



ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
FILIAL DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

POLIMNIA

OCTUBRE DEL 2020 • No. 22



Pbro. NOÉ ANTONIO SALAMANCA MEDINA

NOTICIAS ACADÉMICAS

Diez años de fundada celebra la Academia Boyacense de la Lengua este 2020. Recordamos el valioso aporte para su reconocimiento como Filial de la Academia Colombiana de la Lengua, hecha por los destacados académicos don Jaime Posada Díaz y don Santiago Díaz Piedrahíta, ambos lamentablemente fallecidos.

En la Academia Colombiana de la Lengua el 19 de octubre don Bodgan Piotrowski hizo un discurso sobre Juan Pablo II "Poeta Universal", con comentarios del director de la Corporación don Juan Carlos Vergara Silva.

El prestigioso Premio Nobel de Literatura de este año 2020 fue ganado por la destacada poeta norteamericana Louise Glück.

El pasado 12 de septiembre en Estados Unidos obtuvo el Primer Puesto otorgado al libro: *Academia Colombiana de Jurisprudencia 125 Años*, el cual ganó dentro de la categoría Most Unique Binding for a Book del Concurso International Latino Book Awards 2020. Felicitamos al académico don Hernán Alejandro Olano García autor de la obra.

Un importante homenaje se llevó a cabo promovido por la Academia Colombiana de la Lengua al escritor Manuel Zapata Olivella con la intervención del profesor William Mina Aragón y Comentarios de la subdirectora de la Academia doña Guiomar Cuesta.

Homenaje al cumplir el centenario de su nacimiento el pionero de la radio cultural Álvaro Castaño Castillo fundador de la Emisora HJCK se llevó a cabo en la Academia Colombiana de la Lengua, por el académico don Alfredo Ocampo Zamorano y Comentarios del individuo de número don Daniel Samper Pizano.

El 24 de septiembre cumplió 98 años de vida el poeta colombiano Ramiro Lagos, y fue felicitado por sus amigos.

Sensible fallecimiento ocurrió en este mes del escritor boyacense don Eufasio Bernal Duffo, presidente de la Sociedad Geográfica de Colombia y Presidente del Colegio Máximo de las Academias de Colombia. Nuestra sentida condolencia a su familia y deseamos paz a sus restos.

En el Taller de Escritores Gabriel García Márquez, que patrocina la Universidad Autónoma de Colombia en Bogotá, el sábado 26 de septiembre el académico don Germán Flórez Franco. Dictó la conferencia: *Algo más sobre el Cuento*, con presencia de escritores, estudiantes y público en general.

En el mes de septiembre se efectuó el Festival Internacional de Historia en Homenaje a Villa de Leyva 2020. Como es habitual en este tipo de actos asistió numeroso público. Dentro del comité organizador estaba la académica boyacense doña Mariela Vargas Osorno.

El libro *Cómo se hizo el Español* del académico honorario don Carlos Rodado Noriega, fue presentado el lunes 5 de octubre en la Academia Colombiana de la Lengua, con comentarios del académico correspondiente don Hernán Alejandro Olano García.

Fue suspendida la realización por este año del Encuentro Internacional de Escritores que celebra cada mes de septiembre en Chiquinquirá la Fundación "Jetón Ferro"

La Asociación de Escritores Boyacenses celebró el pasado 29 de septiembre el Cuarto Festival Nacional y Primero Internacional de la Palabra AESBO: La Poesía es Amor, con la participación de varios académicos boyacenses.

En Turmequé se celebró el Festival del Llanto Muisca en homenaje al cacique Diego de Torres y Moyachoque. La programación comenzó el 12 de octubre (llamado Día del Indígena)

POLIMNIA

OCTUBRE DEL 2020 • No. 22



ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
2020

ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA

Filial de la Academia Colombiana de la Lengua

Web: <http://www.academiaboyacensedelalengua.com/>

Miembros Activos

Gilberto Ávila Monguí, Miguel Ángel Ávila Bayona, Gilberto Abril Rojas, Raúl Ospina Ospina, Antonio José Rivadeneira Vargas, Luis Saúl Vargas Delgado, Cecilia Jiménez de Suárez, Ana Gilma Buitrago de Muñoz, Jerónimo Gil Otálora, Cenén Porras Villate, Argemiro Pulido Rodríguez, Hernán Alejandro Olano García, Aura Inés Barón de Ávila, Alicia Bernal de Mondragón, Beatriz Pinzón de Díaz, Heladio Moreno Moreno, Gustavo Torres Herrera, Fabio José Saavedra Corredor, Enrique Morales Nieto, Silvio Eduardo González Patarroyo, Mariela Vargas Osorno, José Dolcey Irreño Oliveros, Alcides Monguí Pérez, Ascensión Muñoz Moreno, María Alicia Cabrera Mejía, Henry Neiza Rodríguez, María Luisa Ballesteros Rosas.

Miembros Honorarios

Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga, Carlos Corsi Otálora, Javier Ocampo López, Julio Roberto Galindo Hoyos, Mercedes Medina de Pacheco, Carmen Georgina Olano Correa, Álvaro León Perico, Fernando Ayala Poveda, Plinio Apuleyo Mendoza García.

Miembros Fallecidos

Juan Castillo Muñoz, Vicente Landínez Castro, Enrique Medina Flórez, Homero Villamil Peralta, Fernando Soto Aparicio, Noé Antonio Salamanca Medina.

Director

Don Gilberto Ávila Monguí

Subdirector

Don Miguel Ángel Ávila Bayona

Secretario

Don Gilberto Abril Rojas

Tesorera

Doña Beatriz Pinzón de Díaz

Veedor

Don Gustavo Torres Herrera

REVISTA POLIMNIA

ISSN: 2500 - 6622

Correspondencia:

Email: acabolen@hotmail.com

gilbertoabrilrojas@hotmail.com

Comité de Publicaciones

Gilberto Abril Rojas / Director

Raúl Ospina Ospina / Corrector de estilo

Gilberto Ávila Monguí

Ana Gilma Buitrago de Muñoz

Miguel Ángel Ávila Bayona

Diseño e impresión

Grafiboy - Tel. 743 1050 - Tunja, Boyacá

Cel. 310 3047541 - editorialgrafiboy@gmail.com

ÍNDICE

<i>Don Gilberto Ávila Monguí.....</i>	<i>5</i>
<i>Pbro. Noé Antonio Salamanca Medina</i>	<i>11</i>
<i>Don Gerardo Piña-Rosales.....</i>	<i>15</i>
<i>Don Aristides Royo Sánchez.....</i>	<i>31</i>
<i>Don Germán David Carrillo</i>	<i>37</i>
<i>Don Jorge Ignacio Covarrubias</i>	<i>45</i>
<i>Don Jorge Emilio Sierra Montoya</i>	<i>48</i>
<i>Doña Ana Gilma Buitrago de Muñoz</i>	<i>52</i>
<i>Don Antonio José Rivadeneira Vargas</i>	<i>57</i>
<i>Don César Armando Navarrete V.</i>	<i>58</i>
<i>Don Hernán Alejandro Olano García</i>	<i>67</i>
<i>Doña Luisa Ballesteros Rosas</i>	<i>71</i>
<i>Don Gilberto Abril Rojas</i>	<i>79</i>
<i>Doña Flor Delia Pulido Castellanos</i>	<i>83</i>
<i>Doña Stella Duque Zambrano.....</i>	<i>92</i>
<i>Don Jerónimo Gil Otálora</i>	<i>95</i>
<i>Don Heladio Moreno Moreno</i>	<i>107</i>
<i>Don Raúl Ospina Ospina</i>	<i>110</i>
<i>Doña Beatriz Pinzón de Díaz</i>	<i>112</i>
<i>Doña Ascención Muñoz Moreno</i>	<i>113</i>

<i>Doña Cecilia Jiménez de Suárez “Adeizagá”</i>	115
<i>Doña Aura Inés Barón de Ávila</i>	117
<i>Don Cenén Porras Villate</i>	118
<i>Don Argemiro Pulido</i>	121
<i>Doña Alicia Bernal de Mondragón</i>	123
<i>Don Germán Flórez Franco</i>	125
<i>Don Alcides Monguí Pérez</i>	126
<i>Doña Alicia Cabrera Mejía</i>	128
<i>Don Álvaro León Perico</i>	134
<i>Don Luis Saúl Vargas Delgado</i>	136
<i>Don Gustavo Torres Herrera</i>	139
<i>Don Fabio José Saavedra Corredor</i>	142
<i>Don Silvio Eduardo González Patarroyo</i>	147
<i>Doña Mariela Vargas Osorno</i>	149
<i>Don Miguel Ángel Ávila Bayona</i>	151
<i>Don José Dolce Irreño Oliveros</i>	157
<i>Don Henry Neiza Rodríguez</i>	162
<i>Don Juandemaro Querales</i>	167
<i>Doña Carmenza Olano Correa</i>	169
<i>Don César Armando Navarrete V.</i>	170
<i>Don Álvaro León Perico</i>	171

Presbítero Noé Antonio Salamanca Medina

Primer Director de la Academia Boyacense de la Lengua



Don Gilberto Ávila Monguí
Director Academia Boyacense de la Lengua

Es lo suficientemente significativo honrar la memoria de los hombres que han pasado por este mundo, dejando su nombre tatuado en las dos grandes dimensiones del ser humano, en el ámbito espiritual como sacerdote ejemplar recordado con cariño en cada una de las parroquias que ejerció como guía espiritual y en su ejemplo magisterial, enseñando la doctrina de Cristo a los jóvenes y adultos en donde quiera que estuvo.

No solo fue el predicador de los sagrados evangelios y las numerosas epístolas de San Pablo, explicaciones de los libros del Antiguo Testamento: el Génesis, el Éxodo, el Levítico, el Deuteronomio, Salmos, Proverbios, el Eclesiastés, los Cantares, entre tantos que contiene el libro de los libros, la Biblia; la cual le ofreció caminos para sus inquietudes intelectuales, como él mismo nos comunica en su autobiografía, nos dice:

“Por incidente o por accidente nací en una casona ya desaparecida en la vereda del Guamo, jurisdicción de Sutatenza. Me bautizaron en la parroquia de Tenza al principio del año 1932. Crecí entre lomas y vallados rodeados de cultivos y de animales domésticos. Aprendí las primeras letras en la única escuela de varones. Al terminar la primaria sentí la vocación para ingresar al Seminario Menor de Tunja (1944). En el cuarenta y nueve, vestido con sotana romana, pasé al Seminario Mayor, durante cinco años cursé filosofía y teología, Biblia e idiomas, además de otras disciplinas anexas. Recibí las órdenes sagradas de Subdiaconado, Diaconado y Sacerdocio (nov. 27/55). Me estrené como coadjutor en Sutatenza, luego en Tenza; en el 58 el Obispo Ocampo, me envió a fundar la parroquia de Santa María en el territorio Gaceno, cuatro años allí y uno en San Luis. Después a Tuta (1963-64) y la parroquia de San Antonio; más tarde la de Soracá.

En febrero del setenta y siete fui llamado para llenar la vacante de la Capellanía de la UPTC; allí repartí mis horas entre el servicio pastoral y la docencia en Ética, idiomas y humanidades, y tuve la oportunidad de estudiar un post-grado en Literatura y semiótica; obtuve el título de Especialista con la monografía "Lectura semiótica de la parábola evangélica".

Después de mi retiro de la UPTC, durante varios años, ejercí la docencia en las mismas áreas de Ética y humanidades, en la Universidad de Boyacá, Uniboyacá, institución a la que estuve vinculado intelectual y afectivamente desde su misma fundación.

Soy miembro de la Academia Boyacense de Historia y, con su auspicio, fui gestor, cofundador y primer presidente de la Academia Boyacense de la Lengua; continué vinculado como miembro honorario. También soy cofundador de la Academia Eclesiástica de Boyacá.

Hoy disfruto de mi retiro como pensionado".

Es importante dejar en su haber, que nos dejó nuestra revista Polimnia, nombre de la quinta musa de la antigüedad, inspiradora de la oratoria sagrada.

Mas, es importante destacar las iniciativas impulsadas por la grata sensación del toque de campanas que lo llevó a distintos lugares del mundo para producir su obra, ¡CAMPANAS...!, ¡CAMPANAS...!, ¡CAMPANAS! – Ensayo humorístico.

Después del primer volumen, sobre el origen del signo, historia, literatura y música de las campanas, en el primer libro editado en 1999, le continúa la inquietud de seguir descubriendo significados del sonido, música y usos. Antes de nominarse campanas en lenguaje latino y en romances. Las culturas primitivas las tenían como signo natural y convencional, en ocasiones para convocar, recordar o los llamados religiosos: misa, rosario y para avisar el momento de la consagración eucarística. Como nueva fuente de inspiración al ritmo de sus toques estéticos y hasta lo llevan a sentir mensajes de ultratumba.

Pero lo más admirable lo encontramos en la insistencia para descubrir el encanto de este símbolo evocativo que lo trasladó a distintas ciudades del mundo y conocer el ícono místico en: París, Londres, Roma, Colonia, Varanech, Pekín, Moscú, Budapest, La Habana, México y Lima. En donde

tomó fotos de viejos campanarios. Cuenta las emociones místicas en esas soledades con impresionante silencio unido a un paisaje campesino, escucha el toque del Ángelus, su ánimo se conmueve y alaba a Dios.

Va a conciertos, recuerda la sinfonía de Héctor Berlioz (1803-1869) La Côte Saint André – París. Tal sinfonía fantástica termina con El sueño en una noche de “aquellarre”: significa en lengua vascuense, cabrón, brujo, larre, prado o sea conciliábulo de brujas, al son de campanadas, de tambores y percusiones que lo transportan a lo ignoto. Y para dejar iluminado este espacio, admira cómo las campanas han inspirado a los compositores más cotizados del orbe: Boris Godunov, de Modesto Petrovich; fascinante el coro de peregrinos al Monasterio del Milagro al compás del carrillón: “si hace falta llorar, lloremos” plañen los boyardos al pie de San Basilio en la Plaza Roja de Moscú. Encuentra una lista fecunda con música de Campanas: Jorge Federico Haendel, con Glocke Music para relojes de campana y la partita carrillón – El Mesías con el aleluya final tocado con campanas apocalípticas.

Nicolo Paganini, “La campanella”.

Mauricio Ravel (1875-1937) con “El valle de las campanas”.

Nikolai Rimski Korsakov -en La Gran Pascua Rusa- finaliza cada orquesta con campanas menores en el allegro agitato de la misa de Gloria.

Modest Mussorgski – “Una noche en la árida montaña”, con campanas mayores después del allegro feroce.

“El pájaro de fuego” de Igor Stravinski, la catedral sumergida y campanas a través de las hojas.

En fin, nos pone frente a numerosos compositores clásicos y sus obras sinfónicas con el uso de campanas.

No descuida a los herederos de los vates, rapsodas y trovadores medievales, para las fiestas navideñas, compositores anónimos de “villancicos” a son de campanillas y panderetas:

“Belén, campanas de Belén,
que los ángeles tocan,
¿qué nueva nos traéis?
Campana sobre campana

y sobre campana dos;
asómate a la ventana
que está naciendo Dios”.

En síntesis parece que los toques de campanas llenaran los espacios de su vasta cultura, pues los encuentra en novelas, en poesía:

“Campanas de mi pueblo, campanas mías
como sonáis en mi alma todos los días,
al oíros ahora con gran cariño
a través de los años vuelvo a ser niño”.

Nos ofrece un estudio universal con las campanas con una gran sabiduría como un espejo de cristal de roca para que apreciemos el inmenso valor de ese instrumento cónico que ha servido a la humanidad entera y que existen testimonios de significación orbital como la campana de la iglesia de Notre-Dame, llamada Emmanuel (1681). Nos ofrece lo siguiente: “El obispo de Chalons, al bautizar las campanas, predicó: Las campanas en las torres son puestas como centinelas que nos vigilan y alejan las tentaciones de los enemigos de nuestra salvación, de las tormentas y tempestades. Ellas hablan y rezan por nosotros; ellas informan al cielo las necesidades de la tierra. Si hay fantasía poética, hay más virtud en el badajo de una campana que en la lengua de un prelado”.

Como podemos apreciar, su deseo de acertar en el caminar por este mundo fue permanente y lo puso al servicio de su sacerdocio, la docencia al servicio de la juventud universitaria tal como él nos lo relata: “Siendo capellán de la UPTC me tocó mediar en el problema de la toma de la Catedral de Tunja por la desaparición de un estudiante. Como los estudiantes resolvieron hacer la caminata hacia capital, hicieron campamento en límites entre Boyacá y Cundinamarca en un lugar que le bautizaron con el nombre de las “Malvinas” desde donde enviaban mensajes al gobierno central de la presencia del estudiante desaparecido”. En estos avatares, el Capellán, Noé Antonio Salamanca, los acompañó con su dirección espiritual para evitarles complicaciones innecesarias. En cambio a él, el presidente, Julio César Turbay lo calificó como un “cura revolucionario”. Cuestión que lo colocaba en grave peligro. Tal acontecimiento lo obligó a viajar a la presidencia con el fin de aclarar su situación, así ocurrió, el presidente aclaró lo ocurrido y así pudo terminar su apostolado con la UPTC hasta pensionarse. Todo esto que forma parte de su vida tuvo un final feliz y el aplauso de la comunidad universitaria.

Como se colige fue una vida útil de un prelado intelectual ungido por las musas, pero especialmente por Dios, quien lo guio por las sendas de la teología, la filosofía, las humanidades, la literatura y la lingüística, lo cual lo colocó como primer presidente de la Academia Boyacense de la Lengua, en cuyo paso nos dejó, la fundación de nuestra “Revista Polimnia” en homenaje a la quinta musa de la antigüedad, inspiradora de la literatura litúrgica. Fue un apasionado estudiante de temas diversos aparte de los bíblicos, que yo lo calificaría como un asceta consagrado, pues todas sus realizaciones las ofrendó a la gloria de Dios. Quien lea “Campanas, Campanas, Campanas” se hace acreedor a un banquete intelectual, pleno de historia, arte, literatura íntimamente ligadas a su ascetismo de por vida. Tuvo el deseo de rescatar la lengua chibcha, apoyado en la gramática realizada por el Instituto Caro y Cuervo, y hasta hicieron el padre nuestro en “chibcha”. Esto demuestra la nostalgia de una lengua destruida por la Conquista, porque ya no tenemos un solo hablante y por otra parte no dejaron literatura escrita, cuestión insalvable para su resurrección.

Más loable su iniciativa. El Señor le dé paz eterna mientras nosotros le seguimos sus desvelos en acertar con sus realizaciones humanísticas, enjundiosas ya en escritos ascéticos, históricos, literarios y humanísticos, excelentemente representados en sus obras: ¡Campanas...!, ¡Campanas...!, ¡Campanas!; su monografía del Valle de Tenza, como las “Locuciones latinas – Manual de voces y locuciones latinas para ciencias humanas técnicas” sin que nos falten sus estudios arqueológicos y etnológicos que también le llamaron su atención intelectual. Relatos de viajes con sus experiencias personales en la India, en donde convivió con una familia de los parias, entre animales y sus excretas, experimentando la doctrina de los brahmanes, que es la Panteísta, igual Europa, Rusia y Estados Unidos.

Como persona, excelente amigo, generoso y caritativo.

He aquí al humanista, prelado que nos dejó un buen ejemplo de los Académicos, quien no dejó de estudiar hasta los últimos días de su vida soportando con resignación religiosa su enfermedad hasta entregar su alma a la Divina Providencia, con el gran equipaje que preparó para el gran viaje con el llamado de las campanas de Notre-Dame, las del “Zarkorokol”, del Kremlin de Moscú, con su descomunal peso de 221.650 kilos, cuyo tañido convocó al credo ortodoxo universal..., aquí las campanas nuestras de Oicatá y las de su pueblo natal, el Valle de Tenza y

por supuesto las de la Catedral Santiago de Tunja que también lloraron su partida, el 13 de octubre del 2017 en Facatativá; fue trasladado a Tunja y luego enterrado en Tenza.

Creo que cuando nuestra Academia de la Lengua está cumpliendo sus diez años de fundación, gracias a sus integrantes, la han llevado a diferentes países: Europa, Cuba, Estados Unidos, Panamá, etc. No ha faltado la creatividad, en cuento, fábula, poesía, novela y observaciones lingüísticas del diario ocurrir de nuestro idioma castellano, en regionalismos, circunstancias tecnológicas, el vocabulario que se va integrando al léxico, sin quebrantar el genio de la lengua, o sea su sintaxis y pronunciación correctas.

Historias, memorias y leyendas de las campanas



Pbro. Noé Antonio Salamanca Medina

Consigno algunos textos pertinentes al tema tomados de escritores conocidos que han incursionado en el tema de campanas.

¿Quién inventó la campana?

“En los antiguos reinos de Asia, Egipto, Grecia y Roma las campanas de mano tenían un papel muy importante de carácter religioso y civil. Se usaban específicamente durante las ceremonias para llamar a las personas a participar en los ritos. Además, se creía que su sonido servía para espantar a los demonios e incluso curar a los enfermos. Las usaron después los vendedores callejeros con el fin de lograr la atención de la gente, y en otros casos, los vigilantes nocturnos para anunciar su ronda, en procesiones fúnebres para llamar al duelo o por los heraldos que convocaban a la gente para escuchar las noticias”.

“En la antigua Grecia se empleaban para anunciar la apertura del mercado de mariscos, y en Roma los baños públicos”. Agitadas, en manos de payasos durante los espectáculos circenses, producían risotadas en el público (¿risas bronceas?)...

(Cita de la revista Muy Interesante: 2008,45).

Historia de campanas y campanillas

(Transcrita del Diccionario Enciclopédico de la Música, t.4, p. 212).

CAMPANA: instrumento de la familia de los idiófonos, construido en bronce y que hoy ha entrado en ocasiones a formar parte del instrumental de la orquesta. El sonido se produce gracias a un badajo colocado en su interior y la calidad de su timbre depende de los materiales utilizados en la

fusión. Si ha de tener un tono determinado, se coloca en un torno adecuado que rebaja el metal en los lugares necesarios para que eleve o descienda el tono. Además de la nota principal producida, en una campana de buen tono, se pueden obtener armónicos naturales.

Los repiques de conjuntos de campanas, afinadas unas en relación con otras, producen efectos realmente artísticos.

Se llama repique al arte de tocar las campanas valiéndose de la posibilidad de golpearlas en orden distinto según las pautas establecidas.

El número de campanas determina el de las secuencias o cambios posibles y así, tres campanas permiten seis cambios, mientras que seis campanas hacen posible 720 combinaciones, y doce permiten alcanzar exactamente 479.001.600 cambios. En los repiques intervienen entre seis y doce campanas.

Las campanas pueden ser tañidas de varias maneras: con su propio badajo, con un martillo, con una maza de madera al exterior o al boleó (con el badajo o martillo interior).

Y su uso es tan antiguo que restos de campanas han aparecido en tumbas egipcias, en las ruinas de Asiria y en otras civilizaciones antiquísimas.

Desde la más remota antigüedad se utilizaban para emitir señales (como signos de fe y religiosidad). El cristianismo las adoptó para reunir a sus fieles. Para aumentar su sonoridad y visibilidad, edificó fachadas, torres y campanarios. La campana del templo jugaba un papel muy importante en las comunidades medievales y lo sigue jugando hoy en las comunidades rurales: la vida cotidiana se ordenaba en torno a los toques del amanecer, del medio día y del “ángelus” del atardecer.

La campana no solo anunciaba la hora de la “misa”; también la muerte de un miembro de la comunidad o la alegría de una festividad religiosa... En las ceremonias de excomunión, la campana desempeñaba un rol importante de censura social.

Su tañido no tardó también en invadir el ámbito civil. Luciano cuenta que en el siglo II había ya un instrumento que marcaba las horas golpeando una campana mediante la acción de la fuerza hidráulica. El toque cubrefuego invitaba a la comunidad a apagar los fuegos y luces de los ambientes domésticos para evitar incendios. El toque de rebato

indicaba una alarma: catástrofe, fuego, enemigos, etc. En las aldeas de alta montaña o en los lugares propensos a la niebla o en las costas, las campanas volteaban para precisar la situación del lugar a los caminantes perdidos en la niebla. Durante mucho tiempo los barcos utilizaban la campana como reloj en alta mar y se colocaban también campanas sobre las boyas para prevenir choques contra rocas y bajíos.

A principios del siglo pasado todavía sonaban las campanas en las escuelas para llamar a los niños a la clase, a los bomberos y para otros servicios de urgencia; algunas locomotoras se servirían de ellas para advertir de su paso.

El traductor de El Racional de G. Durand, en el siglo XVI, señalaba cinco especies de campanas, cada una de ellas con una función muy específica: “La campana -dice El Racional- suena en la iglesia, la esquila en el refectorio, el timbre en el claustro, la nola en el coro y la noletta en el reloj”. (La nola provenía de una parroquia de Nola, en la Campania italiana, donde en el siglo V se introdujo el uso de la campana bajo el mismo nombre de la ciudad, nombre que desapareció y prevaleció el de campana).

En la Edad Media se conocían ya dos sistemas de fabricación de campanas: forja y fundición. En las iglesias francesas del siglo VII ya había campanas fundidas. Según las reglas tradicionales de los maestros artesanos ingleses, para una fusión perfecta se necesitaba una mezcla de ochenta partes de cobre de Rusia, diez de estaño inglés, seis de zinc y cuatro de plomo. Las campanas de acero, posteriores a las de fundición, exigían una especial atención en el temple. Pero incluso antes del sistema de fusión, la campana se construía con una lámina de hierro ligeramente combada. Aún puede encontrarse algún ejemplar en Colonia datado en el año 613 y en Saint Gall, de la época de San Columbano.

Existe una clasificación mundial de campanas, según su peso, capitaneadas todas ellas por la colosal “Zar Kolokol” del Kremlin de Moscú, fundida por Monterine y rota en un incendio que destruyó su almacén tres años después de su construcción. Mide siete metros de diámetro y pesa 221.650 kilos. En Moscú se conserva también la segunda campana más grande del mundo: la “Trotzkoi” que pesa 160.000 kilos. Muy por debajo le sigue la famosa “Saboyarde”, que suena en lo alto de la Basílica del Sacre Coeur de París, fundida en Annecy en 1891 y que pesa 18.700 kilos. Está después la campana de la Catedral de San Pablo de Londres, con 17.500 kilos, el “**Bourdon**” de Notre Dame de París, la “Mute” de la Catedral de Metz, la “Charlotte” de Reims, aunque la

campana más antigua que todavía suena de las que cuentan con más de 5.000 kilos de peso, parece ser la Ratisbona, en Baviera, fundida en 1325.

El número de vibraciones de una campana está en razón inversa a la raíz cúbica de su peso. Cuanto más delgada, más bajo suena. Así, si se quiere conocer el peso de una campana, basta hacer sonar otra de peso conocido en una octava inferior, según la teoría de Mahillon. Una de las dificultades de fabricación de las grandes campanas está en conseguir un espesor que impida la producción de latidos (*battements* o vibraciones roncadas).

El fenómeno de la resonancia puede ser estudiado en las vibraciones de las grandes campanas. G. Sizes estableció sobre observaciones de este tipo, en buena parte de su teoría de los sonidos inferiores. En muchos países, sobre todo los nórdicos están de moda los conciertos de campanas, realizados en una serie carillón, tocaba con el sistema de las cuerdas o eléctricamente, pero también con teclados muy elaborados.

Además de servir como señal, de llamada litúrgica y civil, la campana, sobre todo a partir de la época romántica, ha entrado a formar parte de la orquesta. Modernamente se han conseguido construir aparatos que imitan el sonido de las campanas con las proporciones de intensidad apropiadas para la orquesta. Están formados por una especie de barra, espirales o tubos de metal, afinados en el tono deseado, que se golpean brillantes de su uso está la Sinfonía fantástica de Berlioz y las Noces de Stravinski. A veces los compositores intentan producir la ilusión de un sonido de campana mediante evocación de timbres determinados. Así, Rimski-Korsakov, en la obertura de la Gran Pascua Rusa utiliza un triángulo, címbalos tocados con platillo de tambor y tam-tam, todo ello entre acordes muy sencillos y muy dulces que forman con las arpas los instrumentos de cuerda en *pizzicato* (pellizcos) y los de viento con sonoridades de larga duración. Dukas representa un acorde disonante que prolonga hasta el grave, la sonoridad vacía de una quinta, el zumbido confuso y cargado de resonancias de una gran campana que suena en la lejanía.

La campana indicada por Puccini en el III acto de Tosca tiene que tocarse con un tubo estudiado de manera que pueda imitar el sonido de la de San Pedro de Roma.

El Quijote en la Literatura Norteamericana



*Don Gerardo Piña-Rosales**

El insigne cervantista Juan Bautista Avalle Arce confesaba, en una conferencia pronunciada en el X Coloquio Cervantino de Guanajuato —y recogida ulteriormente en sus correspondientes actas o memorias—, no ser experto en literatura norteamericana. Tampoco lo soy yo, aunque sí creo poder reclamar alguna familiaridad con ella; lo grave es que en mi caso tampoco me atrevería a afirmar ser experto en la obra cervantina, pues sólo me considero lector del *Quijote*, si bien lector apasionado y feliz.

En su iluminador trabajo, Avalle Arce, además de estudiar la presencia del *Quijote* en *Posthumous Papers of the Pickwick Club*, de Charles Dickens, *Madame Bovary*, de Flaubert, y *Crimen y castigo*, de Dostoievski, recalca en dos obras clave de la narrativa estadounidense, *Aventuras de Tom Sawyer* y *Aventuras de Huckleberry Finn*, de Mark Twain. Por mi parte, y consciente de que explorar a cabalidad un tema como el del *Quijote* en la literatura norteamericana en el tasado tiempo del que dispongo, sería una empresa tan fútil como descabellada (quijotesca), me he de limitar en esta ocasión a rastrear, y aunque sea a vuelapluma, las huellas de la obra cumbre de Cervantes en textos tan variopintos como *Moby-Dick*, de Herman Melville, y *Don Quixote*, de Kathy Acker. Y aunque no estén todos los que son, aspiro al menos a que sean todos los que están.

Recuerdo con nostalgia aquellas tardes de verano de mi ya remota adolescencia tangerina en las que, retrepado en el cafetín de La Hafa, ante las aguas enfurruñadas del Estrecho de Gibraltar, surcado por delfines y algún que otro desnortado cachalote, leí por primera vez *Moby-Dick*, de Herman Melville. Por mor de mi exaltada imaginación, el Estrecho se metamorfoseaba en un proceloso Mar del Sur y los pánfilos delfines semejaban poderosos cetáceos geiservomitantes. Por aquellos mismos

años, la versión cinematográfica de *Moby-Dick*, realizada por John Houston, habría de rebautizarme al protagonista de la novela de Melville: desde ese momento, y ya para siempre, el capitán Ahab adquiriría la fisonomía de Gregory Peck. Peligros reduccionistas del cinema.

Don Quijote, Ahab y el misterio del Mal

Como Mark Twain, Jack London y Robert Louis Stevenson, y también como Miguel de Cervantes, el neoyorkino Herman Melville (1819-1891) vivió una vida aventurera. La muerte de su padre, cuando Melville tenía sólo quince años de edad, lo sume en la pobreza, de la que intentará salir ejerciendo los oficios más variados: empleado de banco, obrero, maestro, grumete y marino. En 1841, Melville surcó el Pacífico en un barco ballenero. En las Islas Marquesas fue capturado por caníbales, pero no sólo sobrevivió a sus hambrunas sino que acabó conviviendo con ellos durante largos meses. En 1847 se asentó en Nueva York. Pasó después algún tiempo en Massachusetts, donde conoció a Nathaniel Hawthorne, cuya influencia fue decisiva en la redacción de *Moby-Dick*. Melville pasó los últimos treinta y cinco años de su vida como aduanero. (A veces he perseguido su triste sombra por los viejos muelles de Nueva York, por las callejuelas adoquinadas de Gansevoort, cerca del Hudson River). Herman Melville está enterrado en el Woodlawn Cemetery, de Nueva York, frente a un apacible estanque — jironías de la muerte! —, en cuyas orillas zancajean no ya rapaces gaviotas, albatros ni alcaravanes, sino sumisos cisnes, patos y gansos. En su epitafio se lee: “Death is only a launching into the region of the strange Untried; it is but the first salutation to the possibilities of the immense Remote, the Wild, the Watery, the Unshore.” (“La Muerte es sólo un salto a la región de lo Desconocido; un primer saludo a las posibilidades de lo Remoto, de lo Salvaje, de lo Oceánico, de lo Infinito”).

No me atrevería yo a afirmar que la vida de Cervantes y Herman Melville fueron paralelas, pero en algunos aspectos las similitudes de sus trayectorias vitales resultan sorprendentes: las peripecias marítimas de ambos, la captura en Argel y en las Islas Marquesas, el acoso de la pobreza, sus matrimonios sin amor, la muerte sin pena ni gloria. Pero ya lo dijo el mismo Melville, en *Moby-Dick*: “He who has never failed somewhere, that man can not be great. Failure is the true test of greatness.” (1990). (“Quien no ha fracasado nunca, no puede ser llamado grande. La verdadera prueba de grandeza es el fracaso.”)

Moby-Dick es ante todo una parábola sobre el misterio del Mal. La ballena blanca como una montaña de nieve simboliza la brutalidad de la

existencia, la fuerza ciega y abrumadora de la naturaleza; Ahab, el antagonista, representa al ser humano, débil, en una lucha, como don Quijote, contra las fuerzas destructoras, no ya de la naturaleza sino de los hombres, porque, al fin y al cabo, estos son parte de la naturaleza. Ahab y don Quijote tienen como misión contrarrestar las embestidas del Mal. De no arremeter contra ellas, presienten que esas mismas fuerzas del Mal — ballena o gigantes — habrán de acabar absorbiéndolos, engulléndolos. Ni don Quijote ni el capitán Ahab podrán destruir el Mal; nobles son ambas actitudes, pero sus medios están abocados al fracaso. Ahora bien, aun cuando ni don Quijote ni Ahab triunfen del Mal, sí lo consiguen Cervantes y Melville, pues sólo la obra de arte, aunque no sea más que una ilusión, nos ayuda a salir del caos que nos angustia. Tanto don Quijote como Ahab se dan cuenta de que la única forma de vencer al Mal es saliendo de su propio yo, entregándose a los demás, porque al fin y al cabo siempre cabe la esperanza de que nuestra lucha continúe y que no deje de haber hombres y mujeres con el valor de enfrentarse a la injusticia, a la rapacidad, a la violencia.

Si don Quijote se comportaba con una admirable cordura mientras no saliesen a relucir los malhadados libros de caballería, el capitán Ahab demostraba poseer un juicio más que certero en todo lo que no lindase con la captura de Moby-Dick. Estamos ante dos monomanías, ante dos obsesiones devoradoras: en la novela de Melville, la obsesión de Ahab por capturar a la ballena, y en el *Quijote*, la obsesión del hidalgo manchego por la caballería andante, serán los desencadenantes y, a la postre, la causa de su destrucción. Si el dilema de Ahab reside en que se ciega ante todo lo que no sean sus propios pensamientos, obcecado con la captura y muerte de la ballena, es decir, del Mal, también don Quijote, emperrado en emular las hazañas de amadises y belianises, se ciega ante todo lo que no pertenezca a su mundo caballeresco. Tanto Ahab como don Quijote sólo son capaces de ver el mundo cuando una fuerza extraña se les impone, ya sean cetáceos o aguerridos ejércitos. En ambos psicomaniacos se da una insólita combinación de locura y razón. Cabría decir que ambos padecen de locura, pero de una locura controlada

La actitud desafiante de don Quijote y de Ahab se asemejan porque, al fin y al cabo, nada ni nadie les obligaba a que se lanzaran a empresas tan desquiciadas como peligrosas. Ambos, Ahab y don Quijote, son productos del individualismo, pero de un individualismo devastador. Ambos son libres para escoger su propia destrucción; como consecuencia de esta voluntad de acción, sus reacciones nomales ante el placer y el dolor se

invierten: Ahab acepta la galerna con los brazos abiertos; Don Quijote acepta el reto de los molinos sin amedrentarse un ápice; el capitán Ahab habrá de sufrir la incordia de su tripulación, la amputación de una pierna en su lucha con la ballena, la muerte misma; don Quijote tendrá que soportar los palos de desalmados yangüeses y mozos de mulas, las burlas y mofas de duques y duquesas, para acabar muriendo, desengañado y contrito. El triunfo de Melville y el de Cervantes radica en haber logrado crear dos personajes, dos antihéroes, que encarnan a su vez el descalabro y la gloria.

Como el *Quijote*, *Moby-Dick* se presta a una doble lectura: la de una historia imaginaria y la de un relato puramente simbólico. En ambos, la realidad aparece de forma bipolar. Como Ahab, que para conocer la realidad ha de probarse a sí mismo “in a living act”, don Quijote decidirá abandonar la seguridad de su lugarejo manchego para lanzarse a una vida de acción y de peligro.

Tanto en el *Quijote* como en *Moby-Dick*, la vida consciente del hombre se revela como un palimpsesto que ocultará las ruinas de una felicidad por largo tiempo perdida. Don Quijote y Ahab parecen haber comprendido que el hombre no sólo está alienado de su propia y original soberanía, sino que ha olvidado su propia alienación. Ambos parecen haber descubierto que el hombre es un exiliado *a nativitate*. Si don Quijote añoraba aquella “dichosa edad y siglos dichosos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados...” Ahab aspira a ser lo que había sido alguna una vez: un gran marino, un verdadero capitán. Sus propósitos, pues, no parecen ser ya tan descabellados: responden a una visión simpatética de un pasado que, según ellos, fue mejor. Lo que sí es descabellado, paradójicamente, es que ambos quieran alcanzar sus fines en la realidad del mundo. Hasta en el lenguaje arcaizante de Ahab y don Quijote se cifran los signos de su propia fatalidad, porque ese lenguaje refleja una sintaxis vital obsoleta. Recordemos la famosa resolución de Ahab: “to dismember my dismemberer”; y “la razón de la sinrazón”, de don Quijote.

El Quijote femenino y pornográfico de Kathy Acker, alias Tarántula Negra

Kathy Acker, alias Tarántula Negra, la novelista, cuentista, ensayista y guionista norteamericana, nacida en 1948 y fallecida hace cuatro años, es una de las escritoras más destacadas de la generación “punk”, aunque ya sea por su radical ideología feminista, por sus ideas ácratas, por su actitud

desenfada ante el sexo y/o por su escritura virulentamente iconoclasta no ha recibido la atención crítica que merece.

Asociada con la música del más duro rock-and-roll, la metaficción subversiva de Acker se caracteriza por una amalgama de violencia, obscenidades, secuencias autobiográficas del más crudo realismo, viñetas del horror urbano y descarados plagios. Su obra constituye todo un desafío a la moralidad convencional y a los modos tradicionales de expresión artística.

Bastan unos pocos datos biográficos para que entendamos el origen de esta actitud provocadora, subversiva, de Kathy Acker, el porqué de su furia, de su frustración, de su rechazo de la sociedad bienpensante y biensintiente norteamericana. Nacida en Nueva York, de padre desconocido, Kathy Acker se malcrió con su madre y padrastro. A pesar de haber tenido que sufrir penurias y humillaciones sin cuento, Acker asistió a las universidades de Brandeis y a la de California, en San Diego, de donde se graduó en 1968. Después de dos fracasos matrimoniales, Acker regresó a Nueva York en los años setenta, y tuvo que ganarse la vida como cabaretera y actriz en filmes pornográficos, mientras simultaneaba estas actividades, un tanto heterodoxas, con los estudios de Filología Clásica y Filosofía en la City University of New York, mi Universidad (aunque yo, para mi suerte o desgracia, no llegué a conocerla nunca). En 1972 publicó su primer libro, *Politics*, revoltillo de poesía y prosa, con una palmaria influencia de William Burroughs, el autor de *Naked Lunch* y *Queer*. Al año siguiente, y ya con el seudónimo o alias de Black Tarántula, Tarántula Negra, publicó *Life of the Black Tarantula* y *The Childlike Life of the Black Tarantula*. A estas novelas, todavía primerizas, aunque reveladoras de una escritora de garra, siguieron *I Dreamt I Was a Nymphomaniac* (1974) y tres novelas cortas, publicadas en 1978: *Florida*, sátira del film *Key Largo*; *Kathy Goes to Haiti*, en la que se relata, con todo lujo de detalles pornográficos, la explotación sexual de una jovencita norteamericana en Haití; y *The Adult Life of Toulouse Lautrec by Henri Toulouse Lautrec*, texto inclasificable, que remite a la obra fotográfica de la malograda Diane Arbus. En 1979 Kathy Acker ganó el Premio Pushcart por su libro *New York City*. A principios de los ochenta, se trasladó a Londres, donde siguió publicando ininterrumpidamente: *Great Expectations*, *Blood and Guts in High School*, *Don Quixote* (1986) y *Empire of the Senseless* (1988). Acker regresó a los Estados Unidos a comienzos de los noventa. Publicó *In Memoriam to Identity* (1990), *Portrait of an Eye* (1992), *My Mother* (1993), y *Pussy, King of the Pirates* (1996). Además de promocionar el arte del culturismo y del

tatuaje (de los que ella misma era vivo ejemplo), Acker fue profesora en el Instituto de Arte de San Francisco, en la Universidad de California y en la Univeridad de Idaho. Poco antes de morir, Kathy Acker publicó una colección de ensayos, *Bodies of Work* (1997), y *Eurydice in the Underground* (1997), volumen de cuentos. A los cuarenta y ocho años, un cáncer segó su vida. En la narrativa de Kathy Acker, caleidoscópica y autorreferencial, sin trama aparente, se suceden, a velocidad de vértigo, acrónica y ucrónicamente, las más variopintas, insólitas, historias, que van desde esperpénticas fantasías personales, obsesionantes escenas de violación e incesto, con su buena dosis de violencia y sexo (delicia para psicopatólogos) hasta textos de variado pelaje, plagados de Charles Dickens, Marcel Proust o el Marqués de Sade. Con la desatada furia de una ménade, Acker fustiga, swiftianamente, las costumbres mojigatas y opresoras de la clase media norteamericana, y denuncia la cultura falocéntrica y jerarquizante que impera en los predios del Tío Sam.

En *Empire of the Senseless* (ya con ciertos resabios quijotescos) se nos cuentan las aventuras y desventuras de la pícara Abhor, la protagonista, de raza indefinida y humanoide, y Thivai, su amigo y compinche, en busca de algo o alguien que sea capaz de liberarlos de un mundo convulsionado por la guerra y la revolución. En *In Memoriam to Identity* se nos presenta la vida del poeta Arthur Rimbaud a través de ejemplos de su poesía y fragmentos de su breve biografía, seguidos por las historias de dos heroínas, Airplane, víctima de violación y estrella de *striptease*, y Capitol, reina del porno y el sadomasoquismo.

En la última novela de Acker, *Pussy, King of the Pirates* – adaptación parcial de *La Isla del Tesoro*, de Stevenson, con alusiones a la *Historia de O* y al Teatro de la Crueldad de Antonin Artaud (y obvia influencia de *Ciudades de la noche roja*, de Burroughs) –, dos ex prostitutas organizan una banda de piratas femeninas y se lanzan en busca de un tesoro escondido en el seno de la sociedad matriarcal.

La crítica norteamericana – tan postmodernista ella – ha calificado el *Don Quixote*, de Kathy Acker, de “reinterpretación” de la novela de Cervantes. No sé si es que los críticos norteamericanos no han leído el *Quijote* o eso de la reinterpretación hay que entenderlo con una manga muy ancha. En la novela de Acker, seguimos el deambular, por Nueva York y Londres, de la protagonista: Don Quixote. Sí, he dicho la protagonista, porque en esta ocasión El Caballero de la Triste Figura se convertirá en La Amazonas de la Sexy Famosura; en otras palabras, que

Don Quixote no es Don Quixote sino Doña Quixote. Claro que en inglés no se nota tanto el disparate. “¿Y Sancho, dónde se esconde el buen Sancho?” – se preguntarán ustedes, y con muchísima razón. Por desgracia, Saint Simeon, el fiel compañero de Doña Quixote, no es más que un perro, y un perro, aunque parlanchín, de lo más sato y desabrido. Si por lo menos a la Acker se le hubiera ocurrido llamarlo Sancho Punko o haber invitado a escena a Cipión y Berganza, otro gallo nos cantara. Sea como fuere, Doña Quixote y su perro, se lanzan al mundo para desfacer o deconstruir los entuertos de la sociedad patriarcal, culpable de este mundo deshumanizado y alienante.

En su *Don Quixote* –cuya vinculación a la obra de Cervantes resulta muy tenue, casi irreconocible– Acker yuxtapone a la voz de Cervantes las voces de Moravia, de Shaw, de Celine, aderezados con pasajes de Shakesperare, Brönte, Dante, historiadores, pornógrafos y críticos marxistas (que en poco se diferencian).

El Quijote de Acker es una mujer que, tras sufrir un sanguinario aborto, decide echarse a la calle en busca de un amor que la reconcilie con el mundo (9 y ss.). Tan pronto como Sancho Panza, es decir St. Simeon, es decir el perro sato, hace mutis al principio de la novela (se ve que esta Doña Quixote prefiere el soliloquio al diálogo), Doña Quixote se lanza en su búsqueda, porque el perro no es otro que St. Simeón, su fogoso amante, encaninado por algún nigromante de marras.

En la segunda sección de la novela, titulada *Other Texts*, la protagonista, sin voz y sin voto, se ve condenada (no sabemos muy bien por qué ni por quién) a leer textos de autores exclusivamente masculinos; los femeninos, entre los que se encuentran los suyos, le han sido terminantemente vedados.

En la tercera y última parte, Doña Quixote, habiendo recobrado la voz, viaja por la América de Nixon en busca de St. Simeon, discurso va, discurso viene, uno sobre política, otro sobre sexualidad, otro sobre drogas – ¡Haz el amor y no la guerra! – pero con poco éxito, pues el país no está para discursitos anarcofeministas.

La novela termina en una visión desesperanzada: Doña Quixote sueña que Dios – Él o Ella misma – le niega toda posibilidad de encontrarle algún significado a la vida: "There are no more stories, no more tracks, no more memories: there is you, knight. Since I am no more, forget Me. Forget

morality. Forget about saving the world." (207). ("Se acabaron las historias, se acabaron los recuerdos: sólo quedas tú, caballero andante. Olvídame, porque no existo. Déjate de moralidades. Al mundo no hay quien lo salve.")

Don Quijote y Charlot

Creo que no es disparatado comparar a don Quijote con **Charlot**, con Carlitos, el archiconocido personaje de las películas de Charlie Chaplin, pues aunque así, de primera, parecen figuras muy disímiles, en el fondo, ambos personajes se hallan entrañamente hermanados. Claro que si la cosa no resulta, siempre nos queda Sancho; mas ese cuato es harina de otro costal.

La verdad es que antes de que se me ocurriera lo de Charlot, se me vino a la mente otra figura del cinema: Cantinflas, ese genio mexicano y universal. Como Chaplin, Cantinflas se compuso un tipo fijo: lo suyo era farsa grotesca, sí, pero siempre llena de humanidad, de individualidad. En Cantinflas, como en Charlot, como en don Quijote, late una concepción de la vida permeada de un estoicismo que roza la indiferencia, alegría invencible, inocencia, olímpico desprecio hacia los afanes del diario, y prosaico, vivir. Confieso que no me atreví a seguir adelante, y, después de algunos intentos fallidos, opté por dejar al gran Cantinflas para mejor ocasión, y me lancé, con el entusiasmo de un verdadero cinéfilo, a disfrutar una vez más de las películas de Charlot. ¡Benditas sean las videotecas!

Mi fascinación por Charlot viene de lejos. Todavía recuerdo aquella tarde malagueña en que don Fabián, el maestro, se presentó en la escuelita con un deslumbrante proyector de 8 milímetros para ponernos a los chaveas (así se decía entonces) una película de Charlot: ¡qué impresión tan viva me causaron aquellos andares de pato mareado, aquel inefable bombín, aquellos pantalones holgados, aquel aspeante bastoncillo de bambú, aquellas descomunales botas, clownescas!

Por aquella época --a mediados de los años cincuenta--, los niños españoles nos reíamos de Charlot, y cantábamos aquello de:

Charlot no come carne.
Charlot se va a morir.

Pero no, Charlot no podía morir nunca, y menos de hambre, pues en ese caso siempre podría recurrir al biftec de sus botas y a los espaguetis de sus

cordones. Yo creo que él, a su vez, parecía reírse de nosotros, pobres y parvos diminutos cagalones.

Semejanzas, ma non troppo

Mientras que don Quijote se mueve principalmente en un entorno natural, Charlot lo hace en un entorno urbano. Don Quijote pertenece a los caminos polvorientos, Charlot, a los barrios pobres. Con frecuencia, Charlot tiene más de Sancho que de don Quijote: se amedrenta, comete pequeños hurtos, empina demasiado el codo...

Sin embargo, y a pesar de su disparidad, don Quijote y Charlot ofrecen curiosos puntos de contacto. Veamos algunos de ellos.

Aparencia y realidad

Como en tantos pasajes del *Quijote*, la realidad a veces no es lo que parece. Algo semejante ocurre en las películas de Chaplin. Por ejemplo en *Charlot, prestamista*, (*The Pawnshop*, 1916), Chaplin explora todos los posibles usos cómicos de la transposición. Recordemos la escena en que Charlot examina el reloj despertador que un pobre hombre ha llevado a empeñar. En menos que canta un gallo, Charlot deja de ser prestamista para convertirse en doctor, y el reloj deja de ser reloj para convertirse en su paciente, y así, se saca de la manga un flamante estetoscopio y lo ausculta con ademanes de experto galeno, pero en seguida el reloj se transforma en una lata de sardinas, y Charlot, ni corto ni perezoso, y seguramente con más hambre que el perro de un ciego o que Carpanta, se apresta a abrirla, pero, al decir por su mueca de asco, las sardinas están podridas, o será que necesitan más aceite, así que se saca de la manga una alcucilla, con la que engrasará, no ya la sardinas sino el montoncete de muelles y ruedecillas, que es lo que queda del sufrido reloj. Charlot termina devolviéndole al atónito cliente aquel revoltijo de piezas con un elocuente gesto: ¡pero cómo se ha atrevido ese tipo a querer empeñar aquella chatarra inservible!

En *La quimera del oro* (*The Gold Rush*, 1925), Big Jim, víctima de las alucinaciones que le produce el hambre, imagina que Charlie es una gallina. Si a don Quijote es su locura la que lo lleva a imaginar lo que no existe, en el film de Chaplin es el hambre la causante de aquel cruel espejismo. Recordemos las escenas en las que Charlot devora, con exquisito gusto, una de sus botas. ¡Y qué decir de la famosa danza de los panecillos!

El humor

Tanto el cine como la novela son artes populares. Lo mismo que el espectador a las películas, el lector de novelas no les pide, en general, otra condición que la de ser entretenidas. Así lo entendía Cervantes, cuando en el Prólogo del *Quijote*, escribe: “Procurad también que, leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla”.

Don Quijote y Charlot presentan una naturaleza desnuda capaz de conmover al mundo, a un mundo prepotente y corrupto, por medio de la risa, de la sonrisa. La comicidad adquiere así dimensiones metafísicas. El humor de Cervantes, como el de Chaplin, es hijo del distanciamiento que les permite situarse a sí mismos en la obra literaria, en el film, no sólo con rasgos y breves referencias, sino reservándose en las obras el papel principal.

En los primeros cortometrajes de Chaplin abundan las bufonadas -- hombres grotescos, de descomunales barbas y bigotes postizos, matronas de rompe y rasga (por no decir de pelo en pecho)--; pero pronto aquellas “charlotadas” comenzaron a adquirir un sesgo distinto, que trascendía lo meramente risible. Chaplin aspiró siempre a ser más que un mero cómico. Había provocación, existencial y política, en sus chistes, en la esencia de su personaje, emblemático en su bombín y breve mostacho, referencia obligada entre figuras de vanguardia como Breton y Dalí. En Chaplin habitaba lo revolucionario (razón por la cual, cabe suponer, Hoover -- cabeza del FBI-- vivió obsesionado con la idea de someterlo y controlarlo)

Cuando a don Quijote y Charlot les sucede algún episodio burlesco, se niegan a aceptar que les ha ocurrido algo extraordinario y tratan de recobrar su dignidad. El *Quijote* “es la más triste de todas las historias, y es más triste porque nos causa risa”, dijo Lord Byron. Y Carlos Fuentes afirmaba que “el fracaso del Caballero de la Triste Figura en materia práctica era el más gloriosamente cómico de la historia literaria y acaso sólo encontraría equivalentes modernos en Chaplin, Keaton y Laurel & Hardy.”

Dice Bergson en *Le rire* que “la risa se produce por el choque entre las esperanzas de la mente mecanizada y dirigida y lo realmente acontecido, que nos levanta del proceso de mecanización”. Valga como ejemplo de

esto la escena en que don Quijote queda enredado en el estribo de la montura cuando va a saludar a la duquesa, precisamente en el momento que el caballero debería aparecer como más apuesto y gentil. Cuando a Charlot, en *El circo*, melodrama cómico-romántico, se le confunde con un payaso, el problema estriba en que el público sólo ríe cuando Charlot no pretende ser gracioso.

Recordemos el pasaje de los leones enjaulados, y cómo don Quijote se empecinaba en enfrentarse a las fieras para que llegasen a su Dulcinea noticias de su valor. ¡Y eso que no eran leones canijos, sino de los más grandes de Africa, como que eran regalo del General de Orán a su mismísima majestad! E iban hambrientos: “Leoncintos a mí...”, alardeó don Quijote, dispuesto a emular la hazaña del Cid Campeador. Ante desplante tal, los allí presentes comenzaron a barruntar que se habían topado con un loco. Pero Sancho, siempre al quite, puntualizó diciéndoles que don Quijote no era loco sino atrevido. Sea como fuere, le abren la jaula, y don Quijote cita al león, lo llama, lo reta, lo desafía, le increpa, pero, ni por esas: el león, que seguramente habría advertido lo escuchimizado de nuestro caballero, soltó un bostezo y le dio el cuarto trasero. ¡Ya se sabe que los leones nunca han sido demasiado educados! Charlot, en *El circo*, también tiene que vérselas con un león. Pero a diferencia de don Quijote, Charlot se muere de miedo, pero lo disimula ante la chica. El león, por su parte, tampoco le hace ningún caso.

Y si nos referimos al factor de «la reflexión» que enunciaba Pirandello como consustancial al humor, estos pasajes se nos aparecen como claves y suficientemente claros como para obviar mayores desarrollos teóricos sobre el tema. Por su parte, Chaplin construye el personaje de Charlot, protagonista de sus films, vagabundo de la urbe moderna, que por ser tal y carecer de riquezas y hasta predisposición para conseguirlas (aunque en *La quimera del oro* hay una extraña variante) vive inadecuado respecto de una realidad social que lo excluye, lo margina.

Parodia y sátira

El inolvidable vagabundo del bigotillo protagonizó buena parte de su filmografía, reflejando el espíritu de un héroe solitario capaz de conjugar el humor con la tragedia a través de una incisiva sátira social.

Si en el Quijote, Cervantes se propone, entre tantas otras cosas, parodiar las novelas de caballerías, Chaplin, en *Un amor cruel* (*Cruel, cruel love*, 1914) parodia el melodrama.

En *Armas al hombro*, Chaplin parodia la guerra. Y no debe extrañarnos, pues en verdad nunca lo cómico es tan eficaz y contundente como cuando se acerca a lo trágico. Como en *La novela del Indio Tupinamba*, de Eugenio Fernández Granell (escritor y pintor exiliado en las Américas), donde la Guerra Civil española se presenta en tono jocoserio (que la crítica, siempre tan mojistrenca, nunca comprendió del todo), Chaplin nos muestra en *Armas al hombro*, que detrás de la risa y el chiste fácil --encender el cigarro con el disparo del enemigo, disfrazarse de árbol para confundirlo-- anidan el horror de la guerra y la insensata estupidez de la patriotería.

Si Cervantes, en el *Quijote*, se burla del lenguaje engolado y pomposo de los libros de caballería --“Apenas la blanca aurora...”, etc. -- Chaplin, en *El gran dictador*, pone en mofa la retórica fascista con los discursos de Hynkel o Hitler en un alemán macarrónico. (Aunque el filme tuvo éxito en su momento --de alguna manera, retrataba el estado de ánimo de los estadounidenses en contra de Hitler, a quien consideraban poco más que un payaso--, años después, cuando se conocieron al detalle las atrocidades cometidas en los campos de concentración y el alcance que tuvo "la solución final" judía, Chaplin afirmó que nunca podría haber hecho esta cinta si hubiera sabido lo que en realidad estaba sucediendo en Alemania.) "Mi dictador tiene cierto parecido a Hitler --aclaró con socarronería Chaplin--. Es una coincidencia que use bigote como el mío, pero yo lo usé primero. Yo no remedo a ese individuo; no me represento con un rizo sobre el ojo. He tratado de hacer un resumen de todos los dictadores. No hay actor que no haya soñado con interpretar a Napoleón, así que yo interpreto al mismo tiempo a Napoleón, a Hitler y todos en uno".

La ironía

La ironía, se ha dicho ya muchas veces, permea la obra de Cervantes. Recordemos el pasaje en que don Quijote, en la venta, se dirige a las mozas de partido, que para él son dos honorables damas, diciéndoles: “No fuyan vuestras mercedes, ni teman desaguisado alguno; ca a la orden de caballería que profeso non toca ni atañe facerle a ninguno, cuanto más a tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran”. El lenguaje no entendido de las señoras, y el mal talle de nuestro caballero acrecentaba en ellas la risa, y en él el enojo. La ironía radica entre lo inadecuado del tono del lenguaje empleado por don Quijote y las circunstancias.

Del mismo modo funcionan la gestualidad de Charlot o las retahílas de Cantinflas. Por ejemplo, En *Charlot, emigrante* (*The Immigrant*, 1917), desde

la cubierta del barco, los emigrantes, hacinados como animales, y acordonados, para mayor INRI, por las autoridades de los Estados Unidos, contemplan embobados la Estatua de la Libertad. ¿Cabe mayor ironía? No en vano Nicanor Parra dijo una vez que América era el país donde la libertad era sólo una estatua.

Lo onírico

En el *Quijote* se nos relatan dos sueños, que, sin que tengamos que acudir a Freud ni a Lacan, nos proporcionan, a mi entender, las claves con las que descifrar esa camaleónica dialéctica entre la realidad y la fantasía que vertebra la novela : en el capítulo XXXV de la I Parte, cuando don Quijote, en sueños, hace trizas los cueros de vino creyendo luchar contra el enemigo de la princesa Micomicona; y en el capítulo XXII de la II Parte, cuando el Caballero de la Triste Figura desciende a la cueva de Montesinos. ¿Cómo escaparse de este mundo gris y embrutecido, de este mundo poblado de hombres y mujeres para quienes la vida parece consistir tan sólo en comer, fornicar y ganar ducados a montones? ¿Cómo huir de este mundo de cadáveres vivientes? ¿Cómo escaparse de un mundo que ha desterrado la ilusión y la fantasía? El sueño es la verdadera vida, pues sólo en el sueño el hombre es enteramente libre, libre para satisfacer, sin cortapisas racionales, sin anteojeras morales, sus filias y fobias más acendradas. Al buen entendedor, pocas palabras bastan.

Charlot, en el cortometraje *Al sol* (*Sunnyside*), sueña que cuatro ninfas (tratándose de Chaplin, serían ninfetas) le transportan, entre piruetas najinskianas a un mundo arcádico. Pero esa bucólica felicidad dura poco, pues el infeliz acaba cayendo sobre las pencas de un cactus, despertando así a la punzante e hiriente realidad.

Charlot prehistórico (*His Prehistoric Past*, 1914) se cuenta en forma de sueño. Nuestro héroe se duerme en un parque y sueña que se ha convertido en Weakchin, un hombre de las cavernas. Flirtea con la favorita del harén del Rey Lowbrow, pero este, mosqueado por el atrevimiento de aquel cavernícola de pacotilla, le propina una pedrada de muy señor mío, pues para eso estaban en la edad de piedra. Charlot despierta: alguien le está sacudiendo con inusitada violencia: no es el rey celoso quien le zarandea de mala manera, sino un policía de lo más desconsiderado, de esos que se obcecan en prohibir que uno duerma, que uno sueñe en los parques, como si los parques estuviesen exclusivamente destinados a servir de lugar de esparcimiento dominical para las honradas familias

burguesas o para que los novios que no tienen con qué pagar un hotel puedan refocilarse a gusto.

En *El chico* (*The Kid*), una historia de pasión, desesperación y locura, Charlot, perseguido por la policía, huye por los tejados. Esta figura absurda se eleva a pathos heroico cuando las autoridades se llevan al chico al orfanato. Entonces Charlot sueña que aquellas sórdidas calles se convierten en el paraíso. Todos los personajes del film, incluso los policías, se transforman en arcángeles. Está visto: también Charlot creía que la salvación sólo alcanzarse en los sueños.

La justicia

Tras el cine cómico que siempre le caracterizó, se puede apreciar un hondo contenido social y político, una faceta de la obra de Chaplin poco aceptada por el gran público y que es la clave para entender la postura personal de este autor. Este cineasta lanza su denuncia contra la sociedad del momento, contra la concepción clasista de esta, sus defectos y convencionalismos, o el orden establecido. En una carta de 1918, Charlie Chaplin afirmó que la felicidad sólo es posible en el servicio, en la ayuda a los demás.

Don Quijote y Charlot luchan siempre contra la tiranía y la injusticia. Ambos son seres simples y complejos al mismo tiempo: simples en el modo de expresar a través del gesto o la palabra sus sentimientos; pero también complejos, ambiguos en su conducta. Y ambos son románticos y sentimentales, y si a uno el olor a ajo de su enamorada le parece perfumada esencia, al otro la flor de la alcantarilla le inspira la mayor ternura.

Como Cervantes en el capítulo IV de la I Parte, en la golpiza que Juan Haldudo el Rico le está infligiendo a su criado Andresillo el pobre, Chaplin crea en *Charlot trabajando de papelista* (*Work*, 1915) una imagen de explotación y humillación, subversión del ideal victoriano del trabajo.

En *El aventurero* (*The Adventurer*, 1917), se evidencia el placer que suscita en la gente ver a los ricos o presuntuosos en serias dificultades: Camacho el Rico, Basilio el Pobre.

Aceptémoslo, sentenció un tal Darwin: este mundo se divide en fuertes y débiles; y estos, a menos que posean la facultad de soñar, y de soñar a lo grande, serán dominados, subyugados, vencidos por aquéllos; en otras palabras: no sobrevivirán. Pero como tengo para mí que ni don Quijote ni

Charlot habían leído la *Evolución de las especies* (y aun cuando la hubieran leído no habrían podido comulgar con ideas no por científicas menos peregrinas), eso de que el pez grande se come al chico les habría de parecer a lo menos melindreos de mentecatos y pusilánimes. En *El peregrino* (*The Pilgrim*, 1923), Charlot, convertido, muy a su pesar, en pastor anglicano, se ve obligado a soltar un sermón --pantomímico, claro está-- a los buenos feligreses congregados en el templo. El tema del sermón no puede ser más revelador: la lucha entre David y Goliath. La lección es obvia: hay que tener redaños para enfrentarse a los gigantes, aunque sean tan energuménicos como Goliath, aunque intenten engañarnos con las armas de la realidad o nos amenacen con las no menos reales aspas de molinos.

En *Tiempos modernos* (*Modern Times*, 1936), Charlot se enfrenta a lo deshumanizante de la máquina. Hay sin duda una verdadera nostalgia por un pasado natural, como en el famoso discurso de don Quijote a los cabreros, "Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quienes los antiguos pusieron nombre de dorados... Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes : a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas...".

En *Tiempos modernos* podemos ver a Charlot saltar afanosamente entre los engranajes de una maquinaria gigantesca que no llega a tener finalidad alguna (de no ser, claro, metáfora de una idea desaforada del progreso). (Ante esas escenas, Franz Kafka, habría soltado su aullido más estremecedor).

En *El gran dictador*, el idealismo utópico y la sentimentalidad están a flor de piel. Es Chaplin quien habla: "Luchemos por un mundo mejor [...] Luchemos para libertar al mundo, para abolir las fronteras, para rechazar la ambición, el odio y la intolerancia [...]. La vida puede ser libre y bella, pero hemos perdido el camino. La ambición ha empozoñado las almas de los hombres, ha llenado el mundo de odio, nos ha llevado a la miseria y a lo sangriento. Hemos desarrollado la velocidad pero nos hemos encerrado en nosotros mismos [...]. Nuestro conocimiento nos ha vuelto cínicos, nuestro ingenio, duros y fríos. Pensamos demasiado y sentimos muy poco. Más que máquinas necesitamos seres humanos. Necesitamos más bondad y gentileza. Sin estas virtudes, la vida será violenta y lo habremos perdido todo."

Universalidad de don Quijote y Charlot

Si don Quijote nace entre dos mundos, entre el flujo del Renacimiento y el reflujo de la Contrarreforma, Charlot nace entre los estertores de la era victoriana y el mundo moderno, el mundo del automóvil y, cómo no, el mundo del cinema.

Con don Quijote y con Charlot todos podemos identificarnos, pues no son más que endebles criaturas amenazadas por gigantes. Pero también es verdad que ni don Quijote ni Charlot se dan nunca por vencidos. Charlot lucha desesperadamente, con la nieve, con el viento, con las fieras, con los hombres, con las necesidades, con los sentimientos. Don Quijote lucha con molinos de viento, con yanguéses, con cueros de vino tinto, con los cuadrilleros, contra cencerros y gatos y ovejas, y pare usted de contar.

Don Quijote y Charlot son corteses, difíciles, rebeldes, libres, arbitrarios, vitalistas, inadaptados.

Don Quijote y Charlot son vagabundos, caballeros, poetas, soñadores, seres deseosos de romance y de aventura.

En el *Quijote* como en las películas de Chaplin se nos transmite, en clave de humor, un alegato contra el egoísmo, la ambición y la crueldad. Tanto don Quijote como Charlot tienen como móvil la bondad, el bien. Esa bondad choca con lo convencional, con el sentido común, con las instituciones, con los estamentos sociales, con la tradición. Ambos son heterodoxos radicales en la sociedad; y de este choque solo pueden salir mal parados, vapuleados. Ambos son figuras trágicas.

A través de don Quijote, a través de Charlot, llegamos a una intuición esencial de la vida humana. Ahí radica la universalidad de ambos.

**Director Honorario de la Academia Norteamericana
de la Lengua Española ANLE*

El padre Fabo y la fundación de la Academia Panameña de la Lengua



*Don Aristides Royo Sánchez **

En 1925 llegó a Panamá el sacerdote Pedro Fabo, de la Orden de Agustinos Recoletos. Venía de Manizales, en Colombia, donde había escrito la historia de esa ciudad, obra que le hizo merecedor del título de «hijo adoptivo» de la urbe antioqueña. En el artículo titulado «El nonagésimo aniversario de la Academia Panameña de la Lengua» (2016), describí el proceso que llevó de la primera reunión convocada por el fraile agustino, el 30 de diciembre de 1925, a la sesión inaugural celebrada el 19 de agosto de 1926 en el Aula Máxima del Instituto Nacional.

Para conocer la vida y la obra del padre Pedro Fabo es preciso acudir a la mejor biografía que sobre él se ha escrito, datada en 1941 y debida a su alumno y hermano de hábito fray Eugenio Ayape, quien fue miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Historia.

Marcilla, donde nació Fabo, fue fundada por el rey visigodo Gundemaro. Su castillo fue muy conocido en España porque guardó durante siglos la famosa espada Tizona del Cid Campeador. La información que en la actualidad nos brinda la vía satelital menciona como hijos ilustres al marqués de Villena, fundador de la Real Academia Española, y al padre Pedro Fabo, fundador de la Academia Panameña. De esa histórica población ubicada en una vega rodeada por los ríos Arga y Aragón salió Diego Marcilla, la parte masculina de los amantes de Teruel.

En esta villa navarra nació el padre Fabo, el 1 de julio de 1873. En 1888 tomó el hábito de los recoletos de san Agustín en el convento de Marcilla. Continuó la carrera eclesiástica en varios lugares de España culminándolos con el diaconado en Tunja, Colombia, a fines de 1895, y su ordenación como sacerdote en Bogotá, en 1896. Con motivo del estallido

de la Guerra de los Mil días, en 1900, el padre Fabo y un par de compañeros pasaron muchas dificultades, al punto de sufrir arresto. Fueron acusados de complicidad con el Gobierno por haber sido nombrado él y otro sacerdote miembros de una comisión delimitadora de una región fronteriza entre Colombia y Venezuela. Una vez puestos en libertad decidieron marcharse a Venezuela, donde atravesaron selvas y navegaron en el Orinoco para luego regresar a Colombia en agosto de 1901. Vivió en el desierto de la Candelaria hasta 1904 y luego en Chámeza hasta que en 1910 fue trasladado a Bogotá. Sus aventuras y desventuras con los soldados liberales las narró en *Liberaladas de una revolución*.

El padre Fabo mezcló su intensa actividad como misionero con el estudio de los pueblos indígenas a los que evangelizaba. Escribió *Idiomas y etnografías de la región oriental de Colombia* que, editada por la academia de historia de ese país, le valió además la distinción de miembro correspondiente del Instituto de Antropología de París.

En un volumen de 244 páginas titulado *Ruiseñores*, el misionero escritor dedica más de un centenar de poesías al arte de ganar almas para Cristo y le canta a Dios, a la Virgen, a las estrellas y a toda la belleza producto de la creación.

El padre Fabo convirtió la novela en parte de su apostolado; como el empleo del arte para combatir el pecado, para enaltecer la virtud. Consideró a Sienkiewicz, a Manzoni, a Wiseman y a Fernán Caballero como modelos. Lo hizo en cuatro novelas. *El doctor Navascués*, de carácter costumbrista ambientada en Colombia, trata sobre un aventurero camuflado como persona decente y preparada; sus pecados y malas acciones le hacen merecedor del desprecio de la comunidad. *Corazón de oro*, su segunda novela, se refiere a la lucha entre el bien y el mal, entre el pecado y la virtud y de cómo la religión, predicada desde el púlpito, ayuda a promover las buenas acciones, la compasión y la caridad. Su tercera novela, *Amores y letras*, ganó un par de premios otorgados por organizaciones católicas y es considerada como una continuación de *Pequeñeces*, del también sacerdote Luis Coloma, que fue muy popular en las dos primeras décadas del franquismo en España; en esta fórmula críticas a la alta aristocracia hispánica a la que reconoce vicios y virtudes. *Amores y letras* gozó de un éxito tan clamoroso que en una sesión de la Real Academia Española se leyó un capítulo del libro. La cuarta novela del padre Fabo se titula *San Agustín, de joven*. El tema central es la famosa conversión del santo que había vivido una vida licenciosa antes de que lo

impactase el rayo divino. Aunque novelada, la narración se ajusta con bastante fidelidad a la vida de uno de los más grandes teólogos de la cristiandad.

El padre Fabo era también aficionado a la música. En su adolescencia estudió la flauta que alcanzó a dominar nombrándosele como flautista primero en el convento donde hacía su noviciado. Este instrumento, que llevaba consigo en sus largos peregrinajes como misionero, le servía de agradable entretenimiento en sus ratos de ocio. Aprendió a tocar, con menor habilidad, la guitarra, el piano y el órgano, que haría las misas menos aburridas pues, al ser dichas en latín, nadie las entendía.

Como era persona ávida de conocimientos que además quería dejar por escrito, en su citada obra *Liberaladas de una revolución* hizo múltiples alusiones a temas de botánica y zoología. Fue el alma de un movimiento que contaba con fray Pedro Archanco, junto con el cual deseaba escribir en varios tomos una obra que titularían «La gran flora colombiana». La temprana desaparición del padre Archanco hizo que el proyecto se frustrara.

Para conocer cómo fue la experiencia del padre Fabo en su papel de evangelizador en los extensos territorios que le fueron asignados, vale la pena leer *Episodios de un misionero*, editado en Burgos en 1930. El pequeño libro describe las nuevas impresiones y las experiencias de un joven sacerdote en tierras americanas, relata deliciosas anécdotas y nos da a conocer costumbres, leyendas y tradiciones populares transmitidas oralmente, así como la pobreza y la desigualdad en las zonas más recónditas de Colombia. Todo este panorama nuevo y diferente para un joven y dinámico presbítero venido de un pueblo de Navarra suscitó su deseo de plasmarlo por escrito a través de poemas, manuales, novelas y memorias. Podemos llamar polígrafo al padre Fabo en el sentido de quien escribe sobre diversas materias. Las experiencias fueron moldeando su vida de misionero, de docente, de evangelizador infatigable, de persona apasionada con todo lo que hacía y que logró dejar para la posteridad fiel testimonio de lo que hizo, vio y pensó.

El padre Fabo fue esencialmente misionero que en su juventud recorrió a caballo grandes territorios y en todos los lugares donde encontraba un pequeño villorrio congregaba a sus escasos habitantes para predicarles el Evangelio o bien para darles explicaciones sobre horticultura, así como lo hacían los misioneros que, liderados por fray Junípero Sierra, recorrieron

California dos siglos antes. No pudo escapar a su afición por la literatura y, aunque no alcanzó ninguna posición en el clero distinta a la de sacerdote, su cultura, conocimientos y escritos impresionaron a quienes lo conocieron y trataron.

En Colombia entabló relaciones de amistad personal y epistolar sobre temas literarios, históricos o científicos. El amplio espectro de sus intercambios intelectuales incluyó a presidentes como Miguel Antonio Caro, quien hizo un estudio sobre el origen del apellido Fabo, a Rafael Reyes, a Carlos Eugenio Restrepo y a Marco Fidel Suárez. La obra del padre Fabo titulada *Rufino José Cuervo y la lengua castellana* en tres tomos impresionó al presidente Suárez; se convirtió en un clásico en Colombia, fue premiada en concurso y editada varias veces y ha sido citada en muchas obras sobre el idioma español tanto en los países americanos como en España.

Acerca de la relación con Panamá, nos permitimos transcribir un comentario que le hizo el doctor Belisario Porras Barahona al padre Fabo con motivo de la respuesta de este a una consulta del político panameño que fue tres veces presidente de la República: «Su carta ha sido como un bálsamo derramado por usted con su bondad característica sobre mi espíritu, al apreciar la rudeza de los ataques de mis adversarios que no desperdician oportunidad para mortificarme, aun por los asuntos más triviales». Y continúa: «Gracias, mi buen amigo, muchas gracias. Felizmente que, siguiendo las máximas saludables que usted me cita del Evangelio, he podido sobreponerme a mi carácter. Pareciera que la ingratitud fuera don preciado del hombre».

Cuando en 1925 el padre Fabo fue trasladado a Panamá, padecía los quebrantos de salud que años más tarde produjeron su muerte. Sufrió de arterioesclerosis severa que le afectó principalmente las piernas con dolorosas llagas. No obstante, no tuvo reparos en dirigir ejercicios espirituales en La Villa de Los Santos y en Santiago de Veraguas hasta que la fiebre le hizo volver a la ciudad de Panamá, donde dictó una conferencia titulada «Hispanoamericanismo sí, latinoamericanismo no», tema del que comenzó a preparar un libro.

Sobre la decisiva intervención del padre Fabo en el origen de la Academia Panameña de la Lengua, me remito al artículo que he publicado con motivo del nonagésimo aniversario de esta entidad. Si alguien preguntase por qué la creación de la Academia Panameña dependía de la

Española, es preciso aclarar que desde 1870 existía un acuerdo de la Real Academia Española relativo a la fundación de academias americanas correspondientes. El artículo 1.º de dicho acuerdo señalaba que, «cuando tres o más académicos que residan en un mismo punto de cualquiera de las repúblicas o Estados americanos, cuyo idioma vulgar sea el español, lo propusieren expresamente y por escrito, la Academia Española podrá autorizar allí el establecimiento de otra academia correspondiente de la Española misma».

En la inauguración de la Academia Panameña de la Lengua, acto celebrado en el Aula Máxima del Instituto Nacional el 19 de agosto de 1926, el padre Fabo hizo interesantes pronunciamientos. Fue enfático al referirse a la protección y conservación de la lengua, sin que esto impidiese el ingreso de nuevos vocablos consagrados en el habla de nuestro pueblo con el fin de presentarlos ante la Academia Española para que con su conformidad se incorporaran al diccionario que con cierta periodicidad editaba. Como persona apasionada, insistió en considerar como delito la corrupción, vicio o desfiguración del idioma con extranjerismos. No debemos olvidar que el padre Fabo, como buen observador, pudo percatarse de lo mismo que percibió el poeta León Felipe años más tarde: la creciente influencia del inglés en diversos ámbitos de la cultura panameña, tales como el periodismo, el comercio, el deporte e incluso en el habla cotidiana.

Según las actas de las reuniones previas a la sesión inaugural de la Academia Panameña de la Lengua, el padre Fabo presentó las bases, es decir, los objetivos de esta entidad, los cuales fueron aprobados con pequeñas modificaciones. Entre las mismas hay dos en las que la Academia no se activa en la actualidad. La primera es la de «coleccionar las canciones, coplas y tonadas del pueblo, con música o sin *ella*, y analizar los entronques o nexos que hubiere con las de España y los países hispanoamericanos». La segunda consiste en «estudiar las lenguas indígenas habladas en territorio panameño, su distribución geográfica, comparación lingüística e influjo en nuestro idioma». Se nota que el padre Fabo era apasionado, como en casi todo lo que le interesaba, de la música de nuestros pueblos y también del habla de los aborígenes, tema sobre el que escribió en su juventud.

De Panamá fue trasladado a España donde impartió clases de oratoria, gramática castellana e historia de la filosofía en varios colegios. En 1933, cuando desempeñaba un cargo en la curia generalicia de la Orden de

Agustinos Recoletos en Roma, entregó su alma al Creador. De los sesenta años que vivió, veintidós transcurrieron en Colombia y uno en Panamá. En ambos países dejó hondas huellas. En el país vecino, en diversos saberes que ya hemos citado anteriormente y en el nuestro, en la creación de la Academia Panameña de la Lengua. En su villa natal, Marcilla, hay una placa de mármol en la casa donde nació y una plaza que honran su memoria. En Panamá su nombre permanecerá siempre ligado a su idea de convocar a un grupo muy selecto de dieciocho panameños con los que fundó la Academia Panameña de la Lengua que cumple noventa años de existencia el 12 de mayo del 2016.

**Director de la Academia Panameña de la Lengua*

La escritura y los textos de Hernán Cortés vistos e interpretados por Christian Duverger en su *Historia de la Eternidad* (2012)



*Don Germán David Carrillo**

Introducción

En una entrevista concedida a Luis Prados, de *El País* de Madrid, del 26 de marzo del 2015, el gran hispanista e historiador británico John H. Elliot (1930), al inaugurar un ciclo de charlas sobre el imperio español justo en la famosa Casa de América de Madrid y al referirse a las *hazañas* del conquistador Hernán Cortés en tierras mexicanas (Medellín, 1485, Sevilla, 1547), Elliot aludió al *supuesto maquiavelismo* del guerrero que le permitiría subyugar, en menos de tres años (1519-22), el vasto imperio azteca anotando:

“Hablar de conquistadores no es muy políticamente correcto en el siglo XXI y por eso es tan importante conocer su contexto histórico para recuperar la figura de un hombre a caballo entre la Edad Media y la Moderna y entender sus preocupaciones e intereses en un momento de fusión de la corona de Castilla con la de Aragón y de enfrentamiento con el mundo musulmán...” y añadió Elliot, “...Cortés era mucho más culto e interesante que los demás conquistadores. Fue un político extraordinariamente **maquiavélico** y también un empresario muy ambicioso, incluso más allá de sus capacidades”. (El País, marzo, 2015)

Estos contundentes e inesperados calificativos de Elliot sobre las dotes militares de Cortés, el estratega, para él y para muchos, el perfecto equivalente español del Julio César en *La guerra de las Galias*, le convierte en el centro y eje de nuestra atención hoy y en estas páginas., Elliot cree para empezar que, al venir a América, Cortés ya tenía el bagaje cultural

indispensable para triunfar en el Nuevo Mundo anotando: “...*Había estudiado algo de Latín en Salamanca, pero, sobre todo, había asimilado la legislación de las Siete Partidas... Era un hombre de una enorme intuición práctica.... Había leído a Julio César, como demuestra en sus Cartas de relación, que son en realidad un manifiesto político en su propia defensa ante el emperador Carlos V*”. (*El País*)

Puestos a examinar aún más de cerca lo que Elliot denomina *maquiavelismo* (Niccola Machiavelli, (1469-1527), encontramos todavía mayores sorpresas en el paralelismo: primero porque, según muchos estudios, el muy posible modelo en el que se basó para ejemplificar su todavía hoy famoso libro *El príncipe* (1513), un tratado político que ha tenido una inmensa difusión y trascendencia en la Europa de entonces, no fuera otro que Fernando de Aragón, esposo de la reina Isabel la Católica, protectora de Colón en sus primeros viajes expedicionarios al Nuevo Mundo. Este mismo rey Fernando, político astuto por excelencia, tenía los ojos puestos en los reinos mediterráneos (e.g., Sicilia, Italia, etc.) más próximos a Aragón bajo su control para lograr configurar y dejar a su nieto Carlos lo que sería el gran imperio español del siglo XVI.

Aquí se ha añadido, casi al margen anecdótico, que entre muchos de los consejos prácticos que ofrece *El príncipe* a todo aprendiz de gobernante eficaz, estos dos le vendrían muy bien a Cortés en plena conquista del imperio azteca: (1): que “vale más hacer y arrepentirse después que no hacer y arrepentirse”- en directa referencia al inmovilismo que produce la indecisión y que lleva al fracaso, consejo emparentado con la valentía inescrupulosa del aventurero que con muchas agallas actúa casi al margen de la ley y de la moralidad; y el segundo consejo sería que, una vez tomada una decisión final: “un príncipe al hacer daño a alguien, tiene que hacerlo de tal suerte que no pueda vengarse.” Por consiguiente, un príncipe prudente no debe guerrear cuando exista la posibilidad de que pueda ser derrotado, de que no pueda ganar, aplastando al enemigo.

Esa supuesta preparación previa e intuición políticas que atribuye Elliot al Cortés pasado por los claustros de Salamanca, le habría permitido ingeniar la mejor manera-- diríase **única**- de acercarse al Rey Carlos, máxima autoridad del imperio, ahora justamente cuando se encuentra Cortés en la mayor y más peligrosa encrucijada histórica de su vida: hacerse perdonar para vivir y disfrutar del tesoro adquirido; o resignarse a volver a Cuba desandando el trayecto recorrido desde 1519 en la conquista del imperio azteca y someterse a la voluntad- léase posibles

castigos si no logra convencerlo con sus razonamientos y justificaciones - (e.g., cárcel, destitución e incluso la horca por traición y presunta rebelión que le impondría, quizá con válidas razones, el gobernador Velásquez a quien le desobedeció sus órdenes en forma flagrante).

Tal astucia hizo que Cortés fuera directamente al Rey Carlos V, con dos armas poderosas y convincentes en calidad de emisarios: las que más tarde se llamarían *Cartas de relación* que son muy interesantes relatos sobre hechos de guerra en el país que acaba de invadir, informes escritos para ser leídos con admiración, según su autor, un capitán al servicio de su majestad, solo para engrandecer y enriquecer la imagen del imperio y su rey, actitud que en el mundo diplomático de entonces se calificaba como "falsa pero indispensable modestia" dignamente acompañadas de un muy generoso *quinto real* del botín extraído del imperio azteca, como se hizo costumbre entre los españoles en sus guerras de reconquista de los territorios moros.

Como en el caso de Julio César, la historia y los críticos nos dan cuenta de la buena fortuna con que resolvió esta difícil encrucijada. El oro de América, entregado en abundancia, acompañado de un estilo en que se reflejan las lecturas hechas por Cortés en torno a las recientes teorías de Erasmo de Rotterdam, consejero y acompañante del joven rey en su primera visita a España, en 1517. Así se podría emparentar y justificar el inicio del principio del Príncipe cristiano -basado justamente en *El Inquiridon: modelo de príncipes cristianos* de Erasmo-opuesto a pagano o musulmán, el enemigo por excelencia en aquella época. El joven rey Carlos- ahora puesto al frente de un imperio y de una iglesia universal que, a la manera del árbol frondoso que simboliza Cristo, y sus hojas - que serían sus seguidores y súbditos- quedarían amparados bajo el lema de una iglesia universal, bajo un príncipe fuerte de un imperio también universal. Cortés haría resaltar este astuto y oportuno razonamiento que seguramente terminaría creando un profundo eco en el oído del rey y de su corte. Así e justificaría de alguna manera que el más alejado súbdito del imperio inca también pudiera ser parte integrante de ese gran árbol universal bajo el mando del emperador Carlos V, jefe del Sacro Imperio Romano-Germánico.

Por esta *segunda carta de relación* llegada a las manos del emperador, Cortés sería no solo implícitamente perdonado por sus actos de "rebeldía" sino premiado con títulos (Marqués de Oaxaca, Del Valle, Gran Capitán), tierras, honores y todos aquellos atributos que indicaban el éxito rotundo

de una figura de gran relieve en aquella época renacentista llena de descubrimientos y prodigios. Vistas las cosas en perspectiva histórica, quizá fuera este aparente éxito de Cortés a expensas del pueblo mexicano, lo que llevaría al presidente López Obrador a escribirle una carta pública al rey Felipe VI de España, exigiéndole que España pidiera perdón públicamente por los excesos que había cometido en la conquista de México. Esta exigencia del presidente mexicano sería duramente respondida por muchos historiadores y académicos españoles, entre otros, por el Premio Nobel Vargas Llosa quien, usando de su prestigio, en el discurso inaugural del VIII Congreso Internacional de la Lengua Española, reunido en Córdoba, Argentina, increpó al presidente mexicano diciéndole que “se había equivocado de destinatario” y que quien debería haber sido el destinatario de esa carta era López Obrador mismo por haberle fallado al indio mexicano en todas sus promesas electorales.

No obstante, e irónicamente, aquí mismo empezaría a torcésele la buena estrella al gran conquistador. En la mentalidad del Renacimiento, el ideal del éxito al que un hombre de bien y medios podría aspirar entonces, se resumía en la persecución y el logro de las tres difíciles y evasivas *EFES* simbolizadas en la *Fortuna*, la *Fama* y por ende la *Felicidad*. Lograr conseguir las tres era el mayor reto pues alguna podría fallar, como suele acontecer en casi toda empresa humana, tarde o temprano.

Cortés no sería la excepción. Por ello, pasaría tantos años, una vez de vuelta en España, en la Corte Real itinerante, bien sea en Valladolid, Madrid, Toledo, Sevilla tratando de perseguir la quimera de la **Fama**, que, en su caso, consistía en pedir e intrigar por un mejor y mayor reconocimiento por sus servicios al rey y al país, actitud que le valdría la antipatía y animosidad de muchos cortesanos poderosos, incluyendo el mismo rey Carlos y, desde luego, de su hijo y heredero Felipe II.

Con sobrada razón el periodista e historiador español César Cervera publicó el 30 de junio del 2015 un artículo en *El País*, justo antes de la visita oficial del rey Felipe VI y la reina Letizia a México, en el mes de julio, tratando de buscar lazos que unieran los dos países y que tituló: *La maldición de la tumba de Hernán Cortés: el padre olvidado por México*. Este interesante artículo revela cómo los huesos y restos mortales de Cortés, supuesto padre de la nueva nación mexicana, no han podido hallar el reposo ni el sosiego que él pretendía en su testamento, porque a lo largo de estos cinco siglos han sufrido los vaivenes y vicisitudes históricos de una época colonial prolongada por tres siglos (1520-1820), una revolución

independentista (1810-1820) que lo emparentó con el tirano rey Fernando VII, y la misma revolución mexicana de hace un poco más de un siglo (1910) que volvió a abrir la herida de la memoria del gran guerrero español, pintado como invasor, cruel y destructor del imperio en los murales de Diego Rivera y de Orozco, en los que aparece, como ilustración del artículo de Cervera, como si fuera un ser contrahecho y deforme en el primer caso, y como un lobo hambriento en el segundo muralista. Por fin, gracias a los investigadores del Colegio de México y del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el 9 de julio de 1947, después de un minucioso estudio de sus huesos, Cortés fue enterrado una vez más – ojalá definitivamente, según Cervera– en la *Iglesia Hospital de Jesús* donde había estado olvidado durante siglos: “..con una placa de bronce y el escudo de armas de su linaje.” Curiosamente es esta la única estatua de Cortés erigida en territorio mexicano, junto a esta humilde tumba cuya existencia se guarda de forma discreta, sin asumir el gran papel que jugó el conquistador en su fundación. Cercera añadiría al final de su estudio: “Tampoco su otro país, el que lo vio nacer, hace mucho por defender su figura.”

Para la mentalidad renacentista en pleno apogeo existía entonces un código que en términos sencillos emparentaba **el éxito** con la *Fama*, la *Fortuna* y en consecuencia la *Felicidad*. ¿Cómo se dieron estos atributos en Cortés?

Ese es, en principio, el objetivo central de nuestro modesto acercamiento al gran conquistador. Para ello nos hemos valido de la oportunísima y casi coyuntural aparición de un libro inesperado del investigador, antropólogo, diplomático, mexicanista, hispanista y profesor, el francés Christian Duverger en su *Crónica de la eternidad: ¿quién escribió la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (Madrid, 2012).

Elliot, primero, como hemos visto, y ahora Duverger, como veremos, coinciden en clasificar a Cortés como un interesante caso del guerrero que cabalga entre dos edades muy dispares: las postrimerías de la alta Edad Media y el comienzo de la edad Moderna conocida como el Renacimiento. Cortés, como producto de una transición radical, tendría rasgos de ambas épocas, tales como la afición por las novelas de caballería que tanto calentarían la imaginación de los cortesanos, como la creciente resurrección de algunos de los mitos griegos que encontrarían cabida y validez en el Nuevo Mundo apenas descubierto. Mitos como el del El

Dorado, La Fuente de la juventud, las Amazonas, y otros encontrarían terreno abonado y propicio en un mundo desconocido y de insospechadas riquezas en oro, plata y demás metales preciosos, casi agotados en Europa y reservados en el Nuevo Mundo solo para aquellos osados aventureros que, para bien o para mal de su patria, en menos de cincuenta años (1492-1550) se posesionaron de gran parte del continente americano.

Para Christian Duverger, el serio investigador y antropólogo francés que tanto ha escrito sobre un México pre-cortesiano, el mundo azteca y sus altibajos, en su formidable estudio *Crónica de la eternidad* rastrea paso a paso, año en año, detalles de su correspondencia, de sus tertulias y amigos, la figura de Cortés a lo largo de sus 62 años de existencia yendo incluso más allá de ella, tal como veremos.

Siguiendo la conocida lógica cartesiana tan propia de su mentalidad francesa y con un método riguroso de eliminaciones y descartes progresivos, nos va descubriendo un Cortés, mayormente desconocido, más allá de lo que los viejos tratados han repetido sobre su figura. Para Duverger, Cortés es el autor no solo de las *Cartas de relación*, sino también, muy especialmente, del libro que sobre él escribiera, bajo su dirección y tutelaje, el amigo y admirador Francisco López de Gómara: *Hernán Cortés*. Porque López de Gómara, fue una especie de escritor fantasma, tan propio del siglo XX, actuando en pleno siglo XVI, llevado de la mano por la pluma e inspiración del mismo Cortés.

Sin embargo, el meollo de su libro se centra en demostrar con un concienzudo y coherente razonamiento que fue el mismísimo Cortés el autor de la *Verdadera historia de la conquista de la nueva España*, tradicionalmente atribuida a un soldado y cronista, casi desconocido – Bernal Díaz del Castillo – quien lo acompañó en los momentos más difíciles y peligrosos de la toma de Tenotchtitlán. Díaz del Castillo juega dos papeles aquí: por una parte es el soldado *histórico* y de confianza que estuvo junto y muy cerca de su capitán en los momentos más difíciles y por ello le llegó a conocer mejor que muchos de sus contemporáneos; y por otro, es el supuesto *cronista* que, en su vejez, reaccionó vehementemente contra la irreconocible para él biografía escrita por Francisco López de Gómara, por no darle el reconocimiento merecido a todos aquellos soldados rasos que, como él, habían hecho posible la conquista del imperio azteca con su vida y por su valor. Para Duverger el asunto es más sencillo: Díaz del Castillo es solo un recurso literario, un pretexto, una brillante forma de burlar la rígida censura impuesta por la corona a sus escritos en

vida del héroe. Escribiría eso que Duverger llama su *Crónica de la eternidad* pensando en un futuro incierto, más allá de su siglo pero con la certeza de que ese futuro le daría la fama y el reconocimiento por el que tanto luchó a costa de las otras “efes”; su considerable fortuna, a la postre menguada y casi perdida en el naufragio de su barco en la guerra contra los piratas berberiscos de Argel, solo porque el mismo rey Carlos le había pedido que lo acompañara. Así podría concluirse con Duverger que Cortés sacrificó su Felicidad en busca de una Fama que solo le daría el tiempo a la vuelta de los siglos; o sea, en esa larga espera que aquí se llama *la eternidad* del título mismo que debe leerse, según la interpretación de Duverger y la intención de Cortés como el hoy nuestro, el aquí y ahora del siglo XXI.

Duverger nos da razones de peso para justificar el mismo título, un tanto extraño, de su libro: *Crónica de la eternidad*. El investigador sostiene que, habiéndole sido prohibido a Cortés escribir por orden real, no tuvo más recurso que “contratar” a López de Gómara, amigo y entusiasta admirador, para que hiciera una biografía a su gusto y en reconocimiento por sus hazañas, y a Bernal, el soldado, casi analfabeta para escribir un libro de esta envergadura a pesar de su prodigiosa memoria en la ancianidad, pero tan cercano a su vida, inventado para que en el futuro – lo que él llama la eternidad- se le llegara a reconocer por fin todo lo hecho por su rey y su patria.

Aunque nos parezca un tanto increíble, *Crónica de la eternidad* tiene todo el peso de un recuento histórico y biográfico impecables. Duverger ha pedido por ello a las Academias españolas de Historia y de Lengua que le permitan exponer sus investigaciones, a pesar de enorme atrevimiento y riesgo que supone invalidar la autoría de un libro cuyo supuesto autor nunca lo escribió. Con ingenio extremo y con minuciosidad de detalles, el libro se cierra con una anticipada entrevista entre el mismo Cortés, el editor Remón Barres, Fray Alonso y el poeta Heredia, todos ellos miembros de la Academia francesa. Asomado al futuro – la eternidad- Duverger hace que Cortés diga estas palabras con que se cierra el texto:

Alabado sea el viejo Díaz del Castillo por su inesperada intromisión. No podría darme más gusto el que le diera cuerpo a mi personaje. Era inesperado. Mira, casi me vuelvo loco inventando de pe a pa a un soldado anónimo en el que de ninguna manera se me pueda reconocer. Y Bernal me ayuda a darle un nombre y un rostro. Es un milagro. De golpe, mi personaje cobra vida: declara bajo juramento, rezonga ante los tribunales, le envía su manuscrito al rey. Y tú [Remón], con toda candidez lo publicas. Es el colmo de la mistificación. La

quintaesencia de la creación literaria. Lo haya querido o no, Díaz es mi personaje. (Duverger 249).

Este es, pues, en síntesis, el propósito del investigador Duverger. Solo el tiempo habrá de ratificar sus conclusiones pues no se trata de un libro imaginario ni especulativo sino de un trabajo de investigación serio y contundente. Y lo que habíamos pensado que era *La verdadera historia de la conquista de Nueva España* de un supuesto soldado desconocido pero testigo de los hechos ocurridos entre 1519 y 1522 en México resulta ser solo un personaje en el gran diseño estructural elaborado en la mente de Cortés.

Obras citadas

César Cervera, *La maldición de la tumba de Hernán Cortés: el padre olvidado por México*. El País, 30 de junio de 2015

Luis Prados, *Hernán Cortés fue un político maquiavélico*. El País, marzo, 2015.

Christian Duverger, *Crónica de la eternidad: ¿Quién escribió la Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España?* Taurus, Madrid, 2012, Pp. 333.

Francisco López de Gómara. *Historia general de las Indias*. Zaragoza, 1552

Bernal Díaz del Castillo. *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. Introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas. Edición 22. Editorial Porrúa, México, 2005.

Bruno Pardo Porto. ABC, *Respuesta de Vargas Llosa a la carta de López Obrador al Rey de España*. VIII Congreso Internacional de la Lengua Española, Córdoba (Argentina) Madrid, 29 de marzo de 2019.

*Miembro de Academia Norteamericana de la Lengua Española ANLE
y Marquette University, Milwaukee, Wisconsin

HIPERBREVES

*Don Jorge Ignacio Covarrubias**



PRESENTE AUSENTE

Si entendemos el tiempo real en términos de simultaneidad, es imposible su percepción para un ser humano. Solo vemos el pasado. La estrella más cercana que vemos no es la del presente sino, tal como era hace cuatro años, que es lo que tarda en llegarnos su luz. El Sol que vemos es el de hace ocho minutos. La Luna que percibimos es tal como era hace poco más de un segundo. Y el hecho de que se acorte la distancia no significa que se elimine, en comprobación de la paradoja de Aquiles y la tortuga. Cuando hablo con un interlocutor que está a un metro de distancia, lo veo como era hace 3 nanosegundos. Y lo más cercano que puedo ver, la punta de mi nariz, no es la que llevo puesta en este mismo instante sino como era hace 50 picosegundos.

GATO ENCERRADO

No me agradan los gatos. Y hay dos que me inquietan profundamente. Uno es el gato evanescente de Cheshire que se va diluyendo hasta dejar flotando en el éter su sonrisa. El otro es el gato dual de Schrödinger que a la vez está vivo y está muerto.

LA LUZ INALCANZABLE

¡Más rápido! ¡Más rápido! La velocidad se acelera, el tiempo se dilata. Queremos hacerle competencia a la luz, al menos igualarla. Pero mientras más nos acercamos a la velocidad de la luz, más fuerza necesitamos para aumentar la aceleración. Comprobamos desolados que alcanzar nuestro objetivo requeriría una fuerza infinita.

ENTROPÍA

Soy partidario del orden y me gusta cada cosa en su lugar. Me imagino que en un sistema cerrado, como por ejemplo mi casa, no es difícil mantener el orden. Por eso limpio, ordeno y mantengo. Sin embargo la segunda ley de la termodinámica me dice que por el contrario todo tiende a un estado de máximo desorden, como oponiéndose a mis más rectos afanes.

AUTOAFIRMACIÓN

No hay nada ni nadie insignificante. Todo objeto material lleva en potencia una enorme cantidad de energía sencillamente por el hecho de tener masa. Por eso puedo estallar en cualquier momento.

PERSPECTIVA

¡Qué rápido vuela mi avión! Eso de recorrer 300 metros, el equivalente a tres cuerdas, por segundo, invita al vértigo. Pero esa velocidad es cien veces menor a la de la Tierra en su órbita alrededor del Sol. Y esta, a su vez, es cien veces menor a la velocidad de la luz. ¡Qué avión más lento!

REIVINDICACIÓN

Heráclito fluye. Parménides permanece. La vida transcurre pero perduro a través de mis avatares. No moriré del todo. Donde he sido, seré. Soy Parménides.

WITTGENSTEIN

Quiero morir cuando decline el día, poetizaba Manuel Gutiérrez Nájera. La muerte es una refutación de la eternidad porque la vida es finita, falible, vulnerable. Pero si postulamos con Wittgenstein que la eternidad no significa una duración infinita sino intemporal, entonces la vida eterna nos pertenece a quienes vivimos en el presente. Y el mismo Manuel Gutiérrez Nájera recapacita: ¡No moriré del todo, amiga mía!

PRESIÓN

Cuando Hércules porfiaba era para tener cuidado. Un día que estaba furioso tomó una fruta y la empezó a estrujar hasta hacerla papilla y apretó

el carozo con tanta insistencia y una presión tan descomunal que no solo lo desintegró entre sus dedos sino que lo convirtió en un agujero negro. Resulta que todo objeto, independientemente de su masa, se convertirá en un agujero negro si es comprimido lo suficiente.

TATWAMASI

Me miro en el espejo y no reconozco mi rostro. Cierro los ojos y escudriño en mi interior, donde un doble inusitado se ríe y me dice burlón: ¡Eso eres tú!

INFINITO

Me encantaría un universo infinito, porque yo sería el centro. Es más, cada uno de nosotros, dondequiera que estuviese, sería el centro porque cada punto de ese universo infinito tendría un número infinito de estrellas en toda dirección.

VIOLENCIA DE GÉNERO

El género es una categoría gramatical; los seres humanos no tienen género sino sexo. Pero eso no quiere decir que no haya violencia de género. Un sillón que empezó a intimar con una silla se puso violento con ella. Lo mismo sucedió con un colador y una cuchara. Y con un lápiz y una lapicera. El anecdotario es interminable.

NADA

En medio de la oscuridad titila la lucecita de una vela. Por un instante alumbra tímida la penumbra. Vacila, agoniza y muere. No queda nada. ¡Era mi vida!

**Miembro de Academia Norteamericana de la Lengua Española ANLE*



VOLVER A DESCARTES



*Don Jorge Emilio Sierra Montoya**

(Presentación del libro “Volver a Descartes -Un viaje por la metafísica cartesiana-”, próximo a publicarse en Amazon entre mis Obras Escogidas)

La filosofía cartesiana ejerce gran poder de atracción. En primer término, atrae la figura de Descartes por su absoluta consagración a la filosofía y su vida plagada de inquietantes enigmas que hoy todavía son terreno abonado para los especialistas, pero atraen asimismo la universalidad de su pensamiento, no ajeno a ninguna preocupación científica, y porque a través de él, de su obra, entramos en contacto con la época moderna que sigue siendo, a pesar de todo, la nuestra.

Atrás parecen quedar la filosofía escolástica y el sometimiento a la autoridad fundada en el dogmatismo para cederle el paso al libre examen, el moderno espíritu científico, el pleno ejercicio de nuestra facultad racional y, por ende, la igualdad entre los hombres, fruto de la razón que es común a todos nosotros.

O sea, bien se hace en reconocer a Descartes, según lo hicieron los enciclopedistas franceses, como uno de los artífices de la democracia moderna, que es acaso la mayor prueba de la vigencia de su pensamiento.

Sin embargo, hay algo que debemos subrayar desde un principio: aunque la cabal comprensión de algunos de sus textos sea una labor ardua, difícil, a Descartes, en líneas generales, es fácil leerlo. Ya muchas veces se ha hablado en torno a la belleza de su estilo, su brillante dominio del idioma y su cautivante manera de escribir respecto a complejos temas filosóficos o científicos.

Más aún, como él suele partir en sus reflexiones del sentido común para llegar a la verdad, torna accesible el ingreso a la sólida estructura de su

pensamiento y nos permite entrar con paso firme a cualquier campo del conocimiento, siempre con el propósito de eliminar los prejuicios y avanzar en forma metódica, lo que garantiza el adelanto progresivo, constante, en toda investigación.

De otra parte, es evidente que su singular e incomparable forma de exponer los argumentos más abstrusos con una claridad que no podemos menos que calificar como asombrosa, así como aquella virtud de adelantarse a las objeciones y desmenuzar cada concepto o tesis, formando a cada momento verdaderos edificios racionales de acabada perfección, son otras buenas razones que nos conducen a justificar la vigencia de la filosofía cartesiana.

Experiencia personal

Acercarse a Descartes es una bella aventura, por decir lo menos. Ya señalamos arriba hasta qué punto su filosofía ejerce enorme poder de atracción entre los lectores, aun los no muy versados en cuestiones filosóficas.

De ahí que desde temprana edad nos hayamos familiarizado con libros como *El discurso del método* y desde entonces compartamos la necesidad cartesiana de llevar la duda hasta sus últimas consecuencias, desenvolvernos con el mayor rigor científico en el conocimiento, poner en tela de juicio las enseñanzas recibidas e ir en busca de la verdad hasta encontrarla, pero no la verdad que es producto de vanas especulaciones o juegos de palabras, sino aquella que manifiesta su contenido profundamente humano, donde se reflejan las intensas luchas libradas para alcanzarla.

Es decir, el espíritu humanista, el mismo que nos habla en un lenguaje personal y biográfico que con mayor razón nos compromete, es lo que inicialmente nos acerca a Descartes por la defensa de la individualidad a través de la firme conciencia de rebeldía en pleno ejercicio de nuestra libertad, un llamado que no podemos evitar, mucho menos en nuestro tiempo.

Así, pues, llegamos a Descartes en un primer momento. Todavía hoy sentimos el estremecimiento que provocaron en nosotros las incipientes lecturas, cuando de la mano del sentido común soñamos alguna vez con repetir la hazaña del filósofo o en no traicionar al menos sus principios.

Fueron, sin embargo, pasando los años. Y con el tiempo, a medida que se ampliaba el conocimiento de la filosofía cartesiana, poco a poco

empezamos a entender que el citado subjetivismo o individualismo cartesiano era o es mucho más de lo que inicialmente creíamos. Nos explicamos: la visión individualista se trasciende hasta descubrir que en el fondo de la conciencia humana está Dios, a quien siempre se llega.

Un cambio radical

Desde este punto de vista, nuestra visión de la filosofía cartesiana cambió por completo. Y hay algo más: a partir de ahí pudimos alcanzar un mayor y mejor entendimiento de los distintos problemas que aborda Descartes, entre otras cosas porque la ciencia, en sus múltiples ramificaciones, es posible y está garantizada en su veracidad por Dios, como ser absolutamente sabio y veraz que es.

Guiados por dicha concepción, comprendimos que Dios es el objeto de la metafísica; que de su inmutabilidad se deducen las leyes del movimiento, las cuales rigen al universo; que por doquier constatamos el poder y la bondad divinos, y que el adecuado comportamiento moral del ser humano se basa en amarlo y aceptar su santa voluntad.

En síntesis, ahora pensamos que toda tentativa de interpretar la filosofía cartesiana no es válida sino en la medida en que lo concerniente a Dios sea esclarecido, motivo por el cual nos decidimos a enfrentar ese reto, por más que ello implique referirse, de una u otra forma, a la totalidad del sistema cartesiano.

Mucho tardamos en identificar el orden que seguiríamos en el desarrollo del problema planteado. A decir verdad, lo fuimos encontrando a medida que nuestra investigación avanzó, clarificándose más y más según profundizábamos en el sistema cartesiano. En efecto, la filosofía de Descartes nos permitió hallar el orden requerido, pues sus obras están estrechamente ligadas en sus principios básicos, repitiéndose a cada paso, con leves modificaciones.

De este modo, al final nos convencimos de que, antes de entrar en forma a analizar su concepción de Dios, debíamos esclarecer las posiciones del autor sobre religión y fe, teología y escolástica, moral y metafísica, temas que nos conducen por diferentes caminos a la divinidad, según podremos verlo en el primer capítulo.

A continuación, abordamos el punto central, neurálgico: las pruebas de la existencia de Dios, expuestas en el orden de las Meditaciones metafísicas, abriéndose cada una con una síntesis, tras la cual viene el

análisis detallado de los argumentos que son definitivos en la formulación de la prueba respectiva. Tal procedimiento obedece al propósito de darle un carácter didáctico a la presentación de las pruebas, para facilitar su comprensión.

En cuanto al capítulo final, trata de manera rápida sobre la existencia de los seres materiales y, en especial, de su conocimiento a partir de la mencionada concepción de Dios, vista en detalle a lo largo Preguntas para responder de las páginas precedentes.

Preguntas para responder

Pero, ¿qué sentido tiene -se preguntará- hablar de Dios en Descartes, cuando estamos en pleno siglo XXI, época signada por el materialismo absoluto, el racionalismo llevado a su máximo esplendor y, sobre todo, los extraordinarios avances científicos que nos dan respuestas satisfactorias para cuantos interrogantes nos hacemos, ratificando a diario el poder del hombre sobre la Tierra y alejándonos por completo de Dios, tanto que la humanidad ya vive en un mundo sin Dios, al decir de san Juan Pablo II? ¿Qué sentido tiene, en realidad?

No olvidemos, claro está, que Descartes es uno de los fundadores no sólo de la filosofía moderna sino también de la ciencia moderna. Pero él, a diferencia de muchos filósofos o científicos actuales y de sus fieles seguidores, prefirió llevar el conocimiento racional hasta la metafísica, al conocimiento mismo de Dios, buscando en último término la conciliación entre fe y razón, religión y ciencia, por medio de su teología racional (ya no sólo la teología revelada que el cristianismo ha seguido, por lo general, durante más de dos mil años).

Fue un científico, en fin, que puso a Dios como tema central de sus reflexiones, enunciando pruebas racionales de su existencia (mucho más que las de santo Tomás de Aquino a la sombra de Aristóteles) y viéndolo como fundamento de las leyes científicas que rigen al universo, incluida nuestra naturaleza humana.

No hay que verlo, entonces, como padre del ateísmo contemporáneo, ni mucho menos. Al contrario, por medio de su filosofía, que veremos en las páginas siguientes, podemos llegar al conocimiento de Dios, “que es el comienzo de la sabiduría”. He ahí el camino que nos espera.

**Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua*

Enrique Medina Flórez, recreador del mito

Doña Ana Gilma Buitrago de Muñoz



El CEAB, Consejo Editorial de Autores Boyacenses publicó en el 2013 un libro del escritor Enrique Medina Flórez, titulado *Poemas, dibujos y juguetes dramáticos*. En este libro, el texto llamado por su autor *El sueño de Nanezot, el alma de Tunja*. Juguete dramático, aunque breve, contiene la profundidad del mito, la leyenda y la Historia concentrados en la actual ciudad de Tunja. Las composiciones dramáticas personifican el desarrollo de la humanidad presentificándolo en el momento de su exposición. Las composiciones literarias breves, por lo general son densas en su contenido, ya que en el signo estético la relación de significado y significante no tiene que ser adecuada, es decir, el significado puede desbordar al significante y, al contrario, el significante, o materialidad, puede ser mayor a su significado. Por lo anterior, en este intento de lectura, se busca desentrañar tanta significación que el tema y su dramático desarrollo encierran, dada la intención del escritor y los elementos del texto.

En relación con la denominación, por parte del autor, con el término “juguete”, se considera que la literatura es pariente cercano del ludus, en cuanto nos llevan a lo diverso, nos sacan de lo cotidiano, mediante nuevas reglas y combinaciones de cálculos, disposición de elementos, y en especial por la gratuidad, ya que ni el arte ni el juego deben esperar recompensa monetaria, pero ambas cumplen una gran función en la vida humana.

El autor presenta siete personajes tomados de las leyendas conocidas sobre el origen de la ciudad mencionada. Son ellos: Chiminigagua: dios creador, Bochica: el enviado de dios al pueblo Chibcha, Iguaque: hijo y esposo de Bachué, Hunzaúa: fundador de Hunza, Noncetá: hermana y amante de Hunzáa, Huitaca: mujer lechuza, serpiente tentadora, y Tomagata: “Cacique Rabón”, mago dotado de voz poderosa.

El autor crea otro personaje que es Nanezot, y explica que “Nanezot es anagrama de Noncetá y que en esto radica el mensaje del escrito.

Nanezot, el alma de Tunja, es un personaje ubicado in illo tempore, es decir, del “Tiempo Primordial” o tiempo propio del mito, porque la dimensión temporal en donde los mitos se suceden no está relacionada con nuestra limitada concepción del tiempo cronológico. El tiempo mítico es el “gran tiempo”. La presencia del tiempo y sucesos míticos dan un nivel profundo y llenan de sentido el nivel histórico. El mito tiene por finalidad el mantenimiento de las relaciones de vida hombre — mundo. Es una actividad que le facilita al hombre conocerse a sí mismo y saber verdaderamente cuál es su ubicación dentro del mundo donde el ser juega su papel.

Este singular personaje- actor, se presenta a sí mismo “desde el plácido limbo de la esperanza prehumana”, “esperando que las rondas de la Historia Humana comiencen”. Nanezot se sabe creado por poderes celestiales, que han tenido a bien crear otras almas de ciudades que “serán” Está en su tiempo mítico. En cuanto a su ubicación espacial, está en una noche nebulosa en espera del amanecer histórico y declara hacia donde fija su visión de vida: Los Andes, en un sitio equidistante en medio de dos lagunas que se llamarán Fúquene y Tota. Por lo general los mitos los crea el hombre, unidos a elementos naturales de gran dimensión, duraderos, no efímeros; he aquí una de las funciones del mito: brindar seguridad al hombre, para que este se sienta unido a algo superior, fuerte como un cerro o montaña.

Además de los actores nombrados anteriormente, el escritor presenta dos narradores y cuatro actores más, de otro tipo de naturaleza: las denomina “Aves”. Ave primera, Ave segunda, Ave tercera, y Ave cuarta. Según El Corán, el lenguaje de los pájaros es el conocimiento espiritual que tiene que ver con las almas. En otros libros de simbologías se dice que las aves por su vuelo son símbolo de La relación que hay entre cielo y tierra. En sentido positivo se interpreta que los pájaros significan amistad entre dioses y hombres. Los pájaros en su vuelo llegan hasta donde el ojo humano no puede alcanzar. Se dice también que pájaro es sinónimo de destino. En algunas culturas africanas se tienen los pájaros en representaciones artísticas populares y divinas para simbolizar vida, fuerza y fecundidad.

Las cuatro Aves salen por deseo y mandato de Chiminigagua quien se manifiesta por medio de estos mensajeros de luz quienes después de llamarlo “Padre Dios” expresan el cumplimiento de su mandato, el valor de su palabra que es luz para los hombres, la misión de los hombres de conformar “familias y naciones, leyes y arte, y rendirán homenaje a su Creador”. El Ave cuarta es la encargada de presentar a Bachué y a Iguaque quienes habrán de dar origen a todas las gentes.

Bachué e Iguaque se presentan al unísono, como enviados del Dios Chiminigagua; ellos han salido de las “aguas sagradas” se sienten plenos en su medio primigenio, rodeados de todos los reinos de la naturaleza; están destinados a poblar la venerable cordillera fecundada por el fuego, el agua y el poder del cielo. Anuncian que vendrán otros seres encargados de educar a sus descendientes. Nanezot, en su segunda intervención, se identifica como “alma y matriz de Tunja” y promete sembrar en los corazones de los futuros habitantes, poderes celestiales.

El Narrador 2 presenta a otro personaje, de otra naturaleza. Hasta aquí todos los actores son de carácter sagrado, mítico, del más allá. El Narrador dice que Bochica viene de Oriente. Bochica se autodefine como instructor enviado por la divinidad; trae leyes en pro de la convivencia de familias, el trabajo, el cuidado amoroso del medio ambiente, y en especial, la “la dulzura de orar al Creador.”

El génesis de esta raza, hasta aquí representado,---- ya están los humanos en un ambiente natural, idílico, ---- va a cambiar de rumbo. El escritor indica que se presente en lenguaje musical, unos sonidos que anuncien pánico. Aparece el espíritu de la violencia y de la destrucción. Se llama Huitaca de naturaleza múltiple: “serpiente, mujer y lechuza”. El alma de Tunja, Nanezot la reprende, en el nombre de Chiminigagua, Bochica y Bachué y le indica que su destino han de ser las cavernas. De inmediato presenta a Noncetá y la invita a hablar.

Noncetá, personaje conocido en la leyenda, ella expone su origen, su relación con Hunzaúa, la sanción que la mamá le impone a causa del incesto y el origen del Pozo de Hunzaúa.

Por última vez interviene el Narrador Segundo. Enuncia brevemente la visita de otro personaje mítico, a Tunja, Goranchacha. Este personaje, dice la mitología muisca, era hijo del sol, nació en Guachetá en forma de esmeralda y fue un profeta. De la misma manera el narrador cuenta la

visita del cacique Tomagata, de poderosa voz, encargado de “castigar a los chibchas indisciplinados”. Este narrador describe la figura física del personaje nombrado, y los poderes extraordinarios de poder escuchar los sonidos ocultos de la naturaleza.

El final de la obra en boca de Nanezot, alma de Tunja, en una página de líneas poéticas, recoge en forma lírica, y épica a la vez, el pasado mítico, los primitivos líderes y jefes de la comarca, e invita a ver sus sombras; “sombras de las arcaicas gentes” que ella convoca con su “santa ocarina”: Quemuenchatocha, adusto, y Aquimín, rey sacrificado por la España guerrera. Y después, Suárez Rendón “de malagueña estirpe”

A manera de estrofas heterométricas, el autor compendia, yuxtapone, comprime, prehistoria, conquista y colonia racial y cultural para concluir con una última frase de carácter sagrado, la nueva creencia de este pueblo “ ¡La voluntad de Dios así es cumplida. ” Martín Sagrera, estudioso del mito, dice que el mito sintetiza el tiempo. Que hace falta que de alguna manera el hombre domine el pasado para que la vida entera se encuentre a disposición de la nueva. De ahí el esfuerzo incansable del hombre por llegar a una visión total de la historia.

En otra de sus composiciones de índole dramática, Don Enrique Medina Flórez, afirma: “Quedan todavía tantas cosas bellas en esta Tunja misteriosa”. Este culto escritor tunjano observa, escudriña, encuentra misterios y realidades cotidianas o extraordinarias para darles otro rostro, no solamente para elogiar, también para criticar actitudes de letargo y proyectos trancos, desigualdades sociales, como en el titulado *Delirio de Simón Campanero*. En pocas escenas el escritor nos ha mostrado imágenes de nuestra identidad.

Mircea Eliade afirma que el recitado de los mitos no es inocuo para quien recita ni para quien escucha porque “Por el simple hecho de la narración de un mito, el tiempo profano-al menos simbólicamente- queda abolido: recitador y auditorio son proyectados a un tiempo sacro y mítico”

BIBLIOGRAFÍA.

CIRLOT, Juan-Eduardo. Diccionario de símbolos. Barcelona: Labor S. A.

ELIADE, Mircea. Imágenes y símbolos. Madrid: Taurus. 1989.

JESI, Furio. Mito. Barcelona: Labor, S.A. 1976

MEDINA FLÓREZ, Enrique. Poemas, dibujos y juguetes dramáticos. Tunja: Gobernación de Boyacá; Consejo Editorial de Autores Boyacenses. 2013.

OLANO Correa, Carmenza. El Ensayo y el Humanismo en Boyacá. Bogotá: Editorial ABC Ltda, 1993.

SAGRERA, Martín. Mitos y Sociedad. Barcelona: Labor, 1967.

Germán Posada Mejía, humanista e historiador autor de El Mandala del Tiempo



*Don Antonio José Rivadeneira Vargas **

He incorporado a Germán Posada Mejía entre los literatos Chiquinquireños por cuanto fue mi condiscípulo en el colegio nacional de Chiquinquirá entre 1940 y 1944 y allí recibimos una gran formación humanística y literaria del catedrático español Don Juan de Garganta nuestro excelso profesor de literatura.

Después de obtener su bachillerato, Posada Mejía hizo un curso especial de letras en el colegio de México y a su regreso ingresa al Instituto Caro y Cuervo el cual en 1959 le publicó la obra *Nuestra América*, con un significado colofón del maestro José Manuel Rivas Sacconi.

En 1976 le patrociné una conferencia en la Sociedad Bolivariana de Colombia sobre el tema “La Generación del Libertador” y en ese mismo año publicó en la editorial Cosmos de Bogotá, su importante escrito: *EL MANDALA DEL TIEMPO*, en el cual expone la teoría sobre la condición cíclica del tiempo histórico como hecho real y como producto del diálogo de dos fuerzas espirituales, lo BARROCO y lo CLÁSICO, y define el tiempo en sus tres dimensiones: el fluir cósmico, la vivencia humana y la experiencia histórica.

Lamentablemente Posada Mejía murió en 1988 en Tallahassee, Estados Unidos de Norte América, en cuya Florida State University, fue profesor de literatura hispanoamericana, sin haber concluido su investigación sobre los ciclos de la historia universal.

Con mucho respeto someto a la consideración de la ilustre Academia Boyacense de la Lengua, la propuesta de que, con el apoyo de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, publiquemos el texto del trabajo *El Mandala del Tiempo* que tengo en mi poder, e intentemos investigar la historia de Boyacá, tratando de aplicar la teoría cíclica del tiempo histórico.

**Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua*

Datos para una biografía del General Antonio Basilio Cuervo Urisarri



*Don César Armando Navarrete V.**

Don Antonio Basilio Cuervo Urisarri nació en Bogotá el 13 de junio de 1834 (Víctor Eduardo Caro precisa que nació el día de San Basilio, 14 de junio, que por eso y por haber tenido un hermano de nombre Antonio, muerto a edad muy tierna, llevó esos nombres (cf. *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. XIX, núm. 223, 1932, pág. 498, nota 1). Hijo del doctor Rufino Cuervo y doña María Francisca Urisarri, hermano del filólogo Rufino José, de don Ángel y de otros cinco hermanos, de los que solo cuatro llegaron a edad adulta. Cursó sus primeros estudios en los colegios bogotanos de Lubín Zalamea y del doctor Ulpiano González, bajo el cuidado de su padre quien, como se sabe, puso especial interés en la educación literaria de sus hijos. Pasó luego al colegio que dirigía en la hacienda de Yerbabuena don José Manuel Marroquín. No fue un estudiante modelo de disciplina según sus camaradas. En el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario se graduó en jurisprudencia cuando apenas contaba 19 años de edad. Perteneció a la Sociedad Filotémica en 1851. Desde muy joven se inclinó por los estudios de la historia y la geografía del país, y ya en 1853 publicó un excelente tratado de geografía de la Nueva Granada, considerado como autoridad en asuntos de límites con las Repúblicas vecinas. Fue uno de los primeros jóvenes que salieron de Bogotá para engrosar las filas del ejército constitucional, participó como soldado en las campañas del Magdalena, Guaduas, Zipaquirá y Tíquiza, desde entonces dio a conocer sus dotes militares de valor, energía y actividad que siempre lo distinguieron. En 1854 regentó un colegio en compañía del doctor Ignacio Gutiérrez Vergara, y luego con el presbítero Antonio José de Sucre, caraqueño de nacimiento, sobrino del Mariscal de Ayacucho, dirigió el Liceo de Familia, en donde estudió don Miguel Antonio Caro. Dicho Liceo gozó de gran reputación por los cambios sustanciales en los métodos de enseñanza practicados hasta entonces, de

aquella época data la implementación del texto de Bello en las aulas de gramática y el reemplazo del de Nebrija por el de Burnouf para el estudio de la lengua latina.

Al final del año 1857 o principios de 1858 dejó sus labores académicas y se trasladó a Guaduas para acometer labores agrícolas aprovechando que el tabaco estaba en auge. Cuando estalló la revolución de 1860, regresó a Bogotá a ofrecer sus servicios al gobierno, se encargó entonces de organizar un escuadrón de caballería en la Sabana, pero un accidente lo obligó a ausentarse del país. Viajó a Estados Unidos, allí tomó parte de la guerra de Secesión en el ejército del Norte, y como segundo jefe de escuadrón concurrió a la primera batalla de Bull Run, librada el 21 de julio de 1861. Se separó del ejército del Norte y viajó por Francia, Alemania, Egipto y Austria, fijando su residencia en Inglaterra en donde su vida sufrió grandes reveses. Aquí gozó de todos los deleites de la opulencia por sus prósperos negocios, pero por quiebra de sus socios cae en la indigencia hasta el punto de trabajar como auxiliar de cocina en Buckingham Palace en donde años después fue recibido con honores y rango de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia ante el gobierno británico. Por sus relaciones con un alto oficial alemán, con quien había compartido los riesgos de la batalla de Bull Run, se incorporó al Estado Mayor Alemán y se involucró en la batalla de Sadowa que dio preponderancia a Prusia sobre toda Alemania.

Después de haber figurado en la legación colombiana de Tomás Cipriano de Mosquera, se relacionó con importantes banqueros y acaudalados negociantes y partió para el Brasil como agente de una rica casa de comercio en donde adquirió fortuna, estaba en Pará cuando estalló la insurrección de los negros esclavos, Cuervo se puso a la cabeza de los ciudadanos y extranjeros y desempeñó papel importante en la salvación de la ciudad.

Quedó arruinado porque la casa en que tenía su capital quebró y fue entonces cuando sirvió de intérprete a la comisión de exploración naturalista enviada de Francia. Con el sabio suizo Louis Agassiz recorrió el Amazonas, el Casiquiare y el Orinoco (dice don Víctor Eduardo Caro que dicha expedición al Brasil, en 1865, fue patrocinada por un rico norteamericano amigo y admirador de Agassiz, y que la señora de Agassiz, quien formó parte de esta expedición, llevó un diario minucioso del viaje, del trabajo y de los descubrimientos que allí se realizaron, el cual fue publicado en Boston con el título de *A journey in Brasil*, libro que se

halla en la Biblioteca Nacional, sala 1, número 4153. Cf. *Ibid.*, pág. 500). Como fruto de este viaje científico, Agassiz publicó la obra *Viaje al Brasil*.

En 1866 o 1867, regresó Cuervo a Colombia cuando probablemente contrajo matrimonio con María Luisa Amaya. Época en que por causa de la lucha entre el congreso radical y el general Mosquera se da el golpe del 19 de abril y por ende el del 23 de mayo. Parece que Cuervo venía como comisionado de la casa de Robinson & Fleming con la que el general Mosquera tenía iniciado un empréstito. Por esa circunstancia y por la gratitud que Cuervo le guardaba a Mosquera fue uno de los pocos conservadores que lo apoyaron contra el partido radical.

En 1869 Cuervo recibió órdenes de organizar una columna en el Norte de Cundinamarca. Alcanzó a librar un combate en el boquerón de Machetá. Caído el gobierno conservador de Cundinamarca, Cuervo se retiró con su esposa María Luisa Amaya a las selvas del Magdalena sobre las márgenes del Río Negro. Pero siguió activo en la política, durante aquella época fue varias veces diputado a la Asamblea del Tolima y designado para ejercer el poder ejecutivo del mismo Estado en cuya representación ocupó el puesto en la Cámara de Representantes (1870-1871). Desde entonces trabajó con ahínco en la vía de Cambao. En 1876 fue llamado a la Gobernación del Tolima con carácter de designado. Organizó un cuerpo de ejército con el general Casabianca y acordó un plan de operaciones de acuerdo con el general Marceliano Vélez, comandante en jefe del ejército de Antioquia. Más tarde concurrió Cuervo a la célebre batalla de Garrapata, después de la capitulación de Garrapata el general Cuervo fijó su campamento en Aguabonita, Miraflores y El Palmichal.

Terminada la guerra civil, Cuervo regresó a sus faenas agrícolas en Rionegro, y fundó una fábrica de cerveza en Bogotá (algunos afirman que la fábrica era de Rufino José, otros que de Ángel Augusto) arte que había aprendido en Londres en los días de su infortunio, la que gozó de extensa y merecida clientela. Pero no abandonó la política, tomó parte en los consejos de su partido del que fue su director durante cuatro años, trabajó activamente para que los conservadores aceptaran la alianza con el doctor Núñez y con el Partido Independiente. Luchó también por la elección del general Aldana para la gobernación de Cundinamarca. Éste lo nombró director de los trabajos del ferrocarril de la Sabana desempeñándose eficazmente, y como consecuencia fue elegido senador por la Asamblea de Cundinamarca para el periodo de 1882-1883.

Desde los albores de la guerra civil, 1884-1885, el general Cuervo desempeñó un papel importante. Fue el alma de la gobernación de Cundinamarca, congregó en torno al gobierno los más audaces conservadores, avivó el espíritu público del partido, preparó fuerzas de voluntarios, formó el más estrecho lazo de unión entre los conservadores y los independientes y acompañó al general Aldana en la campaña de Boyacá.

Por esta época la situación militar y política del Estado de Santander era delicada y peligrosa para el gobierno. Núñez que sabía de las dotes diplomáticas y militares del general Cuervo lo envió allí. Campo en el que se desempeñó maravillosamente dando cohesión al ejército, arbitrando recursos, contrapesando influencias peligrosas y haciéndose respetar y querer hasta de sus enemigos políticos por su conducta moderada y firme y por la ejemplar moralidad de sus tropas.

Cuando tuvo noticia de que el ejército del general Camargo iba a invadir a Santander, Cuervo marchó rápidamente con su división a Ocaña bajo su propia cuenta y riesgo para obtener éxito en la campaña. Unido a las fuerzas de los generales Quintero Calderón y Eusebio Rojas libraron una batalla sangrienta contra las fuerzas radicales en El Salado, que, a la postre, los llevó a capitular. El general Cuervo trató con generosidad a sus adversarios, a todos les dio pasaportes, salvoconductos y auxilios de marcha.

Al tratar de reorganizar la República, el general Cuervo fue nombrado delegatario por el gobernador de Cundinamarca. Fue elegido vicepresidente del consejo que firmó el 30 de noviembre de 1885 el acuerdo sobre la reforma constitucional. En la sesión del 15 de mayo de 1886 fijó una moción, sustituyendo el inciso 3º del artículo 26.

En la sesión del 18 de mayo, al discutirse el artículo 35. "La religión católica, apostólica y romana, es la de la nación...", tuvo nuestro personaje una breve intervención reveladora de su personalidad y carácter.

En la sesión del 22 de mayo propuso una modificación al inciso 2º del artículo 74, sobre la administración de Panamá.

En la sesión del 26 de junio, al discutirse el artículo 163, sobre sufragio directo en primer grado, tuvo Cuervo una interesante intervención a su favor.

Luego partió para Inglaterra. En Londres paseó con su vistoso uniforme de diplomático por las mismas calles que antes había recorrido con la blusa de obrero de una fábrica de cerveza. En 1887, del 21 de marzo al 4 de junio, se desempeñó como ministro plenipotenciario en España para atender trabajos relacionados con los límites entre Colombia y Venezuela, asunto que debía decidir, como árbitro, el Rey de España, el que culminó con el laudo arbitral del 16 de marzo de 1891. En desempeño de esta misión, Cuervo rebuscó y obtuvo en los archivos de la Península importantes documentos inéditos, fruto de estas investigaciones y de otras realizadas anteriormente fueron los cinco tomos de la *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia*. Regresa al país en 1888 y es nombrado Ministro de Guerra por el doctor Carlos Holguín.

Con la esperanza de curarse radicalmente de la enfermedad que venía minando su salud viajó a Europa en 1891, año en el que murió su amada esposa. Regresó al año siguiente, al parecer curado de sus dolencias, y el doctor Holguín lo nombró Gobernador de Cundinamarca. Al iniciarse la administración ejecutiva de Miguel Antonio Caro, el 7 de agosto de 1892, nombró a Cuervo Ministro de Gobierno, y algunos meses después, por renuncia del titular lo encargó del de Guerra, cargos que desempeñó hasta el domingo 19 de febrero de 1893 cuando muere el general Cuervo en la casa, y quizás en la misma habitación, del palacio de la calle La Carrera donde había nacido don Antonio Nariño.

A mediados de enero de 1893 ocurrieron en Bogotá varios motines promovidos por los artesanos cuando Caro se encontraba temperando en Ubaque. Motines que se originaron por la indignación que causó la publicación de unos artículos de Ignacio Gutiérrez Isaza titulados “La mendicidad” en el periódico *Colombia Cristiana* y por las medidas administrativas estatales de la época. Lo que obligó a Cuervo a ejercer la suprema autoridad, con la aquiescencia de Caro quien le envió el siguiente mensaje:

Telegrama. Hora de su recibo 9 p. m.

Ubaque, 16 de enero de 1893.

Sr. General Cuervo, ministro de gobierno.

Bogotá.

Profunda pena me han causado las noticias de esa capital. Conociendo el carácter de la clase obrera de la ciudad de mi nacimiento, no dudo atribuir lo ocurrido a una exaltación pasajera, cuyas causas no me es

dado apreciar por el momento. Mas como en estas ocasiones se aprovechan elementos flotantes perniciosos, si continuare el desorden debe ocurrirse a las providencias enérgicas que fueren necesarias para reprimirlo. Al efecto hago a Ud. con arreglo al artículos 135 de la constitución, especial delegación de facultades presidenciales, para que convoque el consejo de ministros y consulte al de estado, según lo dispone el artículo 121 de la constitución, a fin de declarar en estado de sitio la capital de la república. Me he dirigido a la clase obrera y espero que ella misma se apresure a restablecer la tranquilidad, evitando al gobierno el cumplimiento doloroso de ineludibles deberes. ____ M. A. CARO. (Este mensaje fue publicado en hoja volante por la Imprenta de Vapor de Zalamea Hs., y se encuentra en el Archivo del señor Caro en Yerbabuena).

Las turbas enfurecidas se enfrentaron a la policía con el resultado de varios muertos y heridos, recorrieron las calles alzando bandera negra y ostentando en picas y fusiles despojos sangrientos, apedrearon y asaltaron la casa del primer Ministro, la de Ignacio Gutiérrez Isaza y la de Higinio Cualla, hechos que apresuraron el sendero a la tumba del noble general.

Como muestra de su estilo y personalidad leamos las palabras que dirigió el primer Ministro al pueblo en esa ocasión:

Alocución del ministro de gobierno y guerra, a los bogotanos.

Los sucesos ocurridos en los días 15 y 16 del mes corriente han producido en esta culta ciudad un justo sentimiento de horror, cuando ha visto hasta dónde puede conducir el extravío de los sentimientos populares cuando no se guían por ningún móvil justo ni generoso.

Por fortuna después de ese momentáneo extravío la calma se restablece y los autores principales del escándalo deben medir espantados el abismo a donde han llevado a gentes crédulas por medio de instigaciones calumniosas y antihumanitarias.

No se trata evidentemente de ningún movimiento político ni de plan alguno comparable a los que el socialismo y el espíritu de anarquía suelen engendrar en las sociedades. Los hechos que hemos presenciado son la explosión de pasiones maliciosamente agitadas por los que tratan de engañar a la masa de los obreros por quienes las autoridades y todas las clases sociales abrigan toda clase de consideraciones.

¡Bogotanos! En nombre del honor de la capital de la república y nuestra ciudad natal, en nombre de la seguridad y de la libertad individuales, en nombre de la justicia y del orden social, os conjuro a que rodeéis a las autoridades políticas del apoyo y prestigio que han menester para evitar

que el gobierno tenga que emplear la fuerza del ejército en el sostenimiento del orden. Sería muy penoso, pero absolutamente necesario, anteponer a cualquier sentimiento de clemencia el ineludible deber de conservar la seguridad social y el orden público, turbados por una explosión de locas pasiones.

¡Obreros bogotanos! No creáis a los que os azuzan para que rebelándoos contra la autoridad y contra todo derecho individual, os preparéis vuestro propio malestar y el de vuestras familias. Ni empleéis vuestro valor en agresiones que en lugar de comprobarlo puedan deshonraros. Vosotros, más que ninguna otra clase social, estáis obligados a mantener las tradiciones de vuestra honradez, laboriosidad y amor al orden social.

Bogotá, 17 de enero de 1893.

ANTONIO B. CUERVO.

(Cf. VALDERRAMA ANDRADE, Carlos, *Miguel Antonio Caro y La Regeneración*, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977, págs. 312-313).

Por el fallecimiento de tan ilustre personaje se izó a media asta la bandera nacional en todos los edificios públicos. Poco antes de salir el cortejo fúnebre hacia la Iglesia Catedral, se formó un batallón en fila desde el palacio hasta el templo, comandado por el general Luis Capella Toledo. A su sepelio acudieron numerosas autoridades civiles y eclesiásticas. Hicieron sendas oraciones fúnebres: Marco Fidel Suárez, Ministro de Relaciones Exteriores; el expresidente Carlos Holguín; Carlos Uribe, gobernador de Cundinamarca; Elicio Medina, subsecretario del Ministerio de Justicia; Julián Restrepo; Antonio María Rueda Gómez, magistrado del Tribunal de Cundinamarca; y Edmundo Cervantes, subsecretario del Ministerio de Guerra.

El vicepresidente de la República, don Miguel Antonio Caro, honra la memoria del general Cuervo con el decreto número 473 del 19 de febrero de 1893; otro tanto hacen el gobernador de Cundinamarca, Carlos Uribe; el alcalde de Bogotá; Primitivo Crespo, gobernador del Cauca; el Concejo Municipal de Bogotá; y la Policía Nacional.

Su vida y su obra lo hicieron digno de conmovedoras y sentidas palabras de quienes lo rodearon, he aquí una muestra:

Su discípulo Miguel Antonio Caro condensa así la vida pública del general Cuervo: <<Amaestrado en toda clase de conocimientos, mezclado

en las ondas civiles, defendió con las armas la causa de la libertad asociada a la justicia. Alternativamente vencido y vencedor, ora marchaba proscrito y pobre, ora investido de grandes honores. Dictó leyes, abogó, firmó alianzas, y a las veces, en sabrosa paz, cultivaba sus huertos.

El general Cuervo se distinguía por la suavidad y cultura de sus maneras. Tenía carácter naturalmente benévolo. Con sus amigos era leal y generoso, de donde procedía que los tuviese siempre muy adictos. Amó a la patria, sirvió con absoluta consagración a su partido>> (*El Correo Nacional*, 23 de febrero de 1893).

<<Como soldado, legislador, estadista y diplomático ocupó distinguidos puestos en servicio de su país; poseyó una inteligencia poderosa e ilustrada, un corazón magnánimo y generoso, y un trato amable que le conquistaba generales simpatías; era activo, laborioso y expedito; y se distinguió siempre como hombre práctico y capaz de resolver serias dificultades; se desvelaba por el bien público, y anhelaba especialmente el desarrollo industrial de su patria; leal a sus principios, dio pruebas de disciplina y aquilatado patriotismo; y sobre sus virtudes y talentos se cernía siempre la fe religiosa que le ha dado la muerte de los justos>> (Cf. Discurso de Marco Fidel Suárez, en *El Correo Nacional*, 21 de febrero de 1893).

<<Heredero de las eximias virtudes de un gran patricio, consagró su vida al servicio de la patria en todas las condiciones en que la suerte lo colocó... (Como) militar, siempre brilló su espada en defensa de la noble causa del orden y de la libertad en la justicia; en 1876, al frente de los bravos tolimenses, dejó bien puesto el honor de su nombre, y limpia y sin humillaciones la gloriosa bandera confiada a su lealtad, en 1885, cuando la más injustificable de las rebeliones conmovió el país y anegó en lágrimas y sangre el suelo de la patria, fue el general Cuervo uno de los primeros que acudieron al llamamiento del gobierno..., nunca tiñó su espada con la sangre del prisionero y su caballería no tuvo límites...>> (Cf. Discurso pronunciado por el Magistrado del Tribunal de Cundinamarca, doctor Antonio María Rueda, ante el cadáver del General Cuervo, en *El Correo Nacional*, 25 de febrero de 1893).

<<Muy raro es encontrar un aventurero que sea como lo fue Cuervo, de proceros e ilustres abolengos, de sólida instrucción, de claros talentos, factores que determinan por lo común una vida tranquila y sosegada...>>

(Cf. PALACIO, Julio H., "Robles y la Ley de los Caballos", en *El Tiempo*, domingo 20 de abril de 1941).

OBRAS

Resumen de la geografía histórica, política, estadística y descriptiva de la Nueva Granada.

Venta de las reservas del ferrocarril de Panamá.

Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia

BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA, "La muerte del general Cuervo", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá, Imprenta Nacional, vol. XIX, núm. 223, agosto de 1932, págs. 497-506.

"El General Cuervo", en *El Correo Nacional*, 21 de febrero de 1893.

El Correo Nacional, núms. 23, 24 y 25 de febrero de 1893.

PALACIO, Julio H., "Robles y la Ley de los Caballos", en *El Tiempo*, domingo 20 de abril de 1941.

VALDERRAMA ANDRADE, Carlos, *Miguel Antonio Caro y la Regeneración*, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, vol. XCVI, 1997, págs. 301-313.

**Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua*

“Cabeto” Olano y la Cultura de Belén



*Don Hernán Alejandro Olano García**

El doctor Carlos Alberto Olano Valderrama fue un importante hombre público boyacense, que hubiese podido llegar a más altas designaciones de las que obtuvo. Hijo de Teódulo Olano Gutiérrez y de Emperatriz Valderrama.

Por línea paterna, era nieto del general Francisco de Paula Olano Izquierdo, nacido en Nobsa, el cual cursó estudios secundarios en Santa Rosa de Viterbo, bajo la dirección de los doctores David Torres y Joaquín Peña Solano, oriundos de esa ciudad capital del departamento de Tundama. Ocupó los cargos de Administrador de Correos Nacionales, Administrador de Hacienda Nacional y Agente de Hacienda de Sogamoso, Prefecto de la Provincia de Sugamuxi y Notario Principal del Circuito de Sogamoso. Tomó parte activa en las guerras de 1876, 1877, 1885 y 1895 y en la Guerra de los Mil Días. Hizo su carrera militar desde soldado raso, cuando contaba catorce años de edad, hasta alcanzar las trencillas de General, grado obtenido después del combate de Lagunaseca, el 28 de febrero de 1900. Estuvo casado con María del Carmen Gutiérrez, con quien tuvo dieciséis hijos, entre los que se encontraba mi bisabuelo Genaro Andrés Olano Gutiérrez, hermano del citado Teódulo.

El doctor Olano Valderrama era descendiente, por línea materna, de Domingo Soriano Valderrama, fundador de Belén de Cerinza (Boyacá), así como del alcalde pedáneo de esa población, don José María Valderrama, quien firmó el Acta de Independencia de la Provincia de Tunja, el 10 de diciembre de 1813, como elector de Belén. Luego, participó de la campaña libertadora de 1819 y peleó en las batallas del Pantano de Vargas y del Puente de Boyacá. También fueron sus parientes el general conservador Juan N. Valderrama, quien peleó en la Guerra de los Mil Días y el doctor y general Antonio Valderrama, abogado, Juez del Circuito, Magistrado, Gobernador de la antigua Provincia de Tundama, Presidente del Estado

Soberano de Boyacá y Rector del Colegio de Boyacá en 1886, homenajeado con la Ley 131 de 1888, mediante la cual una región de nuestro Departamento recibió el nombre de “Provincia de Valderrama”.

Estudió bachillerato en el Colegio Tundama y se graduó en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en Bogotá. A los catorce años, junto con su hermano, ganó una beca para estudiar en el conservatorio de Música de Bogotá, debido a sus relevantes dotes artísticas. Casado en 1949 con Stella Silva Piñeros y padre de dos hijos: Carlos Augusto y Jaime, ambos con descendencia. El doctor Carlos Alberto únicamente tuvo un hermano, Luis Augusto, casado con Stela de los Ángeles Piñeros, sin descendencia; por lo cual, en mi familia paterna, los Olano Valderrama eran “los tíos de Belén” y su trato siempre fue de familiaridad con sus sobrinos Olano Correa.

A su hermano Luis Augusto, como Personero Municipal y al alcalde, sargento Fabio Gaviria, se debe el parque “Pedro Pascacio Martínez” de Belén.

Olano Valderrama era abogado, egresado de la Universidad Externado de Colombia, el 26 de noviembre de 1935, cursó estudios de especialización en Bogotá y en Santiago de Chile.

Fue fiscal del Juzgado Superior de Santa Rosa de Viterbo de 1939 a 1943; Juez Superior en esa ciudad de 1943 a 1947; Magistrado del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Santa Rosa de Viterbo de 1947 a 1953; Secretario de Educación de Boyacá en calidad de encargado; Secretario de Gobierno de Boyacá de 1953 a 1956 (su nombre figuraba en una placa en bronce que hacía parte del Arco del Triunfo del Puente de Boyacá); Cónsul General de Colombia en Canadá de 1956 a 1958 con sede en Montreal; Senador de la República como suplente en 1961 y como principal de 1962 a 1966 y Ministro de Trabajo y Seguridad Social de 1965 a 1966, durante la administración de Guillermo León Valencia Muñoz.

Profesor de Derecho Constitucional en la Universidad La Gran Colombia de 1970 a 1975; de Derecho del Transporte en la Universidad Santo Tomás en 1976; de Derecho Constitucional en la Universidad Militar Nueva Granada de 1976 a 1984.

Condecorado con la Gran Cruz de Boyacá el 3 de agosto de 1966, según consta en el Decreto 2030 de agosto 2 de 1966. Condecorado como Caballero Gran Cruz al Mérito Civil de España el 10 de agosto de 1966,

“como prueba del aprecio de Francisco Franco Bahamonde, Jefe del Estado Español y Generalísimo de los Ejércitos Nacionales”, como dice el Diploma.

Organizó las dependencias de Circulación y Tránsito de Boyacá y la Imprenta Departamental; creó los Inspectores de Gobierno; fundó y dirigió la revista “Presencia de Boyacá”; como Secretario de Gobierno Departamental, fue invitado por la casa Siemens a Hamburgo y luego de ello se instalaron los primeros teléfonos de Boyacá; fue autor de la Ley 102 de 1959 para el Segundo Centenario de Belén donde fundó la fábrica de Cal Agrícola y cuya administración en diciembre de 1988 le dio su nombre a la Casa de Cultura del municipio y más adelante a un Colegio, la Institución Educativa Técnica – I.E.T. Carlos Alberto Olano Valderrama, cuyo lema es “Responsabilidad y Convivencia, fomentando el emprendimiento”.

Como parlamentario, Olano Valderrama fue autor de tres proyectos importantes: uno, por el cual se dicta el Código Nacional de Circulación y Tránsito; otro, por el cual se propone la creación del Ministerio de Transporte y Comunicaciones, y el que propició el establecimiento del seguro obligatorio de autovehículos para garantizar la indemnización de perjuicios en caso de daños a terceros, hoy seguro obligatorio de accidentes de tránsito, SOAT.

Carlos Alberto Olano Valderrama, fue autor del importante texto “Derecho Constitucional General e Instituciones Políticas – Estado Social de Derecho”; del cual compartió la coautoría desde la tercera edición del año 2000, al haber reescrito y aumentado el libro a 1025 páginas y reformando casi la totalidad de las 467 existentes. Inicialmente fue publicada en 1974 por la Universidad La Gran Colombia y, en una segunda edición de 1987, por la Editorial Temis.

Igualmente, de los libros “Tratado Técnico Jurídico sobre Accidentes de Circulación y Tránsito y Materias Afines” y, “Tratado General sobre Accidentes de Circulación – Responsabilidad Penal y Civil. Indemnización de Perjuicios. Técnica Investigativa. Normas de Comportamiento”, prologado por el ilustre abogado Jorge Enrique Gutiérrez Anzola, quien resalta esa última parte del libro, así: “el Título que se refiere al comportamiento en las vías públicas, traza para las autoridades, así como para los particulares, conductores y peatones, una enorme serie de reglas defensivas de sus propios derechos, lo mismo que

de las exigencias que de ellas se siguen en torno a los invaluable problemas de la responsabilidad”.

Finalmente, su gran libro “Audiencias Célebres de todos los tiempos”, publicado en dos tomos por Librería Ediciones del Profesional, donde se encuentran célebres piezas de la oratoria forense de la antigüedad clásica de Roma, incluido, como único capítulo por Colombia, el de la auto defensa del Precursor Antonio Nariño ante el Senado en 1823.

** Miembro Correspondiente de las Academias Colombiana,
Boyacense y Panameña de la Lengua*

El mundo real de Gabriel García Márquez



Doña Luisa María Ballesteros Rosas

La popularidad del premio Nobel de Literatura 1982, Gabriel García Márquez, se hizo evidente aún más a la publicación de sus memorias. Su obra literaria conmueve sobre todo por la cercanía con su vida íntima y familiar, en la que se identifican muchos de sus lectores a causa de la universalidad humana de los temas tratados. Su libro *Vivir para contarla* (2002) que traza la historia del autor hasta su partida a Ginebra como enviado especial del periódico *El espectador* a cubrir la cumbre de los entonces Cuatro Grandes del mundo, fue rápidamente agotado pirateado y tuvo que ser reimpreso en miles de ejemplares.

Lo novedoso de esta obra es que Gabriel García Márquez revela aspectos de su obra y el génesis de sus personajes. En *Vivir para contarla* encontramos el mundo fantástico del nieto del coronel legendario de Macondo, marcado por todas las guerras de la historia de Colombia, y de manera implícita los elementos autobiográficos de sus relatos. En sus memorias podemos apreciar la magia de su mundo real que sobrepasa ampliamente la ficción de sus relatos. El maestro colombiano del realismo mágico se ve más bien obligado a moderar los aspectos mágicos o fantásticos de las anécdotas, así como la exuberancia de sus modelos y el espacio con el fin de darles mayor credibilidad.

Esta evidencia sorprende a muchos de sus lectores exteriores a América Latina. Algunos estaban convencidos de que García Márquez se esforzaba en dar a sus relatos una apariencia mágica o maravillosa, empleando técnicas o trucos mágicos y fantásticos, como el que prepara una especie de receta o fórmula química, cuando en realidad él hacía lo contrario.

García Márquez hizo en más de una ocasión la apología de su mundo real y la importancia que este tiene en su creación literaria, haciendo suya

la frase de Bernard Shaw quien afirmaba: «Desde mi más tierna infancia tuve que interrumpir mi educación para ir a la escuela». Esto muestra hasta qué punto el entorno fue importante en su carrera del escritor. Al leer las memorias del premio Nobel tenemos la impresión de dar un paseo en territorio ya conocido, encontrando los personajes, los lugares, los acontecimientos y anécdotas que nos son familiares porque son el cimiento de sus relatos.

De sus primeros ocho años de infancia surge lo esencial del universo narrativo y mítico de García Márquez, al punto de decir con exagerada modestia: “Desde entonces no me ha pasado nada interesante”. Lo cierto es que los recuerdos de su infancia, la figura patriarcal familiar del abuelo, la fuerte personalidad de la abuela, modelo de las “mamás grandes” civilizadoras, el lenguaje coloquial regional y la convivencia natural con lo mágico aparecen en sus obras tramados por la ficción, sobre todo en *La hojarasca*, *Cien años de soledad*, y *El amor en los tiempos del cólera*, en las que el mundo caribeño de Aracataca, con su desmesura y sus fantasmas, se transforma en Macondo. El propio novelista confiesa: “Quise dejar constancia poética del mundo de mi infancia, que transcurrió en una casa grande, muy triste, con una hermana que comía tierra y una abuela que adivinaba el porvenir, y numerosos parientes de nombres iguales que nunca hicieron mucha distinción entre la felicidad y la demencia”.

Los personajes

Los nombres de los personajes que a primera vista nos parecen rebuscados son en realidad menos extraños que los de sus modelos y el escritor mismo parece sorprendido de su originalidad: “...los nombres de la familia me llamaban la atención porque me parecían únicos. Primero los de la línea materna: Tranquilina, Wenefrida, Francisca Simodosea. Más tarde, el de mi abuela paterna: Argemira y los de sus padres: Lozana y Aminadab. Tal vez de allí me viene la creencia firme de que los personajes de mis novelas no caminan con sus propios pies mientras no tengan un nombre que se identifique con su modo de ser.” (p.65).

Nigromanta, una de sus aventuras de juventud, presta sus características a algunos personajes de sus obras con nombres más modestos. No tenemos ninguna dificultad en encontrar a sus personajes con los rasgos exuberantes de los modelos sacados directamente de la vida real de García Márquez. Su abuela (Tranquilina Iguarán) está en la actitud y gestos de Úrsula Iguarán y su autoridad matriarcal. Es, efectivamente, el

modelo de muchos de los personajes femeninos de García Márquez que Vargas Llosa ve como “un caso ejemplar de la mater familias, matriarca medieval, emperadora del hogar, hacendosa y enérgica, prolífica, de temible sentido común, insobornable ante la adversidad, que organiza férreamente la vida familiar a la que sirve de aglutinante y vértice”. El abuelo (el coronel Nicolás Ricardo Márquez Mejía) tiene los rasgos y la personalidad del Coronel Aureliano Buendía de Cien años de soledad, que “promovió treinta y dos guerras y las perdió todas”. Como José Arcadio Buendía, de Macondo, fue uno de los fundadores de Aracataca. También lo encontramos en el protagonista de *El coronel no tiene quien le escriba*; como él, espera imperturbable la pensión de guerra prometida pero que nunca llega: “Desde que se promulgó la ley de pensiones de guerra llenó los requisitos para obtener la suya, y tanto él como su esposa y sus herederos más cercanos siguieron esperándola hasta la muerte.” (p.98).

Tampoco es difícil reconocer a sus padres (Gabriel Eligio García y Luisa Santiaga Márquez) en los protagonistas de *El amor en los tiempos del cólera*, donde un joven telegrafista romántico se enamora locamente de una niña burguesa, le da serenatas desafiando la desaprobación de los padres y pone a toda prueba la esperanza de la realización de sus sueños: “Entre los argumentos fuertes contra Gabriel Eligio estaba su condición de hijo natural de una soltera que lo había tenido a la módica edad de catorce años por un tropiezo casual con un maestro de escuela. Se llamaba Argemira García Patermina, una blanca esbelta de espíritu libre, que tuvo otros cinco hijos y dos hijas de tres padres distintos con los que nunca se casó ni convivió bajo un mismo techo.” (p.64).

Los personajes femeninos de sus obras llevan la huella de las mujeres de su familia. De su madre dice: “...era el talento exquisito con que lograba disimular la tremenda fuerza de su carácter: un Leo perfecto. Esto le había permitido establecer un poder matriarcal cuyo dominio alcanzaba hasta los parientes más remotos en los lugares menos pensados, como un sistema planetario que ella manejaba desde su cocina, con voz tenue y sin parpadear apenas, mientras hervía la marmita de los frijoles.” (p.14).

Los personajes más emblemáticos de su obra tampoco fueron sacados de su imaginación. Francisco el hombre es un personaje legendario de Colombia; Amaranta Úrsula, quien muere virgen el día que terminó de coser su propia mortaja, es inspirada de Francisca, una tía de García

Márquez, todavía más extravagante que el personaje de la novela, puesto que ella, la víspera de su muerte natural, había incluso llenado los formularios de su deceso y hecho las gestiones de su propio entierro. Remedios la bella tiene mucho de Margot, la hermana del escritor, a quien le gustaba comer tierra húmeda del jardín y cáscaras de cal de la pared de la casa, y un tanto de Ena, una tía paterna del novelista, célebre por su belleza y desaparecida joven sin ninguna explicación. Santiago Nasar, el protagonista de *Crónica de una muerte anunciada*, no es otro que Cayetano Gentile, amigo de la familia del escritor, un joven médico, bello y mujeriego, cuyos amores con la maestra de la escuela tomaron mal rumbo. La historia es sacada de un hecho real del pueblo de Sucre donde vivía entonces la familia de García Márquez. Siguiendo las leyes de los indios guajiros, los hermanos de la muchacha estaban obligados a vengar la deshonra. En cuanto al librero catalán, personaje muy importante de *Cien años de soledad*, es el retrato de un amigo muy querido del escritor y un maestro apreciado del Grupo de Barranquilla: “Eran escritores y artistas jóvenes que ejercían un cierto liderazgo en la vida cultural de la ciudad, de la mano del maestro catalán don Ramón Vinyes, dramaturgo y librero legendario, consagrado en la Enciclopedia Espasa desde 1924.” (p.128).

La hojarasca es la primera novela de Gabriel García Márquez, y el umbral de *Cien años de soledad*. En este texto los personajes empiezan a caminar, a situarse y a vestirse de su personalidad legendaria. En el bastidor de la escritura de esta obra el autor dice: “Eliminé un largo episodio de la protagonista que contemplaba desde el corredor de las begonias un aguacero de tres días, que más tarde convertí en el “Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo”. “Eliminé un diálogo superfluo del abuelo con el coronel Aureliano Buendía poco antes de las matanzas de las bananeras, y unas treinta cuartillas que entorpecían de forma y de fondo la estructura unitaria de la novela. Casi veinte años después, cuando los creía olvidados, partes de esos fragmentos me ayudaron a sustentar nostalgias a lo largo y lo ancho de *Cien años de soledad*.” (p.490).

El espacio

El paisaje de los relatos de García Márquez es principalmente la región colombiana del Caribe: “... a mis tres o cuatro años, en el curso de mi primer viaje a Barranquilla, el abuelo me había llevado de la mano a través de aquel yermo ardiente, caminando de prisa y sin decirme para qué, y de pronto nos encontramos frente a una vasta extensión de aguas verdes con

eructos de espuma, donde flotaba todo un mundo de gallinas ahogadas. -Es el mar - me dijo. Desencantado, le pregunté qué había en la otra orilla, y él me contestó sin dudarle: -Del otro lado no hay orilla." (p.21).

Al referirse a su pueblo natal, en Vivir para contarla aparece palabra por palabra una frase capital de Cien años de soledad, sobre Macondo: "Lo recordaba como era: un lugar bueno para vivir, donde se conocía todo el mundo, a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por el lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos" (p.11). García Márquez nos revela el origen de Aracataca, cuyo nombre le viene de un río "ara" en lengua chimila, y "cataca" del jefe de la tribu, y agrega: "había nacido como un caserío chimila y entró en la historia con el pie izquierdo como un remoto corregimiento sin Dios ni Ley del municipio de Ciénaga, más envilecido que acaudalado por la fiebre del banano." (p.53). Lo describe como un pueblo sencillo con casas de techo de cinc, y con la desgracia de encontrarse en plena zona bananera.

En efecto mucho antes de convertirse en el espacio mítico de sus relatos, Aracataca sale del anonimato con la masacre de los trabajadores de la compañía bananera estadounidense, en 1928, el mismo año del nacimiento de Gabriel García Márquez. De esa forma, la gran historia nacional entra en la pequeña historia del escritor. Por su aislamiento, estos hechos hubiesen pasado desapercibidos en el resto del país si el candidato socialista (oficialmente liberal), Jorge Eliécer Gaitán, no lo hubiera condenado en sus discursos después de investigar él mismo los pormenores del conflicto, y antes de ser también asesinado el 9 de abril de 1948. Pero este episodio de la historia de Colombia hubiese sido ignorado en el resto del mundo si el novelista no lo hubiese hecho conocer en sus obras.

Todos los recuerdos de infancia asaltan al escritor el día que regresa con su madre a vender la casa de los abuelos. En realidad, tanto la historia grande como la pequeña hacen irrupción en Aracataca al mismo tiempo: "La familia había llegado a Aracataca diecisiete años antes de mi nacimiento, cuando empezaban las trapisondas de la United Fruit Company para hacerse con el monopolio del banano." (p.49). García Márquez decide entonces escribir la historia de su familia y su medio trágico: "No había una puerta, una grieta de un muro, un rastro humano que no tuviera dentro de mí una resonancia sobrenatural." (p.31). La novela debía llamarse La Casa, pero: "El título me saltó a la cara, como el

más desdeñoso y a la vez compasivo con que mi abuela, en sus rezagos de aristócrata, bautizó a la marabunta de la United Fruit Company: La hojarasca." (p.440). Sin embargo, reflexionó muchísimo sobre el nombre que debía darle al pueblo cuando, sin saber el peso mítico que esa palabra contenía, Macondo se le apareció como una revelación a la entrada de una finca bananera.

Lejos de ser un paraíso, Aracataca era también cuna de todos los males, como la plaga de langostas que lo devastó al comienzo: "Se oían pasar como un viento de piedras", contaba la madre al escritor. Toda la población se encerró aterrorizada en sus habitaciones y la plaga sólo fue vencida con ritos mágicos. En cualquier momento se desencadenaban huracanes que levantaban los techos de las casas y se atacaban a los platanales dejando al pueblo cubierto "de un polvo astral". En verano, las sequías terribles acababan con el ganado; y en invierno caían "unos aguaceros universales que dejaban las calles convertidas en ríos revueltos". Los ingenieros estadounidenses navegaban en barcos de caucho "por entre colchones ahogados y vacas muertas". Como si fuera poco, la United Fruit Company había cambiado el curso de las aguas creando un desorden que, con el diluvio, uno de los ríos extraviados desenterró los muertos del cementerio. Pero la más siniestra de las plagas, dice el autor, era la de los humanos: "un tren que parecía de juguete arrojó en sus arenas abrasantes una hojarasca de aventureros de todo el mundo que se tomaron a mano armada el poder de la calle" (p.54). Y no es para menos, porque la violencia era moneda corriente en ese entorno, con todas las características del real maravilloso, con matanzas frecuentes y arreglos de cuentas: "Una tarde cualquiera, oímos gritos en la calle y vimos pasar un hombre sin cabeza montado en un burro." (p.54).

El río Magdalena, principal medio de comunicación con el interior del país, no hace sino aumentar la magia y lo maravilloso de este paisaje exuberante: "... los caimanes tumbados con las fauces abiertas a la espera de las mariposas incautas, las bandadas de garzas que alzaban el vuelo por el susto de la estela del buque, el averío de patos de las ciénagas interiores, los manatíes que cantaban en los playones mientras amamantaban a sus crías. Durante todo el viaje uno despertaba al amanecer aturdido por la bullaranga de los micos y las cotorras..." (p.212). Es la misma descripción del paisaje en *El amor en los tiempos del cólera* cuando los protagonistas Florentino Ariza y Fermina Daza hacen el viaje de enamorados por el río Magdalena, sin ir a ninguna parte si no es hacia la evidencia del amor: ... los caimanes se hacían los muertos con las fauces

abiertas durante horas y horas en los barrancos de la orilla para sorprender a las mariposas, los loros con sus algarabías y los micos con sus gritos de locos se habían ido muriendo a medida que se les acababan las frondas, los manatíes de grandes tetas de madres que amamantaban a sus crías y lloraban con voces de mujer desolada..." (p.479)

La historia de Colombia

La historia política y social de Colombia es, desde luego, indisociable de la de García Márquez. Las alusiones a la vieja rivalidad entre los dos partidos políticos son numerosas, y la evolución política del escritor se nota a través del tiempo en sus obras. Comienza por decir que: "Los conservadores habían gobernado el país desde la independencia de España..." Desde niño oía hablar de los partidos políticos con referencias liberales y poco a poco se va haciendo su propia opinión de la realidad, con la evidencia que: "los liberales se hacían cada vez más conservadores". La fascinación de García Márquez y de los jóvenes intelectuales de su generación por Jorge Eliécer Gaitán reposaba en que este tenía otra clase de discurso, dando muestras de un posible cambio: "no habló de liberales y conservadores, o de explotadores y explotados, como todo el mundo, sino de pobres y oligarcas" (p.250). García Márquez participa, como otros muchos estudiantes, en las manifestaciones surgidas a raíz del asesinato de Gaitán que provocó el "bogotazo".

Y, por fin, García Márquez sufrió en carne propia la censura como periodista de *El espectador*. La publicación de *Historia de un naufragio* (1955) sobre un hecho sucio que implicaba personalidades del poder, estuvo amenazado de muerte varias veces por haber revelado la verdad, y desde entonces fue enviado durante algún tiempo a Europa. Estuvo en Ginebra, Roma, donde cubre la información de la enfermedad del papa Pío XII, y se matricula en el "Centro Sperimentale de Cinematografía", y finalmente llega a París, donde recibe la noticia de la clausura de *El Espectador* y un cheque para el pasaje de regreso. Pero García Márquez, más que nunca decidido a ser escritor, se queda en París a pesar de las dificultades económicas: "Estuve viviendo durante cuatro años de milagros cotidianos", y en esas condiciones escribe *El coronel no tiene quien le escriba* (1958) y *La mala hora* (1961) en un cuarto del servicio, en la calle Cujas, del barrio Latino.

Otra vez, durante el lanzamiento de la novela *Crónica de una muerte anunciada* (1981), escrita sobre unos hechos reales de su juventud en

Sucre, el gobierno conservador lo acusa de financiar al grupo guerrillero M-19. García Márquez se ve obligado a pedir asilo político en la embajada mexicana y abandona Bogotá en medio de un gran escándalo. Meses después, ya en 1982, le conceden el Premio Nobel de literatura.

Con este hecho ya no pasará nunca desapercibido, y se convierte en el más colombiano de los escritores y en el más universal de los visionarios de la literatura, capaz de encontrar una identificación con sus lectores de todo el mundo.

TUNJA ETERNA



*Don Gilberto Abril Rojas**

Viento fresco que vaga desde la cordillera; campos de esplendorosos disfraces verdosos y siembras majestuosas; niebla y nubes orquestando el rocío; sigiloso rumor de las montañas en que Tunja trata de traducir las frases; ferviente visita de aves diminutas o gallinazos surcando el techo de la ciudad. El conjunto de moles de piedras con grandes formaciones que se extiende hasta el fin de los

Andes, muestran la rica maravilla que desplegaron los dioses muiscas, brindan un paisaje admirable y cadencioso. Por más que visité varias tierras, no dejé de extrañar mi terruño. Y las historias de la Colonia y la valentía de los muiscas, o la fantasía de costumbres y tradiciones con que celebran las festividades locales, me tienen atado a las bondades de la urbe. Recuerdo con entusiasmo el temor de la fama terrible que me brindó el Judío Errante por mucho tiempo; la pluma fina de sor Josefa del Castillo, de oculta y secreta, hasta que alguien pudo romper el hilo del silencio, publicar lo que hacía, con la constancia recreativa del clerical encierro, las más sensitivas y humildes composiciones literarias. Aunque conocía algo de poetas cuando niño, claro está, mi madre siempre me recitaba, me tomaba la libertad de saber sobre Hernando Domínguez Camargo, no solo por ser el más alto gongorista de América y simbolizar una muestra del barroco, sino también porque estaba muy cerca de los mejores de su época. Tunja es una de los lugares más hermosos del planeta. La mirada se recrea en los variados detalles de su geografía; la belleza colonial se destaca hasta en la calle menos concurrida; las iglesias siempre están avisando y anunciando puntualmente las horas canónicas, y los cambios de clima se manifiestan en la muda de rostro; a cualquier hora del día la claridad da paso a la lluvia. Por eso, puedo recordar que me encantan la Literatura y la Historia, porque los primeros habitantes nos dieron tantas páginas de fabulosas epopeyas, queriendo defender y mantener firma la mítica Tchunza. No importaba la brecha bélica, ni las ventajas guerreras que

favorecían a aquellos extraños que llegaron retando ríos, selvas y montañas. El sitio era apropiado, de buen clima y apto para levantar una metrópoli a la usanza española. No existía el mito de El Dorado. Era un lugar para ser bien visto por el rey y para establecer una colonia. Viajeros que se quedaron provisionalmente o que sembraron sus raíces para siempre, que se unieron a nuestros antepasados, levantaron caserones, convivieron con adelantados, curas, militares, letrados, hasta con algunos caciques que reclamaron sus derechos, evolucionando en el mestizaje cultural y social hasta el sol de hoy. Algunos sostienen, con alguna certeza y razonable determinación, que en este suelo se planificó la más exitosa y contundente batalla de la Independencia. La virtud para el que nace en Tunja es una bendición divina; el orgullo del pasado se funde con el presente y el futuro que vivieron nuestros antepasados desde la aparición de los dioses paganos, o de aquellos que todavía se mantienen en el recuerdo de muchos tunjanos, fueron los protagonistas de nuestra historia, los forjadores de nuestra gran metrópoli. Para recordar algunos sitios interesantes evoco a las iglesias. La más vieja es la catedral Santiago de Tunja con las bondades de Don Juan de Castellanos, quien regentó el templo hasta el último día de su existencia y que mantiene la portada renacentista del maestro cantero Bartolomé Carrión, con esa belleza indudable, construcción testigo de la evolución progresista de los alrededores. No podemos olvidar el templo de san Laureano donde comienzan cada año con fuegos de artificios y mucha veneración, las fiestas a san Bartolomé. Se suponía que el pintor Juan Betancourt, inspirado, entre las otras imágenes, las figuras de otros santos, y los nichos alumbrados, la obra podría destacar. Y entonces, entre el paso del tiempo motivado por la pintura de aquel maestro, Alfonso de Heredia dejaría un cuadro donde engalanaba la figura de san Francisco Javier. Me imaginaba que, preparados para la Semana Santa, entre los penitentes, con trajes vistosos, los feligreses comprometidos por los milagros concedidos y las costumbres que encierran la epifanía religiosa, ya para la fecha indicada el creyente podía cumplir su compromiso. Y era, tal vez, entre música sacra y oraciones heredadas por los sacerdotes de siglos atrás, los recordatorios de los martirios del “Hijo de Dios”; se paseaba durante la procesión con velas y letanías sutiles. En los hogares los alimentos tradicionales de aquella época.

La vida era un tesoro y la alegría mandaba en los vecindarios y casas más lejanas. Era como la versión real de un cuento de hadas. Los muchachos de mi edad viajábamos al Pozo de Tchunzahúa para ver si

descubríamos el tesoro de esmeraldas y oro del Zaque Quemuenchatocha o para saber cómo hacía el Judío Errante para escaparse del fondo, porque el misterio nunca fue resuelto. Tunja es un paraíso en el que vale la pena vivir con tantas maravillas. La mirada se llena de gozo con tanta hermosura circundante; Los Cojines del Zaque destacan por su elaboración para rendir tributo al dios Sue cuando salía por la loma de Pirgua; el Paredón de los Mártires siempre está firme y memorando las infinitas detonaciones que segaron la vida de los patriotas, y dejaban el río sangriento que nunca paraba ejecutándose en las imborrables sentencias a muerte, a cualquier día de la semana o antojo del militar al mando. Muchos recuerdan la casa ubicada en la Calle 17 n° 10-63 donde pasó su infancia y juventud el futuro general Gustavo Rojas Pinilla, la ciudad se abrió plácidamente para darle refugio, fue su primera escuela. Aquí vivió numerosas aventuras infantiles y realidades juveniles. Lo que sería más adelante se convertiría en una bendición del destino. Y para probar nuestra valentía, junto a los retos posteriores, llegaba esa emoción de retar el miedo. Esos inventos de los demonios que levantaron personajes venidos de siglos anteriores. Las leyendas estaban por todas partes, recorriendo cualquier calle, levantando sus elementos de asaltos de terror. Después de todo, el progreso fue acabando con todo eso. Con el arsenal de recuerdos. Más adelante sabíamos cómo el terrible mito, perdiendo fuerza, terminaba en el campo de la incredulidad. Por eso, después de aquellos eventos sobrenaturales y folclóricos, el vencimiento al temor se imponía con relevante notoriedad.

Ahora el desarrollo está por todos los puntos cardinales. Hay tanto crecimiento que las calles tímidas dieron paso a los congestionamientos automotrices, a las ampliaciones de las avenidas que fueron a entrelazar un hilo con la Capital y otras ciudades cercanas. Las viviendas nuevas florecieron, el animal de cemento y hormigón, casado ya con el modernismo tenía para Tunja su sorpresa más apropiada. Los terrenos baldíos que pertenecían a la siembra se sometieron a los caprichos de las construcciones; las máquinas que surcaron campos y espacios de verduras ahora orquestaron edificaciones, conjuntos residenciales y centros comerciales. En poco tiempo, se ha hecho una pleitesía de urbanismos, y en reverencia del progreso se levantan, de Norte a Sur y de Oeste a Este, los bellos cerros decorados de viviendas, raudales de luces, calles y negocios. Dios puso su bendición en todo sitio. En la populosa Plaza de Bolívar, junto a las edificaciones de la Colonia, el tiempo no detuvo su marcha. Sobrando con razón, y sin que nadie se tornase en fuerte crítico, un edificio

marchita el orden arquitectónico. Fue un error terrible y malsano que confunde al turista, que lo pone a cuestionar las sombras del pasado del entorno. Pero lo mejor, en medio de las costumbres y las tradiciones, los eventos religiosos y culturales, cada cual oculta una infinidad de fiestas. La Romería de la Virgen del Milagro en el Santuario del Topo, las Fiestas de san Bartolomé, las Fiestas del Señor de la Columna en la iglesia de Las Nieves, la Romería de san Lázaro... El almanaque nos dice de las conmemoraciones de la Batalla de Boyacá, el Festival Internacional de la Cultura, la Parada del Teatro Callejero, la Feria Artesanal, y claro está, el Aguinaldo Boyacense. Festividades que exaltan a la ciudad por la magia de su gente y la gratitud de los visitantes; con la diversidad cultural que engrandece todos los costados con la apariencia de un hechizo. Tenía fama la ciudad de haber recibido en su regazo a los más destacados pensadores, políticos y letrados que se quedaron por el resto de sus vidas. La conciencia de un gobernador, muy resaltante, quiso rescatar los monumentos abandonados, y una Tunja consciente y carismática determinó apoyar la labor. Así de la destrucción del ocio se salvó el Convento de Santa Clara la Real o la Casa del Fundador Gonzalo Suárez Rendón. Era una tarea difícil pero no imposible. Ya el terminar y comenzar un siglo, Tunja parece mostrar un rostro mejor: despierto y amplio para que las nuevas generaciones pongan las más prósperas frutas del futuro inmediato. Un compromiso productivo ya se advertía en la maquinaria propulsora que arrastra un cambio gradual; en el amanecer friolento, en los inagotables aportes de trabajadores y estudiantes que con dedicación ponen su grano de arena para lo mejor. En el suelo de Tunja, los hechos históricos se consolidaron y se volvieron testigos prominentes.

Para que la Ciudad trascendiera se hacían, así, páginas transcendentales y destacados eventos, aquellas últimas hazañas que siempre perduran en la memoria. Tunja, espacio de recuerdos que adornaba con un cielo surcado por cometas multicolores, para mirar con ilusión el vuelo alto de nuestro lar. Lo mejor de la infancia, la juventud y la madurez se mezclan en este tesoro sagrado; que guarda ricos vestigios y recuerdos. ¡Ahora y siempre nuestra Tunja señorial!

**Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua*

Una lectura isotópica del poema “Pamplona” del poeta Eduardo Francisco Cote Lamus



Doña Flor Delia Pulido Castellanos

Pamplona, “Ciudad estudiantil” del oriente colombiano se precia de ostentar varios títulos por sus características y hechos culturales e históricos. Entre otros, el de “Pamplonilla la Loca” por el derroche de oro que los españoles hicieron por los años de 1550 y tantos, más bien pocos. Y, como se independizó de los peninsulares, el cuatro de julio de 1810, y en su seno registra ser la patria de la familia Almeyda Zumalave, cuyos hijos Ambrosio y Vicente fueron los organizadores de la Guerrilla Almeyda en territorio cundino-boyacense para fortalecer el ejército Libertador, y, además, porque muchos pamploneses en diferentes fechas respaldaron la lucha independentista, el Libertador Simón Bolívar le otorgó el nombre de: “Ciudad Patriota”.

Pues bien, a esa “Nueva Pamplona”, fundada por los españoles don Pedro de Ursúa y Don Ortún Velasco, el 1 de noviembre de 1549, también se le denomina “Ciudad fundadora de Ciudades”, “Ciudad Mitrada” y “Atenas de Norte de Santander” este título, por ser cuna de grandes artistas y escritores: Eduardo Ramírez Villamizar, escultor y pintor, Oriol Rangel, músico, Beatriz Daza, ceramista, entre muchos más. De los escritores de renombre el fundador del Grupo y la Revista Mito, el escritor y poeta Jorge Gaitán Durán, Francisco “Pacho” Valencia, Guillermo Maldonado Pérez, Luis Luna Maldonado y patria chica de su hijo adoptivo el intelectual, estadista escritor y poeta Eduardo Francisco Cote Lamus.

Nacido en Cúcuta, el 18 de agosto de 1928, cumpliría 92 años de edad este año y el 3 de agosto de 2020 se recordó su muerte acaecida en el sitio “La Garita”, el 3 de agosto de 1963, hace 57 años. Sus cenizas las legó a Pamplona. Sobresale entre sus obras poéticas el Poema libro “Estoraques”

de casi quinientos versos, uno de sus logros literarios. A la ciudad de sus amores le dedicó el poema “Pamplona” objeto de este acercamiento de lectura desde la perspectiva de las isotopías.

El escritor mexicano Doménico Cieri Estrada (*1954) en uno de sus sabios aforismos aseveraba que: “El tiempo es como el viento, arrastra lo liviano y deja lo que pesa”. Retrotraemos para esta lectura, esa oración porque en la mayoría de la obra literaria de nuestro poeta Eduardo Francisco Cote Lamus, estos dos ejes temáticos, cobran mucha importancia connotativa y simbólica, y, en el poema que nos ocupa también tienen su razón de ser.

En primera instancia, el poema “Pamplona” está estructurado en cuatro partes iniciadas con el verso: “Al fondo la ciudad” lo cual constituye la base de una primera isotopía temática y circular porque el poema termina como inicia.

1. Al fondo la ciudad

2. Como piel extendida frente al sol.
3. En cada punta un monte hace de estaca.
4. Las frescas venas muertas se resecan
5. Y roturan al pueblo como calles,
6. Y por el sitio donde entró el cuchillo
7. Se taja el boquerón que deja abierto
8. Paso al río y al tiempo
9. Por donde sale el agua y entran días
10. Con un ritmo de viento, cuyas alas
11. Se llevan cada instante
12. Los últimos temblores del pellejo
13. Tendido siempre al sol,
14. Desollado, humillado, hollado, vuelto
15. Hacia arriba, puro y sin protesta.

16. Al fondo la ciudad

17. Como un tambor en el hondón del valle
18. Donde redobla el tiempo, a latigazos
19. A la neblina
20. La gobierna el viento

21. Y los crueles badajos
22. De las otras campanas
23. Golpean el parche del tambor de tierra.
24. **Al fondo la ciudad**
25. Que quiere huir de sí por los caminos,
26. Por el de la Corcova que conduce al páramo,
27. Por el de los Garabatos que lleva a otro páramo,
28. Por el de Chíchira que significa
29. El lugar de salida de la luna.
30. Resuena el borbotón en la vaguada
31. **Al fondo la ciudad**
32. La miro desde mis primeros sueños
33. y desde los de ahora, en los que escribo.

Cuatro veces (versos 1, 16, 24, 31), reitera la ubicación topográfica de Pamplona para enfatizar este motivo que mira, “desde mis primeros sueños” (verso 30) ¿desde los de ayer, los sueños de su pasado, los de su infancia, los de escribir? y que visualiza desde los sueños de “ahora” (verso 33), en el presente de la escritura. El poema iniciaría con esos últimos versos. **“Al fondo la ciudad. / La miro desde mis primeros sueños/ y desde los de ahora, en los que escribo.”** “Al fondo la ciudad” es el eje articulador de su poema escrito a lo largo de treinta y tres versos heterométricos; de arte mayor y de arte menor, con uso de rimas libres y alguna que otra consonante y asonante, coadyuvan al ritmo del poema y a la emanación de la poesía que contiene.

Interesante vivir con sueños, es lo que mantiene vivo el juego dialéctico del tiempo en el poema; del día y de la noche, del ayer y del hoy de “Pamplona”, y del pasado y el presente del poeta en la creatividad literaria. La naturaleza doble de los sueños hecha de infancia y adultez, presenta la duplicidad de geografía y tiempo, tiempo e historia, y, tiempo como vida y muerte; ya desde la estructura superficial del poema o ya desde su estructura profunda mediada esta por lo implícito del arte literario. El tiempo connotativamente se “presencializa” en el poema en momentos de centurias desde su estructuración geográfica pasando por muchos hechos históricos; valga la redundancia, desde la prehistoria hasta la modernidad cuando la ciudad quiere **“huir de sí”** (verso 25) por los caminos.

Es el tiempo el que marca el devenir de Pamplona y su trascendencia. Y estructuralmente, el tiempo de escritura y también el tiempo del poema está definido por la luz solar y la noche: el día **“Como piel extendida frente al sol”**, en el verso (2) ratificado en el verso (13) que sería el mediodía o el atardecer: **“Tendido siempre al sol”** isotopía de claridad ,y, si atendemos a lo expuesto en el (verso 12), **“Los últimos temblores del pellejo”**, que también involucra muerte, para terminar el día en los versos (28 y 29) la huida: **“Por el Chíchira que significa/ el lugar de salida de la luna”**, noche-oscuridad.

Filosóficamente hablando, el tiempo en el poema como las aguas del río y como el viento, muestran las evoluciones, transformaciones y cambios en la naturaleza y en el hombre y en los cambios socio-culturales e ideológicos. Esa triada pasa y no da marcha atrás pero deja huellas. De Pamplona han cambiado muchas cosas con el paso del tiempo, sin embargo conserva algunas en su esencia de “Ciudad de las Neblinas” y de “Atenas de Norte de Santander”. Reiteramos que el poeta Cote Lamus ve y mira a Pamplona desde una postura de tiempo relativa “ayer” y “hoy”.

En su poema “Pamplona”, el tiempo es memoria, evocación, recuerdo del pasado. Cote Lamus sensible ante los cambios de la ciudad se ubica en el presente de su mirada que según filósofos es el único tiempo que existe y que es suma de instantes conllevando en su interior pasado y futuro, contradicción lógica y objetiva. El filósofo inglés Jhon Mc. Taggard Ellis McTaggart (*1886+1925), en una de sus teorías sobre el tiempo expone: “(...) el tiempo fluye por un camino definido que permite organizar hechos como si fuera una progresión del pasado al futuro”. Es lo que captamos en este poema “Pamplona” del Maestro Eduardo Francisco Cote Lamus, que se puede leer desde diferentes perspectivas teniendo en cuenta la profundidad y densidad del mismo. La isotopía enfática del tiempo descansa en las palabras. **“Sol, río, tiempo, días, instante, sol, “ritmo de viento”, redobla el tiempo, viento, salida de la luna”**, todas con su armonía politonal expuesta a través del paisaje de la ciudad.

El poema es terrígeno e histórico, leyéndolo desde la perspectiva geográfica de la ciudad la imagen sobreentendida conduce a ubicar al poeta y su mirada desde la cima de uno de los montes de cualquier punto cardinal que la sostiene (verso 2): **“Como piel extendida frente al sol”**, con este bello símil el poeta alude al valle pamplonés en un tiempo pleno de luz. Esta isotopía geográfica del primero hasta el verso 15, se ratifica con los siguientes vocablos: **“Al fondo la ciudad”, “sol, monte, pueblo,**

calles, sitio, río, agua, “boquerón”, viento, “pellejo” sol, tierra”, que adquieren fuerza simbólica y poética para expresar la topografía que se estructuró con el paso del tiempo desde una época milenaria, cuando este valle era el asiento de una laguna y la fuerza de las aguas, del viento y del tiempo **abrieron el boquerón** (verso 7) que da paso al río Pamplonita, antes Hulago o Tajamar nombres a los que nos lleva el recuerdo de sus antecedentes, hasta conformarse luego como pueblo con sus calles roturadas (verso 4) por **“frescas venas muertas se resecan”**. En esta macroestructura, antítesis polifónica y pleonasma, pueden interpretarse varios hechos. Por un lado, aludir a las **“frescas venas muertas se resecan”**, remite a hombres indígenas o de quienes hicieron sus calles, muertos ya y olvidados, **“resecos”**, jóvenes muertos por el trabajo al que no estaban acostumbrados, o también, cómo esas **“venas frescas”** eran los abundantes riachuelos que en épocas de la conquista tenía este bello valle: el río Hulago, el río que nace en las montañas de Monte dentro al sur de la ciudad, un riachuelo paralelo al río en la Plazuela Almeyda, el Chorro de los Negros que bajaba del Batallón, un riachuelo que pasaba por los solares de las casas ubicadas entre las calles 6ª. y 7ª. que nacía en las montañas aledañas a Brighthon, el hilo de agua que baja del Buque cercano a la Universidad. Estas **“frescas venas”** de la **“piel extendida frente al sol”**, esta riqueza de agua motivó a los conquistadores a quedarse aquí porque vieron el espacio geográfico propicio para fundar la ciudad porque el agua es vida, la mayoría de esas **“frescas venas”** hoy canalizadas están **“muertas”** por la contaminación, **“muertas”** para la vista de los pobladores.

“En cada punta un monte hace de estaca”, (verso 3). La piel sostenida por un palo ya grueso y fuerte o ya delgado y seco. Los montes de Pamplona en su tiempo prehistórico eran verdaderos bosques, poseía, flora y fauna ricas de clima frío, que hace pensar atrevidamente que con la civilización hispánica fueron perdiendo su belleza. Hoy son montes y cadena de montañas despojadas de su verdor arborífico. La ciudad perdió su verdor, sus árboles frutales, sus hojas de raíz, sus flores que adornaban altares y casas milenarias ricas en jardines y solares convertidos hoy en **“resecos”** edificios de cemento causa del acabose de la hermosa ciudad colonial que empezó su decadencia con la modernidad y el asfalto en la década del 50 del Siglo XX.

Cada línea versal es un poema, una imagen que impacta y guarda muchos símbolos. Así, **“La piel extendida bajo el sol/** Por su altura cercana al cielo, como en los páramos, el astro rey brilla y quema. **“En cada**

punta un monte hace de estaca"/, se presiente una ciudad amarrada, limitada, sin posibilidad de extenderse. En los (versos 6 al 15) dice: **"Y por el sitio donde entró el cuchillo", el boquerón da paso al río y al tiempo, los días que entran "Con un ritmo de viento, cuyas alas/ Se llevan cada instante / Los últimos temblores del pellejo/ Tendido siempre el sol/ Desollado, humillado, hollado, vuelto/ Hacia arriba, puro y sin protesta "/**. Esta enumeración clarifica cómo ese "pellejo", esa "piel extendida bajo el sol" ha sido maltratada por el "viento" o sea el "tiempo" que viene y que va con un interminable movimiento, ha sido herido por el arma corto punzante. Ese "pellejo" valle, territorio, "pueblo" "ciudad", en tiempos desde la conquista hasta la reconquista española, fue mancillado por los españoles, vivió la violencia, el saqueo, la muerte, la ignominia; y no solo de parte de esos "momentos" también los de las guerras partidistas incluida la de los Mil Días que dejaron pobreza y miseria en la ciudad patriota.

Y el poeta sigue retrotrayendo sus sueños; abrieron el boquerón que da paso al tiempo, el Maestro Cote Lamus hace un perfecto paralelo y metaforiza el "río y el tiempo" en su movimiento y la piel y la tierra donde está asentada la ciudad, por esa abertura es (verso 9): **"Por donde sale el agua y entran días"**, sí, porque es la parte oriente de la ciudad por donde amanece, por donde sale el sol, imagen retomada luego en los (28 y 29): **"Por el Chíchira que significa/ El lugar de salida de la luna"**, y por donde las aguas del río Pamplonita huyen hacia el norte para regalar sus aguas a otros territorios.

El (verso 16) inaugura la segunda parte del poema y de la isotopía geográfica que describe topográficamente la ciudad hasta el (verso 23) con las siguientes palabras: **"Al fondo la ciudad"**, con el símil **"como un tambor"**, (valle) y, con un epíteto que subraya la cualidad de hondura tan reiterada en el poema: **"hondón del valle"**; la neblina, gobierna, viento y con la metáfora **"parche de tambor de tierra"**, pedazo de territorio.

Al emplear la personificación estéticamente manejada por Cote Lamus, da sentido de fuerza y de poder cuando dice (versos 19 a 23): **"A la neblina/ La gobierna el viento/ Y los crueles badajos / De las otras campanas/ Golpean el parche del tambor de tierra. "/**. Esta isotopía intensifica su sentido de movimiento, con un ritmo sonoro dado por el fonema "r" en las palabras: "tambor, redobla, gobierna, crueles, otras, parche, tambor, tierra" más las vocales "o" de gran fuerza tonal de los términos "fondo, hondón, donde, latigazos, viento, los badajos, otras golpean".

A lo anterior se añade el tiempo y el viento, como en “Estoraques” vienen y van, dando vida o muerte a lo que encuentran. El poema “Pamplona” con un vigoroso lenguaje a través del ritmo mélico-semántico de las palabras y /o de los sonidos lleva al significado de ruido, de estruendo, de paso del tiempo, de movimiento; ya sea de la naturaleza, la neblina fustigada por el viento y por los latigazos de los truenos se suman: **“cruels badajos, otras campanas, golpean el parche del tambor”**, ruido y estruendo en la naturaleza evoca esos otros ruidos históricos, los del llamado a la guerra, los de las armas, los de los templos y metafóricamente los “de las otras campanas” ¿que llaman a muerto? ¿O los ruidos marciales de los tambores de las bandas de “guerra” hoy bandas marciales de los colegios y del Batallón, en desfiles cívicos, patrióticos y/o religiosos y que algún arzobispo quiso quitar de las procesiones y no pudo? O de los ruidos más cotidianos que llamaban a escuchar noticias mediante el bando en las esquinas de las calles y que perduraron hasta la tercera o cuarta década del Siglo XX.

Los versos de Cote Lamus en este hermoso poema fluyen rítmicamente como fluyen las aguas del río, la entrada y la salida del sol y de la luna, el ritmo de viento y del tiempo, el ruido de tambores y campanas, y como fluye el movimiento que es vida, que es sueño, que es vigilia, que es huida. Son expresiones de sentimientos de dolor, de ver una ciudad acabada, una ciudad vivida, sentida y soñada desde su infancia aquí en Pamplona, tan distinta a como la percibe en su presente.

Del (verso 24 al 30), el yo poético reitera: **“Al fondo la ciudad./ Que quiere huir de sí por los caminos/.”** Ella, es el sujeto poético de su canto, desea algo. La isotopía lugareña la sostiene el poeta con una anáfora bien definida: Por el, por el ...por el camino, por los caminos de la ciudad; por el de la Corcova, por el de los Garabatos, por el de Chíchira; vías de escape de la ciudad o del poeta: ¿a qué le huyen?, a los problemas de la ciudad?, a evadir la polución? a la modernidad? Muchas preguntas surgen con esos versos.

¿Será una huida de la modernidad para recuperar la paz que da lo primigenio en los páramos, para recuperar la armonía y la tranquilidad “espirituales” en las veredas? para vivir plenamente en una naturaleza rica en fauna y en flora? Una paz que da el silencio de las horas y los días? Para el escritor silero, César Eduardo Camargo Ramírez, en su novela “Memoria de un olvido” que retrata diversos contextos vividos por el

poeta Eduardo Cote Lamus, “El páramo es vida, es la reserva del frescor para las ciudades. Sin ellos no hay ríos”, es a esa vida rural a la que lleva la huida de la ciudad, la huida del poeta que amaba la tierra tal vez como ninguno de sus coetáneos. Para afirmar esta apreciación se recuerda unas palabras en su texto poético “Rebeldía”, Cote Lamus dice: **“Después me moriré. Seré de nuevo de la tierra y del agua, del vegetal, del fuego.”** Por esto, aquello de poema terrígeno.

Pero esa huida de sí, esa huida de la ciudad, se encuentra con un ruido fuerte: **“Resuena el borbotón en la vaguada”** (verso 30). La imagen doble de agua y aire, que se eleva con violencia por el espacio de la huida; la lluvia fuerte cae verticalmente, representan ritmos de tensión, abruptos y agresivos. Entonces, ¿qué pasa? ¿la huida queda en el vacío? El viento y el tiempo tienen la respuesta y los poe-lectores también. “Pamplona”, del escritor Eduardo Cote Lamus es un poema que tiene muchas y ricas significaciones, variadas intensificaciones de sentido y de las imágenes literarias.

Por ende, lo que aparece entre líneas en los versos deviene de su estructura profunda, de la memoria personal y de las añoranzas del poeta Cote Lamus, tan amante del área rural que inició en La Chamba y Miracielo entre Silos y Bábega, memoria cultural y familiar que le proporcionó; una especial sensibilidad artística para cantar su entorno, para expresar sus vivencias y las vivencias de sus ancestros campesinos apegados a la tierra, para darnos a entender su visión de mundo muchas veces pesimista como era propia de los intelectuales del Grupo Mito al cual perteneció y que marcó un hito en la Literatura colombiana y de Latinoamérica. Melancólicas reflexiones expresó en su poema “Pamplona” matizándolas estéticamente con logrados símiles, metaforizando con una piel extendida al sol la ciudad de sus amores, empleando los epítetos, personificaciones, reiteraciones, enumeraciones, anáforas, antítesis, el ritmo de sus versos, entre otros recursos literarios como la analogía: “Ciudad como piel”, ciudad pellejo vuelto hacia arriba, ciudad como un tambor que hacen de este poema uno de los hitos de nuestro vate colombiano.

Dice Paul Auster Benjamín (*1947) escritor estadounidense: “Los escritores somos seres heridos. Por eso creamos otra realidad”. Es lo que hace nuestro bien añorado poeta. Y “Al fondo la ciudad./ La miro desde mis primeros sueños/ y desde los de ahora, en los que escribo”/.

Recordando a Albert Beguin en su obra: El alma romántica y el sueño” se puede ver que: “El estado de vigilia es el luminoso de la vida, y el dormir su lado de sombra” que también aparecen en este poema.

Estas breves apreciaciones pueden enriquecerse con otras lecturas, porque parodiando al escritor Gustave Flaubert pocos adivinarán cuán triste ha necesitado estar Eduardo Francisco Cote Lamus para resucitar en el poema a Pamplona.

Pamplona, Sábado 18 de septiembre del 2020

“Juego de Damas” de Rafael Humberto Moreno-Durán reflejo de la sociedad urbana colombiana



Doña Stella Duque Zambrano

La estrechez y el recogimiento de las ciudades brindan a sus habitantes facetas que controlan el carácter social y la conducta frente a los demás, procurándose una integración forzosa e interesada y se cierne, a través de circunstancias condicionadas -en la generalidad de los casos-, por la distribución de los servicios públicos, de la industria, el comercio, el centro de diversiones y el barrio.

Todos los cambios que conlleva el crecimiento de la población, la acentuación de diferencias culturales y de pensamiento, han repercutido también en forma intensa en nuestro medio; en “JUEGO DE DAMAS”, el núcleo citadino de mayor inhospitalidad en Colombia, Bogotá, representa el escenario de ficción en esta obra, a través del sitio que se torna histórico por el referente social europeo del Salón diez y ochesco. Sitios bogotanos como el Palacio Presidencial, el Cementerio Central, La Universidad Nacional, la Carrera Séptima, el sur bogotano, el Circo de Toros, la Calle Trece, San Victorino, la Avenida Jiménez, el Palacio de la Gobernación, el Banco Emisor, las Dependencias del Consejo de Estado, la Sede de Telecomunicaciones, el Capitolio Nacional, la Plaza de Bolívar, el Templo Eucarístico, la Alcaldía Mayor de Bogotá, la Calle Diez, conforman los indicadores de una ciudad y reflejan una ideología específica determinada por lugares rutinarios y explicitan el momento actual de nuestra historia con un escenario envolvente como un espiral que disemina protestas y accede a minorías arribistas, pequeño-burguesas, intelectualoides, pseudo-militantes, desertores y mujeres liberadas mental y sexualmente y como dice Fernando Ayala Poveda, refiriéndose a la línea del Realismo Neocrítico: “*Sus temas llevan a otras sendas: el amor como espacio de lucha social, la traición, el autoexilio, la represión*”

sexual, la música, las luchas universitarias, el universo de las matriarcas, la soledad del hombre urbano, la sociedad como una entidad de interrelaciones económicas y culturales"¹

Otra parte de la obra "JUEGO DE DAMAS", gira alrededor de la intelectualidad de los personajes masculinos o femeninos, pero, ante todo, priman las etapas de la mujer intelectual, básicamente representada por Constanza Gallegos. Es conveniente aclarar el concepto y la función del intelectual dentro de un núcleo socio-económico predeterminado y que conforma las características y el tipo de intelectualidad resultante.

Carlos Castilla del Pino, la entiende así: *"intelectual (es) aquella persona que adopta para fundamento existencial propio la tarea interpretativa de la realidad"*². Constanza vive y lucha por un ideal: desenredar a Hegel y con la convicción firme de sustituir, relevar o encarnar a un personaje de la novela romántica "Cumbres Borrascosas" de Emily Brönte, llamada Margarite Zelle y básicamente en otro personaje Mata Hari. La Hegeliana retoma los dos aspectos que plantea el crítico en referencia: Primero. El anclaje en el estrato ético de su ser, es decir que Constanza se subordina a su deber de intelectual como persona pensante, a un valor preciso: La filosofía de Hegel. Segundo: La dependencia directa de su objeto, de su realidad: el arquetipo que se fijó en Mata Hari, conforma 'su' situación.

La interpretación de esos dos elementos proporciona la tarea pensante y práctica de Constanza, convirtiéndose en *"una instancia ineludible e implícita en su ser"*³ y en operar, en tratar y en reconocer, en diagnosticar esa realidad de Palmira, de Bogotá, de la Universidad Nacional, de la revolución, de los otros intelectuales, de su trabajo con el Estado, con la Revista Compacta, con sus dos matrimonios, con esa totalidad del mundo en que está inmersa y que percibe, que se plantea, que unas veces resuelve y otras no, y que a su vez hace parte de un mundo mayor que el de ella, de unos patrones socio-económicos que se salen de sus manos y que la obligan a delimitarse, a aislarse, a defenderse, a cumplir misiones cómodas o arriesgadas y como dice Castilla del Pino, de la función del

1 Fernando AYALA POVEDA. *Manual de Literatura Colombiana*. Bogotá: Educar, 1984. p. 353.

2 Carlos CASTILLA DEL PINO. Función del intelectual. In: *Dialéctica de la Persona. Dialéctica de la situación*. 4 ed. Barcelona: Península, 1968. p. 142.

3 *Ibíd.*, p.134.

intelectual, en cuanto al hombre le ha sido dado pensar sobre sí mismo, debe *“tomar conciencia de la circunstancia que le condiciona y a la que, en la escala del individuo, condiciona también”*⁴

Las circunstancias nacionales y locales existen también dentro del subgrupo de intelectuales que asisten a las clases del maestro Socarrás, de ese mismo subgrupo que es manipulado por la burguesía liberal y que conforma el movimiento guerrillero, de ese mismo subgrupo que sobrelleva el engaño del Frente Nacional, del negocio que hicieron los liberales con los conservadores; que vive de la violencia de la dictadura de Rojas Pinilla, de ese mismo subgrupo que soporta los 16 años del Estado de Sitio en Colombia y que también vive la organización de diferentes grupos universitarios, de manifestaciones y que participan en el desarrollo inmediato de un nivel ideológico irreconciliable que lucha y que se traiciona a sí mismo, pero que conforma e impulsa el despertar a un mundo más real y más tangible y que logran descubrir ese ambiente a los otros, de tal forma que la realidad es una, pero que está conformada por elementos distintos de esa realidad y que corresponde al círculo elitista o arribista que constituye el núcleo mismo de los personajes de “JUEGO DE DAMAS”.

4 Ibid., p. 137.

Desafío ante un enemigo inesperado

(Crónica)



Don Jerónimo Gil Otálora

Introducción

Este escrito quizá parezca diferente y salido del acostumbrado rigor de los literatos y poetas que nutren las páginas de Polimnia con sus bellas piezas iluminadas de inspiración. Esta es una experiencia que deseo compartir ante un fenómeno global que nunca esperábamos ni mucho menos deseábamos. Es también una especie de reflexión para los días venideros que nos esperan a fin de saltar los obstáculos también imprevistos que se avizoran de manera compleja, por no decir dramática. Esta aproximación a crónica de una vivencia personal -soportada por abundante información de los medios de comunicación-, pero muy similar a las que todos hemos sobrellavado enclaustrados estos meses que se estiran sin compasión.

Huésped indeseado

Era el mes de marzo del año 2020. La mañana, como todas las del mes, amaneció vestida de rosado. El aire era fresco y tibio, pero con hálito de nostalgia. Se presagiaba una noticia que aparentemente no sería muy grave, pero en el fondo sería una premonición de un fenómeno universal. La llegada a este planeta de un ser extraño, invisible y mortífero que los expertos en ciencia llamaron Coronavirus y para que el nombre se pronunciara en todos los idiomas, se apocopó: COVID-19. El tal coronavirus resultó ser un virus que se transmite principalmente a través de gotículas generadas cuando una persona infectada tose, estornuda o espira. Estas diminutas gotas son demasiado pesadas para permanecer suspendidas en el aire y caen rápidamente sobre el suelo o las superficies. Las personas pueden infectarse al inhalar el virus si está cerca de alguien con COVID-19 o si, tras tocar una superficie contaminada, se toca los ojos, la nariz o la boca.

Aunque la noticia se había guardado en secreto, por meses, en China, cuna de este nuevo enemigo de los humanos, esta se lanzó al mundo por un investigador de la Universidad de Hong Kong, quien hizo la denuncia en el programa Panorama de la BBC de Londres. Aseguraba el experto el haber alertado al gobierno el 12 de enero de la sospecha de la transmisión humana del SARS-CoV-2, causante del covid-19, pero sus advertencias sólo se dieron a conocer el 19 de enero, y como China está al otro lado del mundo, en Colombia, le paramos bolas solo en el mes de marzo. La ciudad Wuhan, cuyo nombre desconocíamos los de este lado del planeta, se hizo popular y las circunstancias en que comenzó ese invisible “animalito” a causar muertes y a alertar al mundo de la gravedad de sus efectos. Tal fue la alarma que el profesor Yuen, comentó que la enfermedad podía transmitirse entre los humanos, y, que científicos y médicos habrían sido instruidos por Pekín a guardar silencio sobre la situación y según este investigador la evidencia física había sido destruida y, además, la respuesta del gobierno chino había sido también lenta.

Los comunicadores en la era de la digitación, internet y redes sociales, tomaron ventaja para propagar noticias, una de ellas, el “chat” del Dr. Li Wenliang quien publicó en las redes una foto suya desde su cama en el hospital, el 31 de enero. Al día siguiente fue diagnosticado con coronavirus. Li Wenliang murió después de contraer el virus mientras trataba a pacientes en Wuhan. Las cámaras de los noticieros se dirigieron a esta población china y allí las noticias dejaron de ser científicas para convertirse en populares. Se sospechaba que los casos provenían del mercado de pescados y mariscos Huanan, en Wuhan, y los pacientes fueron puestos en cuarentena en su hospital. El 30 de diciembre, el Dr. Li les había enviado un mensaje a sus colegas en un chat, en el que les advertía acerca del brote y les recomendaba usar ropa protectora para evitar contagiarse.

Soledad del mundo

Tan pronto los medios difundieron la noticia acerca del virus y sus terribles efectos en la humanidad, el mundo entero, globalizado, entró en alerta preventiva. La humanidad que lo ve todo, ahora se enfrenta a un agente infeccioso al que no ve. En pocas palabras el CONV19, paró el mundo. Los noticieros hicieron eco exagerado, pero de alguna manera efectivo: *“El mundo no puede respirar”*. *“Nos ahogamos”*. *“La tierra está contaminada y enferma”*, se leía en los periódicos.

Las ciudades han cesado sus estridentes ruidos de tráfico vehicular, las fábricas han dejado de pitar y exhalar enormes chorros de humo. Las calles, plazas y parques están desiertas sin niños que gritan, juegan y ríen. Innumerables puertas de tiendas, locales y almacenes, cerrados, al igual que templos, teatros y lugares de diversión. Ciudades, pueblos y aldeas, parecen imágenes apocalípticas, solas, tristes, como si un fantasma las hubiera cubierto con un manto de penumbra.

El Papa Francisco sale un viernes por la tarde, teñida de gris su vestidura blanca, deambula lentamente por la enorme plaza, otrora colmada de millares de pobladores, turistas, visitantes y periodistas. Se inclina ante un crucifijo de cabeza caída hacia su corazón mientras se dirige al mundo, imaginando ver su plaza apretujada de feligreses y citando las palabras de San Marcos (4, 35-41) **pronuncia con solemnidad, con el corazón cargado de nostalgia, estas palabras:** *“Aquel día, al atardecer. ... se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que ya se anegaba la barca. Él estaba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Le despiertan y le dicen: Maestro, ¿no te importa que perezcamos? Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: ¡Calla, enmudece! El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza”*.

Así comenzó el Papa su homilía. Como un lamento cayeron al mundo estas expresiones: “Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos” (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino solo juntos”. Era un llamado a combatir la soledad y a unirnos todos ante el mismo enemigo”, enfatizó el Pontífice.

Por otra parte, los aviones dejaron de volar, las naves de navegar, los turistas de recrearse, los hoteles de atender huéspedes, y la sociedad se encerró en sus propias habitaciones y el mundo se detuvo. Los cortejos

fúnebres marcharon solitarios al camposanto sin gente y sin flores. Por todas partes rondaban el silencio y la inquietud.

Los días empezaron a hacerse cada vez más largos. Los planes que se habían pospuesto terminaron por cancelarse. Las cifras de contagiados y muertos se multiplicaron. La muerte se instaló en las conversaciones, en las noticias, en un nuevo imaginario colectivo. La nostalgia, la solidaridad y las nuevas formas de discriminación se pelearon el protagonismo. Muchos comprendieron, por fin, que la vida y la muerte son una misma cosa. Algunos se sentaron a meditar. Otros, a practicar un arte, entonces la música alegró a los aburridos por momentos. Dúos o solistas salieron a los balcones a lanzar sus notas para compartir con el vecindario. Hubo quienes compartieron unos tragos. Estos se entregaron a la lectura o escritura. Aquellos a retomar un hobby o pasatiempo abandonado y casi todos a manosear el celular para enviar y recibir mensajes, un nuevo quehacer también mundial.

Y la gente, a regañadientes, se quedó en casa, tema que inspiró a la ex maestra estadounidense Kitty O'Meara para publicar en su blog, un poema, -no muy poético-, que se universalizó en las redes:

“Y la gente se quedó en casa./ Y leía libros y escuchaba./ Y descansaba y hacía ejercicio./ Y creaba arte y jugaba./ Y aprendía nuevas formas de ser, de estar quieto./ Y se detenía./ Y escuchaba más profundamente./ Algunos meditaban./ Algunos rezaban./ Algunos bailaban./ Algunos hallaron sus sombras./ Y la gente empezó a pensar de forma diferente./ Y la gente sanó./ Y, en ausencia de personas que viven en la ignorancia y el peligro,/ sin sentido y sin corazón,/ la Tierra comenzó a sanar./ Y cuando pasó el peligro,/ y la gente se unió de nuevo,/ lamentaron sus pérdidas,/ tomaron nuevas decisiones,/ soñaron nuevas imágenes,/ crearon nuevas formas de vivir /y curaron la tierra por completo,/ tal y como ellos habían sido curados”

Ante noticias verdaderas o falsas (fake news) el mundo comenzó a preguntarse y a alarmarse. La preocupación fue universal. Casi todos los países comenzaron a tomar medidas preventivas como el aislamiento social obligatorio: se acabaron los abrazos, las caricias y todo el contacto físico con los demás. Se hizo imperativo el uso de las máscaras y el lavar las manos frecuentemente. La pandemia sin cura llegó de manera inesperada y obligó a todos los países a tomar medidas fuertes como el aislamiento forzoso y el distanciamiento físico. Se acabaron las salidas fuera de casa y quedaron en el pasado los gestos y los abrazos.

La pandemia de Macondo

Por entonces The New York Times, publicó un artículo con el título, *Pandemia de la Soledad*, del especialista Álvaro Santana-Acuña, estudioso de García Márquez: *“Miles de personas alrededor del mundo han descubierto durante la crisis del coronavirus que la peste del olvido que castigó a Macondo, el pueblo ficcional de Gabriel García Márquez, es también el relato presente de nuestras vidas”*. *“La peste llegó al pueblo cuando una niña enferma se mudó a casa de unos parientes. Días después, su mal había contagiado a la familia y luego infectó a toda la población. Comenzó entonces una dura cuarentena que transformó el estado de emergencia en cosa natural. El pueblo solo se curó cuando un visitante llamado Melquíades trajo un remedio contra la enfermedad. Esta es, en resumen, la historia de la peste del insomnio que enfermó a los habitantes de Macondo, el pueblo protagonista de Cien años de soledad, la novela clásica de Gabriel García Márquez. Como miles de personas alrededor del mundo han descubierto durante la pandemia de la COVID-19, la historia de la peste de Macondo es también el relato presente de nuestras vidas”*.

En estos tiempos, cuando parece que vivimos en un Macondo global, muchos lectores acuden a *Cien años de soledad* como si fuese un libro de profecías para comprender el mundo en el que vivimos y sobre todo en el que viviremos tras la pandemia.

La soledad enferma y afecta la salud

«Cuando nos distanciamos, nos exponemos nosotros mismos a riesgos enormes -dice Coan. Las personas que están solas tienen el sistema inmune más débil. La soledad perjudica como el tabaquismo o la obesidad. La pandemia ha puesto sobre la mesa uno de los grandes males de nuestra civilización: la soledad. Una 'enfermedad' contagiosa, que afecta a la salud. Incluso puede matar. Vivek Murthy, quien fuera director general de Salud Pública de Estados Unidos con el presidente Barack Obama, afirmó «A muchos nos ha privado de la posibilidad de despedirnos de seres queridos, de mantener el contacto con la familia y los amigos, de estar al lado de los demás -añade-. Pasarán años hasta que entendamos sus efectos sobre la salud psicológica».

Para todo el mundo, niños, jóvenes y adultos, ha sido una experiencia bastante compleja. **Por lo general, el encierro tiende a ser difícil porque se da entre elementos negativos como el miedo y la ansiedad.** Algunas familias tienen mucha organización en sus hogares e implementan rutinas

con horarios estables. Esto es de gran ayuda. El cambio súbito de vida se hizo evidente: las familias confinadas, los niños han dejado de ir al colegio y los padres tampoco van a su trabajo. Esto ha tenido como resultado que la virtualidad sea esencial, ya que es esta la que permite que los padres hagan teletrabajo y que los niños puedan continuar su educación formal. La situación obligó a que lo padres, sin recibir entrenamiento pedagógico, se convirtieron en maestros de sus hijos, y quienes nunca se habían acercado a la cocina, aprendieron el arte de la culinaria y otros oficios domésticos.

Economía y Salud víctimas de la pandemia

Estos dos pilares del bienestar de una sociedad han sido duramente aplastados por los efectos del virus letal. Todos los gobernantes del mundo han reorientado sus programas a fin de dar prioridad a estos dos renglones fundamentales. Colombia ha sido uno de los países más interesados en salir adelante en estos campos. Sin embargo, las gentes sin empleo golpean muchas puertas a veces in consuelo y los enfermos acuden de prisa a los hospitales que desafortunadamente andan colapsados. En estos espacios es donde se aprecia con dureza la tristeza y las lágrimas de familias enteras.

La **crisis del COVID-19** ha desencadenado **la peor recesión global** en casi un siglo, y los problemas aún no han terminado, aunque no haya una segunda ola de contagios, advirtió este miércoles un reporte económico internacional. Cientos de millones de personas se han quedado sin trabajo, y **la crisis está golpeando a los pobres y a los jóvenes con más fuerza**, agravando las desigualdades, señaló la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en su último análisis de los datos globales económicos. “Esta es probablemente la perspectiva más incierta y dramática desde la creación de la OCDE”, -hace 60 años- señaló su secretario general, José Ángel Gurría. El coronavirus está azotando las bolsas de manera contundente afirma el connotado economista Marc Fortuño.

Los servicios de salud fueron creados en torno al ser humano, pero progresivamente adquirieron características lúgubres asociadas al sufrimiento y al dolor. Pocas personas -incluyendo a los equipos de salud- consideran una experiencia placentera asistir a los centros hospitalarios de cualquier nivel de complejidad y son usualmente negativas las interacciones humanas y digitales durante toda la travesía por la cual

discurre una persona en los sistemas de salud. Estamos aun recorriendo este mar largo, con incertidumbre, con días buenos, buen clima y sin olas, pero otros días, extensos, oscuros, difíciles y con grandes olas. La pandemia por Coronavirus en nuestro país, ha sido muy dinámica y cada vez se van presentando situaciones y fenómenos que debemos identificar y tratar de solucionar, para poder lograr el gran objetivo final.

Hasta el lunes 28 de septiembre la cantidad de muertes por el COVID-19 llegó al hito sombrío del millón, con América Latina y el Caribe a la cabeza, reportó la ECDC y Agencia Nacional de la Salud, BBC de Londres.

Pasatiempos durante la pandemia

Por variadas razones, la gente en estos difíciles tiempos ha buscado quehaceres o pasatiempos, adicionales a los rutinarios, a fin de sobrellevar los efectos del encerramiento. Tal ha sido nuestro caso y creo el de miles de familias. En cuestión de hobbies, hay tantas opciones como personas. Es muy saludable para la mente, cuando se la entretiene en alguna actividad y, “dejamos de pensar acerca de cosas negativas o de temores y preocupaciones” sugiere Kaufman. Proponernos realizar una actividad creativa como dibujar o tocar un instrumento, puede ponerlo en un estado de “fluidez” en el que la atención se vuelca intensamente en lo que está haciendo. Algunas actividades, como la escritura que enfatiza una narrativa, como en un diario o blog, pueden disminuir el estrés porque nos ayudan a organizar nuestros pensamientos. Eso despeja espacio en el cerebro”, añadió.

Lidiar la incertidumbre y alejar todo efecto negativo de la pandemia obligaban, frente al distanciamiento, practicar un acercamiento a la cocina. En nuestro hogar, durante mi prolongada estadía en México, -de común acuerdo-, trazamos un plan de aprendizaje de cocina que resultó ser, además de encantador un excelente pasatiempo, una experiencia de maravilla, degustada con aromas y colores. Pasar tiempo en la cocina preparando recetas a propio gusto ha sido un placer, un acercamiento de familia y un destierro total al dañino estrés. Sin embargo, hubo obstáculos como los nombres de algunos ingredientes del idioma *Náhuatl* y la necesidad de aplicar condimentos a los cuales nuestro paladar colombiano no está acostumbrado.

Choques lingüísticos y culturales

Relativo a la parte escrita, extranjero que arriba a México se encuentra con abundantes palabras especialmente topónimos de ciudades, poblados, sitios, calles y parques que llevan nombres aborígenes. En muchos de ellos, se encuentra la letra X, la cual tiene **cuatro formas** de pronunciarse (puede convertirse en una **jota**, en una **ese**, sonar como la antigua **che** o como la **equis** que representa). En pocos lugares como en México el **idioma español** se muestra tan **variado, mestizo y rico**.

Hay un enorme enriquecimiento de la lengua española que ha tomado entre otros elementos, incontable cantidad de palabras de origen azteca. Del encuentro entre el **castellano** y el **náhuatl**, la lengua de los pipiles, miembro de la familia Uto-Azteca, es la última sobreviviente entre las lenguas indígenas que alguna vez se hablaron en El Salvador con mayor población de hablantes. **El castellano se ha fortalecido con un buen número de palabras** como **aguacate, cacahuete o cacahuate o maní, cacao, coyote, chocolate, cuate** que significa mellizo y que se usa familiarmente hoy para referirse a un amigo, **comal** objeto donde se cuecen las tortillas de maíz, **jícara**, es el vaso elaborado de la calabaza, **popote**, es el tallo seco y hueco de las gramíneas, que crecían con abundancia alrededor de la Gran Tenochtitlán, hoy reemplaza a los conocidos pitillos comerciales; **tomate**, que significa agua gorda; **papalote**, es la mariposa; **elote** es la mazorca del maíz; **guacamole**, salsa formada de aguacate; **chapulín** (saltamontes), **tianguis** (mercadillo) y **molcajete** (un **mortero** de piedra usado para moler el **maíz**). **Chicle** es la goma de mascar que emana del árbol de chico zapote; **tlapalería**, que significa “color”, hoy es el establecimiento donde venden pintura y otras herramientas de trabajo; y **mapache del náhuatl “mapach”**, que significa “que tiene manos o garras”.

Cocina mexicana

La gastronomía mexicana, rica en ingredientes (del reino animal y vegetal) así como la variedad de platos, fueron la base para lograr que la UNESCO otorgara la distinción a la cocina mexicana, Patrimonio Universal, donde se aprecia de alguna manera **la importancia de los pueblos indígenas en el conocimiento culinario**, así como de sus insumos como el **maíz, frijol y chile**, y la relación que existe con otras cocinas de la región, de donde surgió también la Política de Fomento a la Gastronomía Nacional de México.

La cocina mexicana es muy conocida por sus **tacos, moles, tortillas y chiles**. La culinaria tradicional mesoamericana tiene un contacto básico con la naturaleza de cada región y estrecha comunicación y sabiduría con la flora y fauna que los caracterizaba. Los mapaches, los zorrillos, las iguanas, los cacomixtles, los armadillos, las víboras, los guajolotes, las codornices y patos migratorios tan característicos de las Ciénegas y zonas lacustres del altiplano mexicano. Los chiles protagonistas en casi toda la variedad de platillos, asados, desvenados, asoleados, remojados, tatemados, molcajeteados, salados, en perfecta combinación para producir en exquisito sabor o enaltecer un guiso, son el tinte aditivo de la comida mexicana. Las verduras, combinadas, apetecen a la vista por sus atractivos colores y elegantes formas de presentación. En la mayoría de los platos los frijoles y el maíz hacen una armónica combinación al tiempo que contienen la proteína perfecta.

Los *tacos mexicanos* son una popular receta de este país. Consiste en carne, generalmente de ternera (o res como lo llaman aquí) o de pollo, cocinada junto con tomate, introducida dentro de una tortilla de maíz o de trigo. Se adereza con pico de gallo, una salsa típica del país. Este es un plato sencillo con mucha identidad mexicana. Algunos hacen los tacos con carne picada, aunque, en realidad se hace con trozos de carne cortadas en tiras, cocinada durante dos horas o más.

Las tortillas se sirven en todo platillo, hay: tortitas de “plátano macho” (banana macho) rellenas de picadillo de carne y “pintadas” con crema, jalapeños rellenos de atún o queso fresco, quesadillas con flor de calabaza. Luego una sopa azteca adornada con chile pasilla seca y trocitos de chicharrón de cerdo. ¡Qué tal unas “crepés de huitlacoche”! ¡Y, de postre un pequeño tamalito de chocolate! Se acompaña de una cerveza fría, una “negra modelo” o una “indio” y al final por supuesto, un mezcal limpio. Un restaurante de prestigio no puede dejar de ofrecer las carnitas al estilo Michoacán, son tortillas pequeñas recién hechas. Este es un factor más importante en cualquier taco o burro, aunque a veces algunos restaurantes “mexicanos”, pueden usar tortillas con conservantes, pero estas pierden el 80% de su esencia original. Las salsas con cebollita morada picada y cilantro... hacen la boca agua.

Una de las recetas más famosas es el **mole poblano**; intervienen cerca de un **centenar de ingredientes**, con el **cacao** como protagonista, y requiere de una **difícil preparación** que puede llevar hasta **cuatro horas**.

Los moles (molli voz náhuatl), además del poblano, los hay en variedades amplias en todas las regiones de México. Tan solo en Oaxaca se tienen 7 variedades distintas dependiendo de los chiles que se utilicen para su elaboración. El mole poblano, es sabido, utiliza 14 variedades de chiles, así como ingredientes tan variados como tortilla quemada y plátano macho, cuya combinación resulta en un platillo que es de fama mundial. Pero México no solo es chile, son las carnes: res, cerdo, cordero y otros como el tepezcuinte, el armadillo, la víbora, etc. Al igual que la gran gama de pescados y de mariscos. Complementan un buen plato las legumbres, las verduras y las frutas. Los expertos en culinaria saben dar el toque característico de real y verdadera comida mexicana. Los moles también se distinguen por sus colores: amarillito, coloradito, mole negro, chichilo, mole de olla. Hay mole para todo gusto, según el paladar.

Comida picosa pero sabrosa

La comida mexicana se condimenta en gran medida con chile. El chile o ají, bien en forma de salsa o como parte del plato, es quizá el elemento más famoso de la gastronomía azteca, principal responsable de su “renombrada” fama. Existen más de 60 variedades, no todas picantes, pero de todas maneras son más o menos 60 chiles con los que te puedes quemar la lengua. Dentro de la variedad de chiles, existen: el chile loco, el cascabel, el chipotle (para navidad), el guajillo (para hacer mixiotes), el chile mulato (con este chile se hace el mole poblano) el habanero que algunos afirman que el campeón del picante es el chitepilt.

El grado de intensidad viene determinado por la concentración de **capsaicina**, objeto de investigación científica que ha logrado desarrollar su estructura molecular. Este componente es el responsable que hace que sudemos y se nos duerma la lengua. Sin embargo, el chile se convierte en parte de la vida del habitante en México.

*“Pásame mujer, el picante,
mi paladar lo reclama
y a mí me gusta bastante
cuando la boca echa llamas.
Y la mujer con su picardía
miraba el frasco de ají
y en silencio se reía
con su picaresco ji ji jí”.*
Alejandro José Díaz Valero

¡Para finalizar, la invitación se centra en saborear unos tacos, los de pastor o de cochinita, que son los más apetecidos y si no mole poblano! Y, lo siento, si el picante le quema su lengua. No olvidemos replicar buenas recetas y a comer en familia. Esta ha sido nuestra experiencia en tiempo de pandemia.

Comer es un acto social

El comer no es simplemente un acto de supervivencia, lo es por otros motivos igualmente fundamentales. Alimentarse trasciende más allá de nuestra necesidad biológica que es comer o beber como algo intrínseco del ser humano. Pero, comer es también algo cultural, social, histórico y psicológico. Es algo común en todas las civilizaciones como un acto social y emocional. En torno a una comida se afianzan las relaciones personales y los valores familiares. Alrededor de una mesa se cocinan tradiciones, valores, emociones, ideas, lazos, historias...No hay festejo sin comida compartida. Comidas de negocios, cenas navideñas, cumpleaños, bodas, comuniones, etc... Todos estos eventos suelen celebrarse alrededor de una comida.

¿Qué esperamos después de esta pandemia?

A manera de conclusión de este trabajo, -irreverente frente al estilo de los compañeros de páginas en Polimnia-, dejo al lector la inquietud que casi todo el mundo pone en conversaciones, por medio de cuantiosas preguntas. Una de ellas ¿qué hemos aprendido de esta pandemia? ¿En qué y cómo hemos cambiado? ¿Seguirá el mundo girando, pero no será el mismo después de sufrir las consecuencias de este encierro forzoso, las enfermedades, los contagios, las muertes y, más triste, sus funerales sin acompañantes? ¿Nos acomodaremos a los cambios importantes promovidos por las nuevas circunstancias y tecnologías? ¿Daremos prioridad a la relación “virtual” que a la presencial? ¿Nos golpeará el ver deambular multitudes de desempleados en búsqueda de enganche laboral? Ante estos y muchos más interrogantes, surgen dos miradas: una optimista y otra más bien pesimista. También hay una gran duda acerca del cambio de ser humano con esta experiencia del Covid-19.

La Revista Vanguardia seleccionó a diez pensadores –historiadores, escritores, sociólogos y filósofos para un foro a fin de expresar su pensamiento acerca de cómo nos puede transformar esta pandemia. De ellos cito a dos:

En la línea de los optimistas está **Keith Lowe**, historiador, quien afirma: “Como optimista que soy, espero que aprendamos de esta crisis. Tal vez nuestros políticos dejarán de pelearse y empezarán a cantar desde los balcones. Tal vez aprenderemos a valorar adecuadamente a los trabajadores clave: los que ponen la comida en las estanterías, los que cuidan a los mayores y a los enfermos. Ese es el tipo de lección que Europa aprendió en 1945, después de una crisis mayor que esta. Pero sospecho que no somos tan sabios como nuestros abuelos. Contaremos los muertos y lamentaremos la devastación de nuestras economías. Pero regresaremos a la austeridad, a la desigualdad de ingresos y al eterno resentimiento respecto a nuestros vecinos. Igual que antes.”

Por su parte la Dra. **Adela Cortina**, filósofa, opina: “Cambiará bien poco, me temo, porque el futuro se prepara cultivando el presente y las actitudes en plena crisis siguen siendo las mismas. El personal sanitario se desvive por salvar vidas, la ciudadanía cuida de sí misma y de los suyos, hay admirables muestras de solidaridad y repulsivos ejemplos de bajeza. Por su parte, los políticos continúan buscando votos, y los pobres y los inmigrantes siguen sin existir, no digamos ya las gentes de países más desfavorecidos.”

“El presente no augura un futuro mucho mejor. Y, sin embargo, deberíamos estar aprendiendo de esta experiencia, inédita para muchos de nosotros, que la vulnerabilidad y la fragilidad nos constituyen, personal y socialmente, que somos radicalmente interdependientes. Como bien decían los viejos anarquistas, en la lucha por la vida no sobreviven los más fuertes, los supremacistas, los que provocan el conflicto y la polarización, sino los que refuerzan ese valor sagrado que es el apoyo mutuo.”

Villahermosa, Tabasco, México, octubre del año 2020

POESÍA Y GUERRA



Don Heladio Moreno Moreno

Es indudable que el estado de guerra en nuestro país es una guerra civil no declarada, es una confrontación entre los detentadores del poder y sus amigos, los depredadores del medio ambiente (palmeros, terratenientes ganaderos y narcos) que aspiran a ampliar las fronteras de sus hatos y plantaciones pasando por encima de quienes los confrontan. Es una guerra donde el estado ataca a las guerrillas pero también a quienes suscribieron y defienden los acuerdos de paz, a los defensores de derechos humanos, a los líderes comunales y sociales que plantean reivindicaciones democráticas como el derecho a la tierra, al trabajo, a la vida y a la protesta.

Y es en este estado de guerra donde los poetas debemos salir de nuestra zona de confort y aprender a leer la terrible coyuntura que estamos viviendo, podemos seguir cantándoles a las cosas bellas de la vida, pero no descuidar el sufrimiento y el dolor de nuestros hermanos y familiares que vierten su sangre generosa tan solo para servir de escarnio, para que el miedo acomode las conductas y nadie proteste ni diga nada.

Las siguientes reflexiones sobre la poesía y la guerra basadas en el texto del mismo nombre del poeta Salnich Vivas H. ojalá que sirva para que nuestros poetas pongan sus versos al servicio de la denuncia social antes de que la guerra se convierta en algo normal y los asesinatos en pan de cada día.

En una Colombia donde la guerra ha llegado a extremos intolerables, la combinación del arte y la palabra haría pensar en reflexiones sobre el porqué de su prolongación y lo que buscan quienes la provocan. Muchos de nuestros teóricos nos han hablado de lo que significa escribir verdaderos poemas, donde como se sabe la rima y el juego de palabras no es poesía, al igual que los géneros cultivados cuando se ponen al servicio

de intenciones políticas, propagandísticas o patrióticas redundan en el fracaso poético. Sigmund Freud desenmascaró las mentiras de la guerra cuando afirmó que el individuo no la hace, sino que son masas desequilibradas a nombre de unos intereses concretos y es el resultado de unos cerebros que la planean y cientos de autómatas que la ejecutan.

Cultivar la imaginación moral y por nada eludir la realidad para evitar la fatiga que produce pensar o comprometerse son consejos del filósofo Marshall Berman a quienes se atreven a fijar posiciones frente al mundo. ¿Quién no está en contra de la guerra? Desde el campesino hasta el académico saben que esta es el enemigo más peligroso de la civilización y el espíritu. Pero también sabemos que cuando se hacen panfletos versificados no logran el objetivo de cuestionarla, sino que producen un terrible rechazo a la poesía porque se queda en la queja, el lamento, el lugar común que impide ver más allá de su impresión dolorosa porque no se cuenta con una elaboración poética del asunto que se trata: poesía y guerra.

Hay quienes afirman que la poesía no debe inmiscuirse en temas sociales, que el compromiso político del escritor está pasado de moda y que al poeta le corresponde solo la responsabilidad de tratar con plasticidad estética los temas que le gusten. Muchos teóricos definen la poesía como una técnica medible, cuantificable, una combinación inusitada y personal de los registros de sus sentimientos y pensamientos o también puede ser vista como un juego que se practica a través del lenguaje. Pero no hay que olvidar una preocupación fundamental: ¿para qué sirve la poesía? Y con mayor precisión... ¿para qué sirve la poesía cuando los cadáveres de nuestros hermanos y amigos adornan las avenidas?

A lo largo de la historia los poetas han sido portavoces de las injusticias sociales, económicas, políticas, sexuales. Ellos, gracias a la distinción que les confiere la sociedad, opinan y reflexionan sobre lo que otros no se atreven a hablar. Los lectores y la vida cultural confían en su capacidad para enderezar lo torcido, aunque dicha solución sea temporal y dentro de una realidad ficticia pues la poesía también puede ser una violencia interior que nos protege de la violencia exterior (Stevens w.). Es la imaginación que contrarresta la fuerza con la que la realidad nos presiona. En los momentos más difíciles de la historia humana, el poeta ha mostrado y ha desnudado el comportamiento humano a veces sin juzgarlo, para que su experiencia logre afectar al lector.

Dereck Walcott dice que lo más peligroso de estas guerras es la repetición sistemática del horror, pero al mismo tiempo se sorprende del papel maravilloso que puede cumplir la poesía: Enseñar la maldad del hombre, amar el mundo, incluso en su dolor, y crear belleza, aunque sea a partir del horror. Eso es lo que salva a los poetas de caer en la repetición y la sensiblería. Lo que no se puede aceptar en la realidad, en la poesía se concibe como posible: que los enemigos algún día vivan como hermanos, porque una guerra entre ellos destruye los seres más queridos; un hermoso ejemplo de lo anterior: Que bellos son los párpados de los muertos queridos: George Trakl. O estos versos de Miguel Hernández, los más implacables de la poesía: No sé por qué, no sé por qué ni cómo/ me perdono la vida cada día.

A tal punto avanza la guerra que los humanos ya no respetan normas ni principios. Las ambiciones y las armas han hecho brotar nuevas formas de barbarie y dolor que con el lenguaje acostumbrado no se podían expresar. Los sonidos de las ametralladoras salieron del combate y se establecieron en el poema. Poesía vs. Guerra implica un riesgo evidente: escribir con el corazón, con el dolor, con el odio. Cuando este escollo se supera la obra se traduce en imágenes y pensamientos, surgidos desde el interior de las imágenes de la guerra.

Se supone que el poeta como intelectual está dotado de una sensibilidad y unas formas especiales que le permiten ver la realidad desde otros ángulos, diversos y plurales. El poema hace de su material, de su forma y contenido, una disonancia armónica con la que intenta transformar la realidad.

Heaney, Walcott, Borges y otros dirían que un texto contra la guerra es bien logrado cuando: Posee una elaboración poética y lucha con el lenguaje, suscita un efecto estético o permite prefigurar el porvenir, supera el estado de crisis personal y las circunstancias histórico sociales inmediatas y trastoca el sentido de los conceptos y categorías establecidos para la realidad.

Aquellos que yo combato yo no odio/aquellos que yo defiendo yo no amo (William Yeats) Cualquiera que degrade a otro me degrada a mí (W. Whitman) Me he atrevido a lo que nadie hizo en la tierra; a llevarme a los labios la mano de aquel que ha matado a mis hijos. (Homero)

Aprendí a contar, no con los muertos, sino con cadáveres. (Jorge Enrique Adoum)

AGORAFOBIA



Don Raúl Ospina Ospina

El ágora, en la Grecia Antigua, era la plaza pública. El ágora era escenario de arengas políticas y filosóficas, asiento de tertulias y escenario de la tragedia griega, donde el pueblo se deleitaba con las obras de Sófocles, Esquilo y Eurípides, entre otros. Homero recitó los cantos de la *Ilíada* y la *Odisea* en las ágoras griegas.

Fobia (Del griego Phobos) significa miedo o aversión. En consecuencia, AGORAFOBIA significa miedo o aversión a los lugares públicos.

Hace varios meses, el mundo se volvió agorafóbico, forzado por las circunstancias. La pandemia, coartó la libertad, para defender la vida. La agorafobia de los colombianos es, quizás, la más atroz de todas, porque hay circunstancias, diferentes de la pandemia, generadoras de miedo, de precaución, de prevención y, en muchos casos, de aislamiento. En el ágora puede estar, la bala asesina que siega la vida del desprevenido transeúnte. Pudo ser disparada por las siniestras manos del odio o de la represión. Puede estar la falacia del embaucador que envenena con palabras y con escopolamina para lograr nefastos objetivos o el puñal artero que sentencia a muerte al dueño del celular o del reloj o a la doncella que despierta sus morbosas intenciones. En el ágora está el orín contaminante de la corrupción, que abolló el filo imponderable de la espada de la justicia y destruyó la fe del pueblo mancillado.

El ágora ya no es un lugar de tertulias y coloquios. En el ágora puede enrarecerse el aire con la demagogia y la mentira. Los vientos alienantes de la mentira pueden llevarnos hacia el averno de infaustos e irreparables errores.

La pandemia del coronavirus nos convirtió en agorafóbicos pero nos abrió la posibilidad de explorar y gozar otras actividades humanas que

habíamos dejado en el olvido y algunas que desconocíamos. Volvió el abrazo y el coloquio con amigos y familiares que, por omisión o por falta de tiempo, teníamos marginados. Volvieron los juegos que no envilecen pero sí divierten, volvió el amor compartido y el acercamiento a lo doméstico, la sencillez en el vestir y la austeridad en el gasto, la ratificación de que podemos vivir con lo que tenemos, sin la búsqueda afanosa de abundantes riquezas y sin la adquisición de lujos innecesarios. La pandemia nos acercó a la muerte, pero nos obligó a amar la vida y nos recordó que los estratos son convencionalismos sociales banales e innecesarios para la felicidad. La pandemia nos recordó que la muerte no discrimina ni tiene preferencias y nos obligó a bajar la cabeza que teníamos erguida hacia el cielo.

A partir de esta situación mundial que nos ha aquejado es posible que aprendamos a respetar la vida, a no mirar por encima del hombro al vecino, a no preguntar cuánto gana en el mes o qué pergaminos tiene, a compartir el pan. Y esta agorafobia obligada nos deja el libro abierto, frente a nuestros ojos, inspiración del amor, muy cerca del corazón y una tecnología que muchos no conocíamos y que, forzados por las circunstancias, debimos aceptar como un medio para que el tedio no nos mate y para que la vida siga su curso con la interrelación, a distancia, entre los seres humanos. Nos queda el acercamiento a la risa, gracias al gracejo compartido; y la música, un elixir para la soledad que nos recuerda que el arte, aun en el aislamiento, en la oscuridad de la soledad o en el intrincado laberinto del olvido, nos hace sentir vivos, amar lo que tenemos y superar con heroísmo la torva embestida de la adversidad.

NUEVO DÍA II



*Doña Beatriz
Pinzón de Díaz*

El velo sutil del alba
con su alado tornasol
eclipsa la fuerza oscura.
Despierta un nuevo día...

Dibujas ¡Oh Dios!
en el firmamento
tu divina sonrisa.
Refulgencia infinita.

Surge un planeta
bañado de resplandores.
Miles de árboles
entrelazan sus ramas
como mantos de blonda.

Con las olas en el mar
danzan delfines y peces.
La frescura de la brisa
canta acompañada.

Los cisnes retornan
a las diáfanas
aguas de los lagos.
Las cascadas abrazan
con ímpetu las rocas.

Brotan flores en los campos
vestidas de mil colores
y cosechas abundantes
asoman hacia el futuro.

En mi vida reverdece
la esperanza,
la zozobra da paso
a la alegría
y mi camino amplía
su horizonte...

DEL POEMARIO: “CON ESTE CORAZÓN”



*Doña Ascención
Muñoz Moreno*

*Por eso esta tarde, como nunca, voy
con este búho, con este corazón...*

César Vallejo

CANCIÓN

Cuando el paso del tiempo
se lleve la esperanza
y otros velen la sombra
de azules pesadumbres
pasaré el umbral
de mis pasiones
y hallaré redención
en otro mundo
donde el canto de amor
siembre ilusiones
y el mundo sideral
sea nítido destino.

POEMA

Ayer ancló en mi mesa
la pálida sonrisa de la melancolía.

Hubo complicidad de pomarrosas
simulado festín de pétalos
un rumor en el viento repartido

Caos y amor
con su melancolía.

LÁGRIMA

El arroyo desciende
sobre el cauce del alma.

La mano del valor
sujeta a la paciencia
y la gloria se junta
con el clamor y el miedo.

Nada queda.

Es la hora
de comenzar de nuevo
otro camino espera.

MUERTE

Hay luto en el campo
hay alguien a la espera
de no volver a recorrer el mundo.

Un recuerdo
sólo un recuerdo
la fosa terminó con el sofisma.

El más allá aguarda la caravana
que espera el morir el día.

OLVIDO

En esta noche
llega un tropel de sueños,
cascabel de evocaciones,
canta un ángel plegarias amorosas
sobre el fértil camino
del destino
y un carrusel se marcha
a otra ruta infinita.

VIVENCIAS



***Doña Cecilia Jiménez
de Suárez "Adeizagá"***

Acuarela de nieve sobre el azul lejano
errátiles figuras en viraje sin término.

Aventura constante que nos tiende los brazos
ansiedad que no apaga la llama de su fuego.

Búsqueda sin descanso, sueño que no termina
despertar que no acaba, sed pertinaz y acerba.

Urgencia momentánea de efímeras conquistas
sones a cuyas voces se detiene el silencio.

Afán ciego y continuo que la materia entraña,
materia necia y frágil que al espíritu envuelve.

Lucha de lo tangible con lo etéreo y sublime
búsqueda del silencio en el silencio mismo.

Batalla por la vida contra la misma vida
y entre vida y batalla reflejo de lo eterno.

Clamor alegre y triste de voces encontradas,
realidad y utopía, abstracción y deseo.

Esa es el alma humana, contradicción y lucha,
esa es la vida humana, juntas luz y materia.

¡Acuarela de nieve sobre el azul lejano,
errátiles figuras en viraje sin término!.

HOMBRE LIBRE

(Patriota)

¡Así te sueño,
buscador de espíritus,
hombre purificado por la lucha y el dolor!
bandera universal, vivificador de imágenes.
Gracias a ti resucitaron árboles caídos
y la luz asomó sus ojos a rincones de azul opacidad.
Espíritu libre dueño de poblados universos,
caminante sin camino ante la esclavitud.
Ante ti las cadenas rompieron sus lamentos
y el trueno amenazante dejó su estertor.
Tu palabra levantó los diques del silencio
y vertió su luminosidad sobre los párpados del tiempo,
tus pasos traspasaron murallas,
tu fuerza se midió con tempestades y torrentes,
ríos de sal recorrieron tu frente, tus mejillas y tu cuerpo
y el caudal de tus venas fue más recio que río abierto.
Tu brazo de labrador fue espada, fuego, bandera y lumbre,
tu mirada de cóndor, rayo indómito
y tu grito, eternizado en ecos libertarios,
irá multiplicándose hasta siempre.

¡Así te sueño
sin color edad ni cadenas,
broquel, antorcha, espada,
guirnalda, estrella, amanecer,
voz de voces, beso eterno a la vida,
renovada fuerza en libertad!
¡Así te sueño!.

EN TU AUSENCIA



*Doña Aura Inés
Barón de Ávila*

Entre la bruma de la noche
la cumbre de mi soledad
te llama.

El gemido de la melancolía
me aproxima tu presencia,
en el huerto tu esencia
recoge los aromas:
en lo alto una luna de plata
desfleca su esplendor;
se enarbolan los vientos
sobre la colina
para gritar tu nombre,
en la viejera voz del río.

Día tras día,
el paisaje alucinado
trae tu imagen
y una estrella se ilumina.

De pronto
el sol cierra los ojos,
sus parpados florecen
sueños de soledad,
noches, más noches,
donde mi alma se desgaja
al canto de una alondra triste.
Tu ausencia crece,
tu voz resuena en el espacio,
la brisa trae tus besos
y mi alma se enciende;
el alfabeto de tu nombre
se mece en el color dorado
de una espiga
y cuando el viento
despeina la pradera,
los luceros de mis lágrimas
son destellos
que se beben las auroras
a la orilla de la espera.

SUEÑO DE UN INDIGENTE



*Don Cenén
Porras Villate*

Daniel duerme en la calle con su miseria a cuestas;
la luna y las estrellas le suelen arrullar,
y el viento de la noche le oferta con sus látigos...
Daniel sonríe: sueña que tiene techo y pan.

Despierta en la mañana... de un bostezo le arranca
el tedio a la ciudad y en los blancos manteles
de la brisa temprana, los vinos del desprecio
le entregan su amistad.

Daniel no tiene prisa,,, todo el tiempo del mundo
le invita a disfrutar y, en el tour cotidiano que le
brinda la vida,
se aparta de las calles para ir al hospital.

Recorren los pasillos sus desnutridas plantas
implorando una ayuda para aliviar su mal,
y se siente más solo y más se abre su herida:
¡A falta de dinero, medicinas no hay!

Sus tristes ojos pálidos enfilan la mirada,
vislumbran una puerta: "SALA DE CARIDAD".
en dorado recuadro y hermosa letra gótica:
"JURAMENTO DE HIPÓCRATES", alcanza a
deletrear.

Marchitas sus mejillas, se humedecen, de pronto,
mil perlas en fuego comienzan a rodar.

¡Daniel, Daniel, no llores! El mundo es todo fiesta.
¡Se acerca el año nuevo, llegó la navidad!
Vitrinas con juguetes, trajes de mil colores,
doncellas y señores, invaden la ciudad...
estrenando sonrisas, estrenando canciones,

pesebres, villancicos... todos, grandes y chicos,
viven la cristiandad.

Daniel toca a la puerta, las puertas no se abren.
Daniel no encuentra madre, ni amor, ni libertad...

Brindis, besos y flores. Abrazos, parabienes...
el pavo está en ña mesa llamando a celebrar.
Las campanas del templo, las de los corazones,
van pregonando al vuelo la ¡“FELIZ NAVIDAD”!

Daniel, entre periódicos; Daniel, triste y con hambre;
Daniel, apuñalado, mira el tiempo pasar...
y, al enredar sus ojos en la sangrienta noche,
musita a las estrellas su “FELIZ NAVIDAD”

Sueña Daniel y viaja en su febril crucero:
un paseo de año nuevo se apresta a culminar:
en la cárcel florece marchito el carcelero,
con grillos en el alma, huérfano de piedad.

Preso yace el humilde, preso mora el obrero;
y en lujoso recinto, con bebida extranjera,
corbata o saco leva disfruta el criminal.

Daniel hace memoria -¡Cómo cambia la historia!-
Ayer fue reformada la Constitución Nacional,
y los padres del pueblo no cejan en su juego,
con leyes y decretos, construyendo la paz.

La pistola en las calles va pintando con sangre
el rostro de la patria que anhela libertad...
con pañuelos y flores, el fruto de la guerra,
sañuda entre ataúdes la injusticia social.

¡Daniel rema en silencio! Su corazón ajado
le invita a descansar, y con otros turistas
se broncea por las playas de cemento y desprecio
que ofrece la ciudad.

¡Daniel, Daniel, no llores! ¿Por qué no te preparas?
unos rubios señores nos vienen a visitar...
si eres cordial con ellos, les veneras y aclamas,
muchos billetes verdes te pueden regalar.

Generosos son ellos, y a los pueblos pequeños
les suelen ayudar, cambiando sus productos,
conciencias, corazones...por chicles y armamento,
por modas y condones, elementos vitales del progreso y la paz.

Cabalga a la montaña, vestido de ilusiones,
pretendiendo otro rumbo a su norte trazar;
y encuentra entre disparos y los gritos de horrores
que es con su propio hermano con el que va a luchar.

La savia de la vida gime a cada disparo,
en cada rosa herida expira un madrigal.
Herido viaja el cauce, el ave ya no trina,
el obrero en la mina encuentra su ataúd.

El campesino arrulla, entre cirios y flores,
el tallo al que la guerra tronchó su juventud.

Daniel torna y sonrío. Las noticias son buenas:
"Miseria y desempleo se tienen que acabar".
Será su última noche durmiendo en las aceras,
vendiéndole a la luna su hambruna y orfandad.

Sobre su rostro plácido desfilan los luceros,
En un trineo de nubes hacia la inmensidad....

Entonces una lluvia de balas asesinas,
a Daniel le calcina su instante de solaz.

La sangre entibia el lecho que enjugó sus tinieblas,
abandonando el cuerpo que le sirvió de hogar.

¡Daniel, Daniel, hermano! ¡Daniel, Daniel, no te mueras!
¡Las noticias son buenas! Con el nuevo decreto,
se acaba la miseria, termina la injusticia...
¡Dice el señor ministro que retorna la paz!



Don Argemiro Pulido

Esquina

Angulo externo a dios
por donde a trancos
accedo a la asamblea
de la vida
con mi morral de hojas
y mis quieros.

Punto de convergencia
y divergencia
donde al calor del sol
de mis edades
bienaventuro en fresas
y naranjas
la sangre intemporal
del universo.

Cara y sello de mí
piedra y no piedra
codo de mis extremos
y mis centros
Contra la redondez
de las esferas
esquina soy de amor
y de distancias.

Poema en cuatro tiempos

Felino de mirada
voy y vengo de bronca
por mi país de sellos.

Aquí vuela el presente
con su pico de cuervo
negociando la muerte
de flores y de aves.

Allí ronca el pasado
con su voz de alimaña
remembrando su cetro
y ardiendo en sus rencores.

Y allá sobre la cima del día
ondea el futuro
calculando las formas
posibles del deseo.

Pero bajo estas pieles
primitivas de tiempo
vive otro tiempo inmenso
cuyas horas no caben
en el reloj del miedo.

Tiempo siempre posible
de menores ausencias
y ternuras inéditas
Tiempo para el que elevo
mi voz de agua vibrante
Tiempo para el que sueño
para el que voy y vengo.

En busca de las fuentes

Gorriones de sed vuelan hacia el pasado
pero no encuentran el rastro
de las fuentes que aparecen
en los relatos
Alguien
hombre o dios
lo borró para siempre de la mirada
de las nubes
La leyenda
empeñada en dar testimonio
de lo que no se sabe
guarda el alfabeto de los ríos secretos
pero nadie logra develarlo
Ojalá algún sabio gorrión
pueda descubrir en su memoria
el lenguaje del agua.

Los dolores

Los dolores de los poderosos
dan testimonio de su pequeñez
Horrorizados por sus temores
estallan en el grito
hasta el escándalo
que hace volver todas las miradas.

Los dolores de los débiles
tienen la dignidad de la costumbre
Ellos saben cómo lidiarlos sin estruendo
y los van masticando lentamente
con el estoicismo de las palmeras
del desierto.

La voz de las campanas



*Doña Alicia
Bernal de Mondragón*

Y tocaron al vuelo las campanas
En un repique de alegre melodía
Y en un sendero de rosas y azahares,
La amorosa pareja, sonreía.

Cada mañana al despuntar el alba,
En su habitual tañido, las campanas
Con su voz patriarcal reconocida
Llamaban al quehacer de cada día.

El toque de oración y de descanso,
Suenan apacible y suave como el viento
Que adormece la fronda de los sauces
En un arrullo de consentimiento.

Hay un aroma lúgubre en mi huerto
Y una tristeza amarga rondando mis ventanas,
Cuando quejosa dobla la voz de las campanas
Con el dolor de despedir a un muerto.

Si a rebato, sacuden las campanas
El silencio tranquilo de algún pueblo,
un trágico suceso se avecina
o está en grave emergencia el sacro suelo.

Las voces desde altos campanarios
Con su timbre de bronce milenarios
Han celebrado las glorias y las gestas
Y acompañado la paz en la floresta.

Campanas, campanillas y cencerros,
De catedrales, pueblos o pastoriles cerros,
Tienen la fuerza que llama multitudes
Y que acaricia con su voz, los sueños.

Cómo añoro el sonar de las campanas,
Con destellos de luz como luceros,
Con misteriosas voces legendarias
Que nos narran historias y misterios.





*Don Germán
Flórez Franco*

LA COMETA

Danzarina de aire, juguete del viento,
que refulgente de color se contonea
serpenteando su cola en el ascenso.

Y como viajera espacial, en las alturas,
es la imagen de un ángel en suspenso.

Cuando detiene su marcha, un niño
con gran satisfacción en su sonrisa,
tiene algo de Dios, mucho de humano.

Siente que toda la felicidad es suya
y el cielo todo, todo el cielo...
... pende de sus manos.

LA FOGATA

Lame la piel del espacio,
lanza dentelladas de fuego
y ruge, como queriendo llegar
a la entraña del silencio.

Hierve todo, todo crepita
y mientras centellea y brama;
refulge, y viste de oro
el alma de sus brasas.

Con la complicidad de su llama,
dos amantes de la noche,
se derriten de pasión,
se besan y se abrazan.

Al final...solo cenizas,
reducida en el rescoldo queda
una noche de amor
... y de nostalgia.

CALLAR ES MEJOR



*Don Alcides
Monguí Pérez*

Si compartir un día nos angustia
no malgastemos el tiempo en vanidades,
porque después tenemos cara mustia,
y nos pesa estar en necesidades...

Mejor vivir en medio de las sombras,
alejados del ruido contagioso,
escuchando el cantar de las alondras,
en el silencio santo delicioso...

Si preguntar fastidia los oyentes,
mejor no hablar para perder el tiempo;
estar callados y ser indiferentes,
porque después nos llega el lamento...

Vivir en paz obrando con ternura,
con soledad amiga que no falla,
orando siempre nos llega la ventura,
es más feliz el que por siempre calla...

La lluvia llega a refrescar la tierra,
y reconforta las plantas florecidas,
no es feliz el que por plata yerra,
mejor estar con gentes bendecidas.

Que pase el tiempo sin ofender la gente,
así logramos hallar felicidad,
no hay que sufrir para enfermar la mente,
para lograr la plena libertad...

CONCILIACIÓN Y AMOR

Llega la suave brisa mañanera,
para aliviar con calma la amargura,
se preludia alegría en primavera,
que los humanos obremos con ternura,

No más violencia en campos y ciudades,
mejor estar en paz con los humanos;
compartiendo con amor necesidades,
ayudando de verdad con suaves manos...

Que los niños conserven sus derechos,
y los padres los tengan a su lado,
no los lleven a sufrir a malos trechos,
porque su ser merece de cuidado...

A los ancianos que gimen en su lecho,
que los bendiga Dios en su dolor,
para que tengan la paz y su derecho,
y la familia les brinde su amor...

Que los padres se acuerden de los hijos,
que están distantes lejos del hogar,
porque ellos también son prodigios,
y llegaron al mundo a navegar...

Buenos hijos ayuden a sus padres,
que han llegado a su plena vejez,
sin olvidar también queridas madres,
porque ellos viven una sola vez...

Con el perdón logramos sanidad,
en el cuerpo y también en el alma,
aliviando muy bien la enfermedad,
en nuestro ser nos llegará la calma.

AUTORES BOYACENSES en el Centro Poético Colombiano



Doña Alicia Cabrera Mejía

En este año 2020, en el que sumidos en el encierro nos oprime la falta de libertad, en el que el uso del tapabocas no nos permite reconocernos como antes, en el que la virtualidad se impuso a la presencia del otro, ante un presente aterrador y una noción de futuro inimaginable, dos hechos han marcado mi vida de forma grata. Fui acogida como miembro activo de la

Academia Boyacense de la Lengua y elegida, por tercera vez, presidente del Centro Poético Colombiano, entidad de la que hago parte desde 1976, cuando era casi una niña.

Esta asimilación entre el Centro Poético Colombiano que a lo largo de 61 años ha entregado su poesía escrita y hablada a miles de personas y la Academia Boyacense de la Lengua que tiene dentro de sus objetivos el fomento de la literatura nacional, las ha convertido en mis dos casas. Por ello, quiero presentar a los poetas boyacenses, compañeros y maestros, afines en la poesía. Gentes que han moldeado mi forma de vivir la escritura, poetas que me abrieron los horizontes en un mundo donde el lenguaje lo es todo y quienes con sus obras han enriquecido significativamente la literatura colombiana.

María Cristina Mateus. Magda Negri: Nació en Tunja, falleció en 1985, autora del libro, Sencillamente poemas. Su poesía libre, armónica, le canta a Boyacá. Varios de sus poemas fueron musicalizados y se han convertido en los himnos de Moniquirá, Jenesano, Tunja, Socha, el Cocuy, Miraflores, Moniquirá y Tasco. Sus versos conmovedores transitan por las alboradas y los atardeceres, por el mensaje al ausente y la parábola, por los anhelos, la gratitud y la muerte a la que mira sin temor, como una amiga.

Petición a Tunja

Ciudad sobre la paz edificada
para el vuelo del alma construida:
hasta la niebla vive suspendida
de tu austera belleza enamorada...

Elisa García de González. Gloria Dall: De Chiquinquirá – Boyacá. Maestra. Periodista del diario El espectador. Luchó en favor de la mujer trabajadora. Su Prolífica obra ha sido traducida a varios idiomas. Sensibilizó a varias generaciones con sus poemas de hondo contenido social. En su poesía comparte la existencia convertida en acción, desilusión y queja. Fue secretaria de don Agustín Nieto Caballero y secretaria de la Concesión de Salinas del Banco de la República. Representante de Colombia en la Unión de Mujeres Americanas. Expresidente del Centro Poético Colombiano. Miembro de la Academia Boyacense de Historia. Socia de la Academia Hispanoamericana de Letras. La Academie Culturelle de France le otorgó el título de Doctora Honoris Causa.

Obras: Cumbres doradas, Una catedral de sal y silencio, A orillas del ensueño, Actuación de la mujer en la independencia, Manuelita Sáenz y otros poemas, Rescatando sueños y Gloria Dall, en Selección Poética, órgano de la Academia Hispanoamericana de Letras de Colombia. Estrofas de su poema Romance a Tunja fueron convertidas en el pasodoble Tunja por el músico y compositor Carlos Martínez Vargas.

Madre te siento en mí
Miro en mi desolada fantasía
cómo la tarde a declinar empieza.

El perfil de una nube, tu cabeza
dibuja en la dorada lejanía.
Mi vida se ha tornado tan sombría
como el confín cuando la noche empieza.

Está desamparada mi tristeza
sin el rayo de luz de tu alegría...

JULIO ROBERTO GALINDO HOYOS Nació en Tunja, Boyacá, en 1937. Abogado, docente universitario, escritor, historiador, poeta, declamador. Egresado de la Universidad Libre, de la que fue profesor, consiliario y

presidente. Miembro de la Academia Colombiana de Historia, de la Academia Santanderista, de la Academia Antonio Nariño, de la Academia Boyacense de Historia, del Centro Poético Colombiano, del que fue vicepresidente, y es actualmente socio honorario. Cofundador y director de la Casa Museo Rafael Uribe Uribe de la Universidad Libre. Fue asesor de la Presidencia de la República y Secretario de Gobierno de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Considerado uno de los más grandes oradores de Colombia, ha sido prolífico investigador y autor de varias obras históricas. Fue galardonado con la Medalla de Oro, del Centro Poético Colombiano.

Libros: Benjamín Herrera y Jorge Eliecer Gaitán: grandes caudillos liberales. El arte de la oratoria. Gaitán el orador. La masonería. Antonio José Restrepo librepensador. Los muisca, su vida, tradiciones y leyendas. Coautor del Libro de oro de la Universidad Libre. El liberalismo en la historia. Autor compilador en audio del Recital poético iberoamericano.

Mis reflexiones

De pasada tristezas, desengaños, pesadumbres;
de viejas ilusiones, de pequeñas traiciones
que encontré en mi camino;
de cada infame mal, de cada espina
que en mi pecho dejó la mancha oscura;
de cada crueldad de una nueva amargura;
de cada injusta pena que envenenó
y envenena mi alma
que fue sosiego y calma;
de cada muerte que aún vive entremezclándose
en mi vida ya perdonada y olvidada.
De cada cicatriz, yo voy a hacer un día:
pero no de dolor, ni de tristeza, ni de nostalgia,
sino de heroica alegría... alegría sin causa,
¡alegría animal que ningún mal pueda vencer!...

EMMA VARGAS FLÓREZ DE ARGÜELLES, Concha del Mar. Escritora, poetisa. Nació en Chiquinquirá, Boyacá, en 1881 y murió en Bogotá el 9 de septiembre de 1961. Hija de Francisco Vargas Fajardo y Evangelina Flórez de Vargas, hermana del poeta Julio Flórez. Estudió en la Escuela Normal de Bogotá. Secundó a Sara María Pinilla en la idea de fundar el Centro Político Colombiano, y fue su primera presidente, cargo que desempeñó hasta el fin de sus días. Perteneció a diversos centros culturales de

Colombia y el exterior que le confirieron diversos reconocimientos. Del Centro Poético recibió la Corona de Laurel.

Obras: Estampas de América, Policromías del ensueño, Ecos del alma, Campanas de cristal, Luz en la senda y Melodías del alma.

Manuelita Sáenz

Joven y linda, altiva y rencorosa,
el sino la marcó con luz de estrella.
Para la libertad... dejó su huella
en los senderos de la patria hermosa.

Amó a Libertador con generosa
y honda pasión, con fuerza de centella,
y le salvó la vida por aquella
ventana en esa noche pavorosa...

CECILIA CASTELLANOS DE RÍOS Política, poetisa, líder social. Nació en Boyacá. Romántica y bucólica, con mucha sensibilidad social. Fue vicepresidente de la Asociación Colombiana Pro Naciones Unidas; presidió la Unión Femenina de Colombia, fue miembro de la Mesa Redonda Panamericana de Mujeres de Colombia, y su tesorera. Se destacó por su trabajo social a través de la Unión de Ciudadanas de Colombia. Autora de varios poemarios, fue miembro de número y presidente del Centro Poético Colombiano.

Versos blancos

Quiero unos versos blancos,
como el agua y el tiempo,
diáfanos, transparentes
como el cristal y el viento.
Como la nieve eterna
cual rosas impolutas,
cual novicias enfermas
de promesas inciertas...

Julio Roberto Galindo Larrota Nació en Tunja, Boyacá. Abogado, ingeniero, agrónomo, escritor y poeta. Miembro de Número de la Sociedad Boyacense de Historia, de la Sociedad Colombiana de Lingüista Aborigen, de la Sociedad Bolivariana de Boyacá, Vicepresidente del Centro Poético Colombiano.

Obras: La Liga de las Naciones Unidas y el Continente Americano, Obra Institucional del General Francisco de Paula Santander, Leyendas Históricas Indígenas, Poesía Lírica y Social (en lenguaje costumbrista).

Yo Quero Casarme

Yo quero casarme; me estoy aviejando,
y toy arrugado, y toy muy jriolento;
asina, tan solo, es muy jiera la vida,
sin naiden que pueda tirarme del pelo
ni darme un pelizco,
pa endespues un beso.

Me voy pal trabajo toiticos los días
a veces sin changua; con la tarde güelvo,
y ah vida asquerosa! Tan solo mi perro
me aguarda en la loma...

Luís Salazar Ojeda Nació en el Cocuy, Boyacá. Escritor, periodista, poeta y cantor, actuó como tenor en la Compañía de Zarzuelas y Ópera Ángela y Consuelo Baldolio. Autor del Himno de Boyacá.

Himno a Boyacá

Coro

Clamor de clarines
altivas trompetas
lancen a los vientos
sus notas inquietas,
anunciando el Himno
glorioso y Marcial
a la gesta de héroes
que dio Boyacá...

P. ÁLVARO JOSÉ MORENO MORALES Nació en Garagoa (Boyacá) en 1953. Sacerdote, poeta. Egresado del Seminario Mayor San José, de la Arquidiócesis de Bogotá, complementación teológico-filosófica en la Universidad Santo Tomás. Ordenado sacerdote en 1983. Incardinado en 1988 al Obispado Castrense de Colombia, con la Infantería de Marina de la Armada Nacional de Colombia. Su poesía, en gran medida inédita, es de variada temática. Su obra publicada expresa la devoción a la Virgen María, y se concentra en su libro Conozcamos a María en poesía y canciones.

Te amo, María

No importa que no te quieran con tal que te quiera yo,
que el amor no se ruega, porque el amor es un don,
el amor no se mendiga, se lleva en el corazón.

Y mi amor por ti, María, tiene más de una razón,
eres madre de Jesús, que en la cruz me redimió,
y Cristo en ti moró y en tus brazos reposó...

MARÍA AURORA RODRÍGUEZ QUIROGA, Nació en Tunja, Boyacá. Licenciada en filología, escritora, poetisa. Licenciada en Filología e Idiomas de la Universidad Libre de Colombia; especialista en Orientación Educativa y Desarrollo Humano de la universidad El Bosque. Laboró como docente en primaria y luego en secundaria en instituciones de su departamento. Actualmente ocupa el cargo de secretaria de actas del Centro Poético Colombiano. Ha escrito 10 libros de poemas y narraciones: Un café mi lindo país Colombia (poemas). El hijo de un divorcio (narrativa). Desafiando al fútbol (ensayo). Lo que puedo hacer por ti (poemas y reflexiones). Estudiar reflexionando (narrativa). Un brindis por la vida. Mundo resiliente.

Un hijo

Pensando en perpetuar la vida...
y en pasar las horas
sin sentir que el tiempo avanza,
llega el hijo que transforma el mundo,
rompiendo la monotonía...
con sus gritos,
con sus miradas,
con cada interrupción,
en un disgusto y en las travesuras...
todavía más...

La trayectoria de estos poetas es la puerta de entrada al universo de los escritores boyacenses, por eso es importante recordarlos a ellos y sus obras, para salvaguardarlos del olvido, para que el nombre de nuestra tradición literaria no se pierda, para preservar su memoria.



*Don Álvaro
León Perico*

Pasto, 14 de octubre de 2020

DON GILBERTO ABRIL
ACADEMIA DE LA LENGUA
TUNJA-BOYACÁ

Cordial saludo

Cuando el ACTO DE ESCRIBIR se pronuncia como una manifestación de alegría, gratificándose de OTRAS alegrías, el COSMOS resuena como una CAJA DE PANDORA, todavía hay ESPERANZA para los sujetos hablantes, podemos afirmar y donar nuestra generosa humanidad y el misterio de existir.

Un inmenso pliegue de alegría sobre la tierra prometida de la escritura, pretender ser el infinito universo que encierra POLIMNIA, en el curso de su, ya inmortal, manifestación de circular como Pedro por su casa en su comarca oral y en la resonante MADRE TIERRA MUISCA, no deja de ser un eco de los silencios rituales-míticos que los antepasados elevaron a sus dioses, para impulsar la regeneración cósmica.

SALUD eterna, a todos los escritores y miembros de la Academia de la Lengua que han contribuido con su huella escritural, para que, el espíritu humano continúe librando las luchas que hay que librar, para que la escritura conserve la simbólica de un ÁRBOL CÓSMICO, el ÁRBOL DEL SABER, EL ÁRBOL DE LA VIDA.

Es deber y gratitud de los escritores, seguir regando mañanaramente las páginas de POLIMNIA, para que huelan a tierra fértil y prometan siempre estaciones para la vida, dejar allí, la huella de los veranos, los inviernos, las primaveras y los otoños, así la cordialidad será una manifestación de nuestros pálpitos y el corazón volverá al centro de las HABLAS QUE HABLAN DEL MUNDO, dejaremos la estupidez de elogiar ciegamente, el discurso PATOLÓGICO DE LA RAZÓN que, el ESTADO tecnócrata-burócrata pretende imponernos.

La civilización del hambre, comienza y con ella el virus cultural de las PANDEMIAS que nos esperan y que tendremos que compartir como el PAN DE CADA DÍA, de generación en generación por nuestros nietos y los hijos de los nietos, razón por la cual, es necesario que volvamos a recobrar el alma de agricultor que está al filo del precipicio de las memorias y los recuerdos, y nos advierte que nos espera el camino del retorno, el camino de los olvidos ofendidos por las tecnologías del delirio de los estados criminales que como el colombiano nos coloca sobre la frente, la impronta de la cultura del narcotráfico y el amordazamiento de la palabra, además de la borradura del rostro, donde la esquizofrenia de las imágenes desplaza el poder de la ficción poética de apalabrarnos y habitar de otra manera el planeta tierra.

Una revista como POLIMNIA, tiene que ser una ceiba, para que su inmenso ramaje nos cobije y cada hoja sea como una sombra fresca, un dátil para soportar evangélicamente el desierto de la escritura que rodea el acto de escribir.

No nos queda sino el ARMA DE LA ESCRITURA, para resistir la furia ciega de los lenguajes que aniquilan los silencios de las memorias, donde quiera que las escrituras del Poder, ofrecen el reino de lo universal unidimensional, de un solo Dios verdadero para retorcerle el cuello a lo pluricultural, como manifestación de la diferencia, donde las voces manifiestan que somos seres polifónicos y que como sujetos hablantes los encuentros y las conversaciones, aún pueden constituirse como coros donde cada cual toca el instrumento que lo hará virtuoso.

Un inmenso abrazo como el universo para todos los que cultivan las páginas de POLIMNIA. Defenderemos el mundo contaminado que nos queda, deseamos ser optimistas, el acto de escritura aún puede ser una escoba-pluma, embrujada para barrer las basuras que nos deja el capitalismo neoliberal en nuestras ciudades donde somos andariegos sin brújula.

Todo acto de escribir es sagrado, nada tiene que ver con los actos políticos electoreros donde la palabra sólo habla del bajo vientre de los seres humanos, esclavizados al mandato de la palabra del déspota.

No hay duda, escribir es tomarse la palabra para confabularnos contra el deseo caníbal de aniquilar al otro. Escribamos para cambiar el mundo y no para ser escribas del Poder de los Señores de la Muerte. El más agradable secreto de los abuelos a sus hijos y nietos: el deseo de escribir, es decir, el deseo de amar la errancia camino al habla. Escribir sería relatar lo que nos ha pasado por los territorios de la lengua que como lengua materna nos ha constituido parta hablar con los dioses que nos han amasado con sus voces cósmicas.

EL AMANECER MÍTICO DE GRECIA



Don Luis Saúl Vargas Delgado

La oscuridad y la luz juegan un papel importante desde el comienzo de la humanidad, que, como respuesta emocional, psíquica y ontológica del ser humano que abarca diferentes culturas; en el cristianismo, a comienzos de la creación, en el Génesis, la oscuridad existía antes del mundo; a continuación se hizo la luz y tuvo lugar la separación entre luz y oscuridad; en el Corán, las personas que sobrepasan los límites de la justicia están condenados a la oscuridad y desesperación; las percepciones de oscuridad y de luz están relacionadas con el bien y el mal, es una lucha constante desde comienzos de la humanidad; Sin embargo, muchas deidades paganas de la antigüedad permanecieron en la oscuridad.

La personificación de la oscuridad y de las sombras que rodeaban los bordes del mundo llenando también los sombríos lugares subterráneos que el dios Érebo dominaba junto con Caos, hermano de Nix y padre de Éter; los binomios de la creación y cosmovisión: día y noche; el bien y el mal; luz y oscuridad. Hemera, el día; Éter, el divino cielo; Moros, el destino; Caronte, el barquero de Hades, infierno; Kares, diosa de la muerte. Entre Érebo, noche y Éter, cielo; Hemera, día y luz, hubo el día y la noche. Érebo con su oscuridad traspasó el Hades, lugar ignoto a donde van los muertos que con Tánatos y la Erinias colaboran para dejarlos insepultos.

Al poeta Hesíodo, quien nació en 750 A.C. en Beocia, Grecia, se debe la obra Teogonía que contiene las antiguas versiones del origen y linaje de los dioses de la mitología. Cuando Hesíodo apacentaba su rebaño, las musas lo hallaron y empezó a participar en concursos poéticos obteniendo galardones que los ofrecía a las musas de la inspiración. Se le llamaba por antonomasia el poeta de la paz. Su obra poética generadora y constructora

de mitología con: La Teogonía, los Trabajos y los Días, el Escudo de Heracles; es considerado como el primer filósofo griego. Su obra refleja pesimismo por la injusticia e ingratitud.

En la Teogonía o Genealogía de los dioses, intenta el autor una sistematización racional de los principales mitos griegos desde las sombras del Caos hasta la lucha de los titanes y la victoria de Zeus. En un esfuerzo de síntesis; el poeta, para conciliar las diferentes leyendas sobre el mismo tema y recoger la tradición mitológica que funde en las obras Homéricas. Impregna en la Teogonía el pesimismo que revela la condición humana cuando coloca la voluntad de los dioses como justificación de la miseria de los hombres.

El origen del cosmos, de los dioses y del linaje, se refiere al mito de sucesión con deidades que representan elementos cósmicos: Caos, Gea y Eros; los antropomórficos: Titanes, Cíclopes y Hecatonquiros. La castración de Urano, la llegada de la Titanomaquia. Dentro de la secuencia, surge la destrucción de los reinos de la tierra y dividen el espacio cósmico, telúrico y el submundo entre las diferentes fuerzas míticas, así que a: Zeus, le correspondió el cielo pagano; a Poseidón, el mar; Hades, el inframundo. Lo importante es dar una explicación del orden del mundo de acuerdo con las divinidades que luchan entre el bien y el mal.

Hesíodo construye y pinta con finas hebras entre mito y realidad los comienzos del mundo y de los dioses que junto con Homero proyectan material valioso para la posteridad poética y literaria. Veamos la secuencia sin entrar en detalles: Cronos derrocó a Urano; Zeus derrotó a Cronos y sus titanes y se estableció como gobernante permanente del cosmos. Urano con Gea tuvieron diez y ocho hijos: doce Titanes, tres Cíclopes y tres Hecatonquiros, todos se odiaban entre sí; Gea fabricó una hoz e instó a sus hijos para castigar a su padre, sólo Cronos, el Titán más fuerte y joven, se arriesgó a hacerlo; en un descuido, Cronos castró a su padre y asumió el mando; de la misma manera Gea, le prometió a Cronos que uno de sus hijos lo derrotaría. Cuando Cronos se casó con su hermana Rea, empezó a engullirse a cada uno de sus hijos, ellos eran: Hestia, Deméter, Hera, Hades, Poseidón y Zeus; Rea suplicó a los dioses que le ayudaran a salvar a su hijo Zeus, Gea escondió al niño en lo profundo de una cueva y a Cronos le entregó una piedra envuelta como un bebé para que creyera que se comía a otro de sus hijos, de esa manera Zeus derrotó a su padre y lo obligó a que vomitara a los hijos que se había tragado, de esa manera liberó a sus

hermanos. Sigue una guerra entre Zeus y sus hermanos: los dioses antiguos como Cronos y los Titanes lucharon por el dominio del mundo. Mediante el consejo de Gea, Zeus liberó a los cien hecatonquiros quienes se unieron contra los Titanes. Zeus lanzó su rayo a los Titanes y los arrojó al Tártaro. Otra guerra entre Zeus y Tifón, hijo de Gea y Tártaro, que terminó encarcelado.

Zeus fue elegido dios del Olimpo, cielo pagano. La primera esposa de Zeus, Metis, cuando se enteró que un hijo de ella estaba destinado a usurparle el poder a Zeus, engulló a Metis para poner fin a la sucesión. Los dioses o divinidades preolímpicas son: Gea, Urano, los Gigantes, los Titanes de Cronos, Afrodita, Rea, Atlas, Prometeo, Proteo, Nereo, las Nereidas, Tetis, Poseidón, Océano, Ceo, Crío, Hiperión, Lápatos, Tea, Temis, Mnemosine, Febe, Tártaro, Érebo, Tierra, Nix, Ponto. Todos los anteriores gobernaron antes de que Zeus tomara las riendas del poder en el Olimpo con una nueva generación de divinidades como: Zeus, Hera, Poseidón, Hades, Deméter, Atenea, Apolo, Artemisa, Hefesto, Ares, Hermes, Perséfone, Afrodita, Hestia.

Desde principios de la humanidad han existido problemas, discordias, envidias, rencores, resentimientos, venganzas, desacuerdos; así sea en la recopilación de mitos, creación y ejecución de los mismos.

BALUARTE DE LA PALABRA en la Academia Boyacense de la Lengua



Don Gustavo Torres Herrera

Con motivo de la celebración de los diez años de la Academia Boyacense de la Lengua, he repasado algunas lecturas maravillosas de mis colegas de letras en la Revista Polimnia, publicación que reviste particular importancia dadas las altas calidad profesionales y literarias de sus integrantes.

En mi memoria hallé aquellas citas concertadas cada mes en la casa Rojas Pinilla donde realizamos las sesiones de nuestra Academia, donde sus paredes parecen una suma de silencios que se ahogan en las letras que irradian los cultores de la palabra con sus nuevas creaciones y la altura de los comentarios literarios.

Sin lugar a dudas los escritos de la Revista Polimnia constituyen un manjar de letras para quienes tenemos el hábito de la lectura y la pasión por el ejercicio de la escritura. Por ello permítanme, de manera simple, destacar y hacer una mención de las cabezas visibles de nuestra Academia:

Como no hablar de Don GILBERTO ÁVILA MONGUÍ con su claro norte que nos lleva por el paraninfo de su mente y el análisis de las distintas producciones literarias que llegan a sus manos, dándonos a conocer con el enfoque pedagógico que lo caracteriza sus luces de acierto por las letras de quien investiga y crea. Una persona respetable que escudriña textos y con sus lecturas califica ideas y sentimientos, propio de un abanderado examinador de sus quilates.

Don GILBERTO ABRIL ROJAS, otro académico con el estandarte de la sapiencia, dedicación y producción literaria, quien además de sus nobles virtudes adelanta una labor quijotesca como verdadero artífice de nuestra revista "Polimnia". Es que siguiendo las letras de nuestra crítica literaria, Doña Ana Gilma Buitrago de Muñoz, cuando dice que al crear Cervantes

las figuras de Don Quijote y Sancho <<El caballero cree, y el escudero Duda>>, de la misma manera el Maestro Abril Rojas logra publicar, construye nuestros anhelos y realiza nuestros sueños en el órgano de difusión de nuestro oficio. Y entonces, gracias a él, podemos ver escritos donde <<en las ventanas ateridas se ha puesto el sol como mueren los recuerdos>> que hablan del oficio solitario del escritor, porque <<en el latido de las horas el minuterio va replicando como un eco; cada minuto es un mensaje de soledad: tu corazón está despierto>> y hasta <<en el silencio de la noche busca en vano develar ese misterio porque ha venido como el fruto que se recoge para el hambre del invierno>> Es cierto que el escritor evoca, recuerda y crea, pero en nuestro caso, es gracias a nuestro académico que trasciende parte de lo que hacemos, porque busca y se refugia hasta materializar lo que queremos transmitir mientras seguimos tejiendo imperfecciones en nuestro mundo de las letras.

El académico Don ANTONIO JOSÉ RIVADENEIRA VARGAS el “Roble de la Palabra” con una prolífica vida literaria que nos acerca a las líneas del saber cimentado con los años y al fruto de su paciente investigación, en letras cargadas de pasado que rasga en su análisis certero y elocuente. Una inteligencia clara, llena de virtudes, fecunda en ideas plasmadas en textos de historia. Un caballero de la Academia que me ha permitido compartir significativas tertulias, donde rubrica ese conocimiento de las caudalosas páginas escritas sobre nuestra constitucionalidad. Pero es que, además, cuántas veces en la ruta de destino a las sesiones de la Academia de la Lengua en nuestro Boyacá, en esos recorridos por la cinta que nos lleva entre las montañas con retazos verdes, me ha indicado el dato preciso, reconstruido la historia, proporcionado la palabra exacta y fresca, la anécdota escondida en la fuente de su mente, como reflejo inequívoco de su vocación innata estampada en las enseñanzas de la fina pluma de su producción literaria. Un verdadero Maestro que en el jardín de su mente plasma con coronas de flores el pergamino de su nutrido palmarés literario y transmite saber con el sello irreverente de su inconfundible personalidad.

Don MIGUEL ÁNGEL ÁVILA BAYONA distinguido por su recia y ejemplar personalidad, amplia formación académica, todo un señor bajo cuya lupa para cualquier constructor de letras resulta honroso obtener su criterio como muestra de seriedad, capacidad analítica y conceptual. Un académico de quien hemos aprendido en sus atinadas intervenciones, como con el bisturí de la palabra dimensionamos ese ser humano bajo el

juicio del pensamiento y la razón. De esta forma, cuando habla del aprendizaje nos enseña que <<No se aprende para saber, sino para ser, hacer y trascender>>, y en sus exquisitos y profundos razonamientos nos indica que <<dudar es la clave para acercarnos al conocimiento. Es cuando el aprendizaje cobra vida, en cuanto se aprende a resolver problemas con la ayuda del otro, y que es indispensable mente abierta y conciencia democrática, disciplina para el trabajo, ética y mucha responsabilidad>>

Este grupo de baluartes de las letras de Boyacá, son nuestro orgullo, las guías prodigiosas y referentes de un grupo de artesanos de las letras donde la palabra escrita es nuestro oficio y la pasión por la lectura el alimento del saber.

EL ÚLTIMO ESPÍRITU PIMPINERO



Don Fabio José Saavedra Corredor

El espíritu del pasado rondaba el ambiente, se oía la agitada respiración de un ser invisible en la extensa llanura desértica, como si un pulmón gigantesco inhalara y exhalara aire caliente, en cada exhalación emergían remolinos de arena, elevándose a muchos metros del suelo, formando siluetas de pequeños e inmensos árboles, simulando los antiguos bosques que cubrían la interminable llanura Guajira, el color blanco amarillento de los remolinos daba la ilusión de seres irreales que volvían de la muerte para reclamarle al hombre el daño que causado. Se oía el sonido permanente de la respiración gutural de un moribundo, acompañando al bosque de torbellinos de arena. Hasta que inesperadamente se silenció la protesta de la agonizante naturaleza, y el bosque fantasmal desapareció, mientras algunos remolinos se perdían en el horizonte rumbo al océano, cabalgando en el lomo del viento.

A esa hora, a la orilla del camino, dos parejas de turistas habían encontrado abrigo bajo la sombra de un solitario acacio rojo, que como testigo mudo lloraba con sus hojas abatidas por la brisa, era un susurro que traía el llanto amargo y sosegado de un anciano sentado en la puerta de un cementerio, esperando a que una motosierra le diera la muerte, la tristeza acompañaba al único testigo del arboricidio más grande en la historia.

Dolía la soledad en sus conciencias, cuando vieron el bosque fantasmal perfilado por la vorágine del desierto, habían oído un coro de quejas en el viento, emitiendo lamentos que agredían con reclamos de campo santo eterno, el alma se les llenó de suspiros y los ojos se querían ahogar en sus propias lágrimas, porque todos los fantasmas vegetales reclamaban a la humanidad por su devastación.

En las móviles y luminosas siluetas del bosque hijas del viento y la arena, vivían todos los árboles, desde los más grandes hasta los más pequeños, los jóvenes y los viejos, pero lo cierto era que todos habían muerto, cortados por las salvajes máquinas arboricidas. En el horizonte se habían perfilado enormes balsos de arena, que orgullosos estiraban sus fustes de 25 y 30 metros, como queriendo abrazar el cielo, para ofrecerle madera a San Pedro para que él tallara canoas y bajara a navegar en el río Buriticá o en el don Diego. También reconocieron las siluetas del árbol con que se tallan los canaletes, su madera especial no producía ampollas en las manos de los bogas y los remeros, en la distancia, vieron sobresalir un cañahuat gigante, condenado a vivir en la historia, como insignia de un pueblo, donde los nietos solo lo podrían admirar en las fotografías de blanco y negro de los álbumes familiares, porque los salvajes leñadores lo arrasaron de la tierra. También veían inmensas guaduas y bambús, mecidos por el arte de la brisa que los dibujaba en la arena, igualmente, estaban las cañas de todas las especies, lo mismo que los bijaos y los helechos. De pronto se oyó un sonido musical y agradable, como si bajara de la sierra un río con aguas cantarinas y cristalinas, acariciando las piedras y adornándolas con collares espumosos que expedían aromas a orquídeas y madreselvas.

En una gran roca, a orillas del río, vieron sentado el espíritu del Payo Gómez, el más grande patriarca de la vieja Fonseca. En ese momento reconocieron que el fantasma era el río Ranchería, había sido el más bello mensajero de la sierra.

El Payo Gómez, en su trono, pétreo sonreía feliz mirando a su prole, disfrutando el agua fría como regalo de la naturaleza, estaban todos sus hijos, la esposa y la abuela en un retozo familiar como en las mejores épocas; once hijos, seis varones y cinco hembras, todos llevaban el nombre de María en honor a su abuela. María José, la mayor de las hembras; y José María, el mayor de los hombres; así, hasta el último esfuerzo, como lo definía el Payo, a Humberto María, el menor de la tribu.

Mirando este paisaje árido, viajaban con los fantasmas al pasado, por un mundo diferente. Así permanecieron abrazados a sus esposas en la sombra del acacio rojo, en medio de ese calor infernal, en el mundo de imposibles y duendes. Igual a la descripción que Teresa Rincones hizo de Fonseca, un día cualquiera debajo de un higuito en la calle principal del pueblo:

“Cuando al caer de la tarde las horas ya no existen,
cuando las olas vengan a reemplazar el día,
yo buscaré la estrella que encendiste en mi infancia
esa luz que llevo aquí en el alma,
¡Oh, Fonseca! La luz que me diste es divina.”

Así es Fonseca y así es la Guajira, un rincón del paraíso convertido en desierto, por la ambición de un ser que arrasó con todo, convirtiéndolo en el paisaje fantasmal que nos abraza con delirio en esta tormenta de arena.

El calor se metía por todas partes, caía del cielo y salía del suelo, estaba en el aire, pegándose al cuerpo de los turistas, que al medio día se protegían del sol inclemente, que lanzaba rayos de fuego a la tierra indefensa.

Hacía dos horas que el viejo Land Rover de los turistas, había dejado de protestar en el camino destapado y lleno de huecos, empezado a emitir ronroneos irregulares parecidos a un vallenato entonado por un ebrio, hasta que el motor se durmió en la sombra del acacio rojo. En los primeros minutos soportaron el calor debajo de la carpa del viejo héroe de la guerra, luego el sudor se mezcló con la arena y los rostros de las mujeres empezaron a cubrirse con los cristales de sílice adheridos a la piel de los pómulos y la frente, motivando el reclamo de ellas a sus parejas, en poco tiempo las quejas se convirtieron en un tormento, hasta para los oídos más pacientes.

La gasolina se había agotado y el campero dormía plácido, mientras la angustia se apoderaba de los visitantes del desierto, los temores y la incertidumbre aumentaron cuando vieron llegar un gallinazo, que empezó a planear en el cielo en circunferencias recurrentes, su sombra se proyectaba desde el cielo amenazando el comienzo de una tragedia.

El agua que llevaban en el botellón ya se había agurado hasta la última gota, el tiempo seguía su marcha y el día empezó a recorrer la tarde, cuando en la distancia divisaron una figura indefinible que poco a poco fue tomando forma, las mujeres dejaron de quejarse y reían saltando abrazadas alrededor del acacio, la figura cobraba nitidez a medida que se aproximaba, hasta que distinguieron con claridad a un viejo nativo guajiro que arreaba una burrita por el sendero, el animal venía cargado de dos inmensos garrafones y detrás de ellos avanzaba con pasos cortos un niño arrastrando una butaca.

Cuando los tuvieron cerca los vieron como si fueran de lino, casi transparentes, el viento sacudía el blanco cabello que asomaba por debajo del sombrero del viejo, él, sonriente, saludó, mirándolos con sus pequeños ojos azabache, continuando por el camino a Riohacha.

La sed obligó a los dos hombres a alcanzarlo, para preguntarle si llevaba algo de beber, los seres transparentes se devolvieron hasta la sombra del acacio rojo, y sin pronunciar palabra, el abuelo tomó la butaca y subiéndose en ella, bajó del lomo del animal una amüchi (olla de barro), en la que introdujo un vaso del mismo material y les ofreció de beber agua a los infortunados sedientos, después le ofreció al niño, comentando que era su único nieto.

La burra se había metido debajo del árbol y mordisqueaba las hojas de las ramas más bajas del acacio, que inesperadamente empezó a deshojarse, las hojas caían como lágrimas secas, acompañadas por los sollozos del tronco y las ramas, así el acacio rojo fue contándoles todas sus penas, hasta que reposado y tranquilo, como un sol mañanero, floreció en un gigantesco ramillete, ofrendando un homenaje a todos sus antepasados muertos, la llanura permanecía en silencio y la burra lanzó un rebuzno con notas prolongadas y silbidos finales, asustando al gallinazo que voló perdiéndose en la distancia.

— ¡Son las tres de la tarde! — Dijo el niño guajiro.

El abuelo preguntó a continuación, — ¿por qué la naturaleza dotó a los burros de un reloj biológico, para que rebuznaran a la hora tercia? —

Los turistas comentaron que se habían varado por falta de combustible, entonces el viejo nativo entró en una risa convulsiva, de pies al comienzo y luego tirado en el piso, hasta que logró explicar que él era pimpinero.

— ¿Y qué es eso? — preguntaron las dos mujeres al tiempo

— ¡Contrabando gasolina de Venezuela! — respondió el anciano.

El calor los había aturrido tanto que hasta ese momento entendieron que en la burra cargaban un viaje de gasolina, la solución a su problema. Procediendo el anciano a suministrarles combustible, según él, suficiente para llegar a la próxima estación de gasolina.

—¿Cuánto le debemos por la gasolina?— preguntaron los turistas, dispuestos a pagar el servicio, pero extrañamente el nativo no aceptó ninguna retribución, según él, la ayuda que se le daba a toolo (hombre) en peligro de muerte, no tenía precio, mirando al cielo y levantando los brazos dijo:

— ¡Maleiwa los lleve al lugar seguro! —

Las mujeres, agradecidas, abrazaron al acacio, por la sombra que les había prodigado, y rieron con él y sus hojas, cuando les regaló dos hermosas flores rojas para que adornaran sus cabellos.

Con las sonrisas bailando en sus rostros, subieron al viejo héroe de la guerra, que empezó a lanzar gritos de combate con el motor acelerado a fondo, entonces, desde lejos se volvieron para ver por última vez a los seres de lino y al solitario acacio y despedirse de ellos con un último adiós, pero todos habían desaparecido, tal vez la transparencia del burro y sus dueños, era la de los últimos fantasmas pimpineros.

MONA



Don Silvio Eduardo González Patarroyo

Los De Carmona y Almonacid, descendientes de duques y condes, habían sido siempre partidarios de la monarquía, hecho este que les impulsaba sagradamente a dedicar sus vacaciones anuales a visitar los más remotos países africanos, europeos y asiáticos para conocer monarcas de los más diversos pelambres. No se escaparon de sus periplos, España, Gran Bretaña y Suecia y hasta pretendieron en alguna ocasión comprar una mansión en el principado de Mónaco. Es que los Carmona Almonacid eran lo suficientemente acomodados y cuya inmensa fortuna había sido heredada, por una parte, de una mina de oro localizada en Marmato, dada en concesión al Conde de Carmona y de otra, de un inmenso pozo petrolero de Manare, a su vez concedido a la Duquesa de Almonacid, sin contar con que en su finca de recreo “Santa Mónica del Limonar”, comprada a un escritor varado en Moniquirá, habían encontrado un entierro de tunjos, poporos y máscaras de oro, plata y platino y un cultivo bastante próspero de “mona”. A pesar de su inmensa fortuna, las hijas albinas del matrimonio no habían podido encontrar su medio limón a pesar del carácter bastante ácido de las cinco: Ramona era la más conocida de ellas y desde sus años de niñez los chicos vivían cantando a su paso aquella tonadilla que pasó a la historia como una de los más ricos en inspiración: “La mona Ramona no tiene rabo porque Ramón Carmona se lo ha quitado”, lo que la motivó negativamente primero a convertirse en la reina de las obesas para suplir su falta de trasero y luego en bulímica redomada para curarse de su extrema gordura pues no soportaba el título de “Gran Jamona” que le endilgaron los paisanos. La segunda, Filemona, haciendo honor a su nombre se dedicó a amar con desenfreno; se decía que despedía feromonas a tal distancia que los hombres llegaban a ella desde los municipios más lejanos de la provincia, “ninfa mona” le decían, y, su último acto amoroso, el que la llevaría a la tumba, fue con un monaguillo adolescente que resultó ser moname de su padre con el ama de llaves a su servicio, y, al

enterarse del hecho tomó una fuerte dosis de raticida mezclada con un vaso de limonada. Desdémona, la tercera, también haciendo honor a su nombre, fue perseguida siempre por la desdicha y el infortunio: ninguna de sus opiniones era tenida en cuenta y adquirió fama de mamona por su frecuente impertinencia y continua depresión, terminando asilada en el monacomio. La cuarta, Anémona, siempre fue un ser invisible, “fantasmona” era su mote conocido, y luego de hacer un curso de demonología se enclaustró en un monasterio. La última: Simona, más mona y menos jamona que Ramona, con menos feromonas que Filemona, menos mamona que Desdémona y más visible que Anémona aprendió a tocar el monacordio y a realizar monadas en un monociclo. Ramón Carmona y Simona Almonacid, los padres de las cinco albinas más conocidas como pentamonas, ante estos acontecimientos resolvieron no volver a recorrer el mundo. Su inmensa fortuna, a la muerte de los dos, según consta en la notaría, deberá ser entregada a cinco fundaciones: una que se encargará de organizar y celebrar cada año en Santa Mónica del Limonar ahora municipio (monacipio dicen los mamadores de gallo), un reinado otorgando la orden en grado de “Gran Jamona Mona Ramona de Carmona y Almonacid” a la mona que más atributos adiposos naturales presente, con la presencia de Raimundo Angulo como invitado de honor; otra para construir una réplica a tamaño natural del Taj Mahal para trasladar allí los restos de Filemona de Carmona y Almonacid, fallecida literalmente de amor; otra para sostener el sanatorio “Desdémona de Carmona y Almonacid” en donde se recluirán todas aquellas personas que sufran de continua depresión y demás manifestaciones mamonas; otra que se encargará de demostrar la santidad y buscar la canonización de sor Anémona de Carmona y Almonacid, que parece ha empezado a hacerse milagrosamente visible y la última y más importante que tendrá a su haber lograr que el ministerio correspondiente incluya en el pensum de las instituciones educativas públicas y privadas del país la cátedra de “monadas monocíclicas y monacordio” y de la dotación de instrumentos, con miras a organizar la “Bienal Mundial Monacordista Mona Simona de Carmona y Almonacid” y cuya sede será el Principado de Mónaco, con la presencia de los monarcas acreditados de África, Asia, Europa: España, Gran Bretaña, Suecia y algunos reyezuelos de Centro y Suramérica, especialmente de Colombia que hace 200 años se liberó de la monarquía española -eso dicen-, pero que se creen emperadores y monarcas por derecho propio por los siglos de los siglos.

SOY MI ADIVINO



Doña Mariela Vargas Osorno

Las personas que adivinan el futuro siempre han ejercido una fascinación sobre la mayoría de los seres humanos. ¿Quién no ha soñado con un destino oculto que le augure felicidad? La astrología y la predicción de los acontecimientos futuros, inquietaban inclusive a los Doctores de la Iglesia y a los más grandes.

Los reyes antiguos confiaban en adivinos que escudriñaban los designios de los dioses. Eran ellos quienes fijaban en su mente lo que iba a suceder. Algunos solo veían triunfos, y se cumplían los vaticinios, otros veían desgracias y se cumplían... porque no se puede escapar de lo que pensamos.

El adivino Aristandro despertó la risa de muchos cuando dijo que la ciudad de Tiro, sitiada por Alejandro Magno, caería ese mes, y lo dijo el día treinta. Alejandro que no tenía previsto atacar pero a quien le gustaba favorecer las predicciones, ordenó que ese día no se contara como el día 30 sino como el 28. Preparó sin perder tiempo un gran asalto, con tanto éxito, que la ciudad se rindió ese mismo día. Y para que se cumpliera la predicción de que quien desatara el nudo gordiano sería el amo del universo, Alejandro lo cortó con su espada dejando ver los cabos que lo unían. Alejandro le ayudaba al destino...

Un viejo amigo, sonrojándose, me confesó que todos los días, antes de cerrar el periódico, leía su horóscopo.

- Yo también- le dije.

No le conté que mis hermanas Maria Esther, Clemencia y Veva (Genoveva) también han ido a que les lean las cartas, el cigarrillo, la taza de chocolate, las tintas, las plantas de los pies, el asiento del café, las

goteras del techo, las rendijas de los muebles... A hurtadillas han recorrido pasadizos en penumbra para sentarse frente a un adivino con la esperanza de ver paisajes encantados. Como si la varita mágica de las hadas del tiempo les concedieran hasta lo que no han pedido.

En realidad las respuestas que buscamos fuera de nosotros, están en nuestros propios pensamientos. Ellos nos permiten visualizar lo que llamamos “destino”. Son los brujos que fermentan el futuro. Soy lo que pienso que soy. Como decía Gaston Bachelard toda adivinación es un consejo.

El niño o la niña se sube a un árbol o a una tapia, y ahí mismo viene el grito de mamá: “¡Se va a caer! ¡Se va a romper las narices!” Habló el oráculo. La caída ocurre. Las narices sangran. Mamá declara: “Yo se lo dije”. Por alguna razón mágica y misteriosa, esa misma personita indefensa se ha subido a infinidad de árboles y tapias durante años, cuando mamá no estaba y nunca se cayó.

Lo que nos sucede es reliquia de nuestros propios pensamientos. Hobbes sostiene que lo que Bruto vio después de asesinar a Cesar no fue una visión sino su propio remordimiento reflejado en el sueño, sueño que él no pudo distinguir del estado de vigilia atormentada en la que se encontraba cuando intentaba descansar en su tienda. Su propia alucinación lo perdió.

Nuestros pensamientos nos impulsan hacia el éxito o nos paralizan, creando espectros que se fortalecen con cada pequeña victoria que obtienen.

Ortega y Gasset en cita del Libro indio Dhamapada y con él, dice:

“Todo lo que somos, es el fruto de lo que hemos pensado; somos principalmente pensar, consistimos en pensamientos. Si un hombre, por tanto, habla u obra con impuros pensamientos, le irá siempre a la zaga el dolor como la rueda del carro sigue a la pezuña del buey”

Y NOSOTROS SIN EMPEZAR



Don Miguel Ángel Ávila Bayona

Ya es hora. La mañana es arquetípica; una fragancia canelosa flota en el ambiente que me anima y dice que debo llegar a tiempo a mi primera clase de este semestre, porque el que empieza bien termina bien, como reza el adagio. Salgo de casa y el transporte apropiado corre a mi encuentro. ¡Qué bueno! más oportuno no puede ser. Camino sin afanes unas tres cuadras acompasadas por el sol que en ese momento se toma un respiro para no causarme una fatiga. No todo es perfecto; en ese trayecto me acompaña una cacofónica claxonería de taxistas por no sé qué motivo.

Tras subir tres pisos alcanzo el aula que me señala mi horario de clases. En la puerta está, con la mirada perdida en el medio vacío pasillo, un señor con apariencia de docente, identificable por la maleta que ellos usan para llevar sus libros y demás utensilios.

- Buenos días profesor (es muy puntual el viejo, pensé. Si así es siempre, me espera mucho sacrificio adicional en mi trabajo y en mi casa para no fallar).
- Buenos días señorita. Eres la primera en unirme a esta expedición. Esperemos un momento a ver si llegan más expedicionarios para no tener que repetir el tema.
- Me parece, profesor.
- Buenos días, dice otra compañera que se asoma afanosamente, más con expectativa que con ganas de recibir clase.
- Buenos días, contestamos al unísono el profesor y yo.

Tácitamente optamos por quedarnos en el umbral de la puerta del aula de clase a la espera de otros compañeros. Allá veo a una parejita que hace cocos como esperando unirse al grupo en caso de que lleguen más compañeros. En la siguiente clase los reconozco porque están tan amartelados como en esa primera vez pretendiendo ir escaleras abajo huyéndole al conocimiento. El profesor mira su reloj de combate y nosotras, mecánicamente, hacemos lo mismo. Pasan como veinte minutos y nadie más se acerca al aula. Entonces el profesor dice: “con suerte nos vemos en la próxima” a lo que la otra compañera agrega: “un tintico no nos caería mal”. El profesor asiente con una sonrisa y “Me parece. Vamos al cafetín de estudiantes”, añade.

En el camino hablamos de cualquier cosa y, como marcados por el gusto, los tres pedimos un succulento tinto que el profesor paga en caja. A pie juntillas, para no dañarnos los oídos con el desafinado crujir de los maderos del añejo piso donado, en su momento, por el General Rojas y ahora Patrimonio de la Universidad por la Ordenanza 023 del Consejo Superior, alcanzamos una mesa de la desolada cafetería. Por ser el primer día de clase, ya es costumbre que la mayoría de estudiantes no acude por diversas razones. En verdad, apenas si aparecen al comienzo de la segunda semana y los profesores lo saben; sin embargo, uno que otro está al frente del aula desde el primer momento, como lo hizo mi profesor. Tal vez se aburre en casa o quizá es cumplidor de su deber; eso lo puedo corroborar luego.

Inquisidor, el profesor pregunta por lo que hacemos fuera de la universidad. Yo le cuento que trabajo en la única empresa de telecomunicaciones que hay en el departamento, con turnos de día o de noche, por lo que me toca acomodarlos con los compañeros para no faltar a las clases. Mi intención, de paso, es rogarle, sin rogarle, que me excuse si en algún momento no puedo acudir a clase, y parece que lo entiende por su movimiento de cabeza y mirada generosa. Eso me complace.

La otra compañera que dice llamarse Adriana o Mariana, no recuerdo bien, nos aclara que es casada con un sargento del ejército y que tiene cinco hijos. ¿Se imaginan? ¡Cinco! y tan joven, o eso parece porque detrás de una piel morena la edad se esconde con facilidad. Aunque no es que yo sea blanca. Como si viese un espanto, el profesor despliega los ojos, nos mira y luego de unos cinco segundos, dirigiéndose a mí exclama:

- “ella con cinco hijos y nosotros sin empezar”.

Me hace sonrojar; siento que sonrío nerviosamente; entonces sostengo mi mirada en el tinto que se mantiene calientico en el vaso de plástico marrón que se agita levemente por el temblor de mis manos. Como que el profesor lo dice por decirlo, aunque... no, qué va, yo creo que ya está poniendo sus ojos en mí, o ¿tal vez me estoy ilusionando inútilmente por causa de un flechazo inesperado? ¿Cómo puede saber que yo estoy soltera y no comprometida? Simplemente se arriesga a ver si de pronto le suena la flauta. Ah, ya; como soy soltera y libre, la flecha la arrojo yo misma y cae justo en donde debe. En ocasiones, en mi imaginación creo a mis amigos y este en especial no me desagrada.

Adriana como que entiende el mensaje, porque sonrío y me hace un guiño que se desvanece porque el profe le pregunta por el manejo de su tiempo. Días después, en una interrupción por causas externas a la clase, reímos juntas del suceso que se disipa con los gracejos que nos lanza el vecino acerca de no sé qué. Parece buena amiga, pues con nadie haría después comentario alguno. Entre ires y venires, ella tiene que finalizar el semestre con afanes. Apenas si asiste a clase, pues debe trasladarse a la ciudad de Neiva, a donde el ejército asignará a su esposo.

La media hora de tinto es para mí un instante de conversaciones incoherentes, ya intensas ya apacibles, mientras terminamos de sorber el "black coffee" que digo yo. Hablamos de lo que siempre habla la gente cuando no tiene de qué hablar. No aprendo nada, pero no deja de ser interesante; no me lamento por el tiempo perdido, porque meses después concluyo que fue el tiempo mejor aprovechado por mi agitado corazón, pues ahora puedo mitigar el padecimiento de cada despertar con el redoble de campanas en el cerebro y en la soledad de mi alcoba, tras la partida de mis padres queridos en los albores de mi vida. Desde entonces, mi prioridad está enmarcada por trabajar, estudiar y colaborar en mi casa a la que no es tan fácil llegar luego de quince o más minutos de caminata por un sendero boscoso, aunque medianamente concurrido de transeúntes de mi barrio que casi siempre se detienen a conversar solo por hacer roce social.

Esas palabras del profesor me rondan en la soledad del camino, mas al llegar a casa entro en conversación con mi gente y a compartir tareas con mis dos hermanas. Me ocupo de mis asuntos caseros y académicos; algunos no dan espera, pero no debo postergar ninguno si quiero responder con el estudio que me agrada; al fin y al cabo el trabajo requiere atención al momento de ejecutarlo; fuera de él otros menesteres me

aguardan. Hago un par de llamadas a mis otras hermanas, que ya tienen ranchos aparte con sus maridos e hijos, para que sepan cómo estamos y contarles el último chiste que alguien contó en la oficina; reímos y volvemos a comentar lo que ya todos sabemos, como si no lo supiéramos. ¡Qué bonita manera de sentirnos en familia! La palabra es el motor de la fraternidad.

A las seis de la tarde, con una de mis hermanas, arribo a la universidad a recibir las clases que inscribí en la jornada nocturna, ante la dificultad de cursarlas en el día. Quien no acude es el docente, por lo que en compañía de otros dos estudiantes del curso nos vamos con mi hermana a tomar algo en un bar - cafetería, que funciona a unas pocas cuerdas de la universidad. Tremenda es mi sorpresa. Allí está, muy conversador y desparpajado, el profesor que en la mañana me dijo lo que no ha debido decirme, aunque a veces creo que me gusta decírmelo como si él lo repitiera. Pese a la penumbra del recinto, percibo su mirada y opta por el silencio o por hablar en voz baja, no lo sé. Tontamente me siento derrotada. Unos minutos más tarde, entre sombras sale apresurado en compañía de una dama que camina unos pasos atrás. Me propongo disfrutar del momento que comparto con mi hermana y compañeros; saco de mis entrañas las risas de Garrik, mientras saboreo los comentarios intrascendentes que hacemos a cada tema, y que, como siempre, se lleva el viento.

Los días transcurren con afán, guiados por la marioneta de las horas en el trabajo, en el estudio y en las labores de la casa. Solo en aquella clase siento un intranquilo sosiego, una turbulencia submarina que viene de aquellas palabras del incógnito profesor que apenas si me mira. Las clases siguen sin tropiezo, llenas de torrentes de palabras que percibo despiadadamente amargas. Son aluviones manchados con tonos de frustración.

Ya se acerca la culminación del semestre escolar. Faltan tres semanas. Ahora que lo recuerdo como si estuviera al rayo del sol del mediodía, en una de las clases, de estilo mayéutico o socrático como él define su pedagogía, pregunta en general

- ¿por qué y para qué son importantes los medios masivos de comunicación?
- Para uno de ellos trabajo yo, le respondo con urgencia, sin pensarlo y atropellando su pregunta. Me mira inquisidor:

- Y ¿cuál es la misión de esa entidad en Colombia?

Le expongo lo que conozco, y creo que acierto porque los compañeros me hacen un par de preguntas cuyas respuestas satisfacen al grupo y al profesor. Los ojos de él se detienen en los míos. Yo no los esquivo. Mejor opto por adornarlos con mi sonrisa que, para ese entonces, si me lo proponía, lograba atrapar a quien se cruzaba con ella. Cazada la presa, guardada la flecha, pienso. Pretendo infructuosamente que sea así, pero no, qué va. Aunque Cupido hizo bien su tarea, es indispensable domar a la fiera que se siente dulcemente herida, pero adargada por el miedo y la inseguridad. Son tres largas semanas de paciente espera, soportadas por la persistencia que se desvanece cuando la dictadura del reloj nos indica tomar otros rumbos.

En cierta noche de la penúltima semana de clases, recuerdo bien incluso que yo luzco una chaqueta de pana verde, acompasada con una discreta blusa negra y un pantalón de este mismo color, yo salgo de clase de seis a ocho, de un salón del primer piso, camino a casa. En ese momento desciende la escalera el susodicho profesor. Me mira y lo miro, me sonrío y le sonrío, me saluda por mi nombre y lo saludo.

- No te pregunto ¿cómo estás? Porque lo leo en tus ojos, me dice con una sonrisa discreta.
- Adivina bien, profesor, le contesto.

Meses después me confiesa que aún retumba en su cabeza esa agradable respuesta, porque muestra de mí que yo tengo actitud y mentalidad positivas y siempre echada pa'lante. Que le molesta cuando le responden “más o menos” y peor si dicen “bien, más o menos” porque es una contradicción semántica.

- Supongo que vas a clase, me dice.
- No, señor. Ya me voy para mi casita, le comento.
- ¡Qué bien! Yo también salgo para mi rancho, añade. Si quieres te puedo acercar a tu casa si estás en mi ruta.
- Vivo en donde las águilas no se atreven a ir.
- Uh, ¿por allá? ¿Y en qué te vas?

- A pie, profesor, cruzando el bosque de la Universidad.
- ¡Oh, no! A esta hora es peligroso. Me arriesgo a llevarte, añadió.
- No es necesario; sé cuidarme (como si en verdad pudiera), le digo pero con deseos de no decirlo.
- Bueno, insisto.
- Y yo, sin más reparos, acepto.

Aunque no lo advierto, el viaje se hace lento; me lo recrimina el reloj que marca la hora de mi llegada a casa.

Hablamos de la culminación accidentada del semestre por tanta interrupción por parte de estudiantes y trabajadores. Todo lo que empieza termina, fue la tonta conclusión. En lo demás, sabe usar su inteligencia para no inmiscuirse en lo que, por el momento, no debe. No me pregunta por si tengo novio o si estoy casada, ni con quién vivo; con el tiempo lo va detectando. Sabe que una mujer con valores, si está casada, no acepta invitaciones de extraños. Eso sí, me pregunta por las características de mi trabajo; si al día siguiente tengo turno. Las respuestas sirven para que minutos antes del mediodía del día siguiente, se asome a hacer una llamada a cualquier parte, con el pretexto de que su teléfono no sirve. Espera a que yo salga y me invita a almorzar, pero yo tengo que hacerme la difícil y le respondo con un

- “gracias profe”, pero una tía me espera para lo mismo y no la puedo despreciar porque conociéndola sé que se molesta.

Entiende y me pide que esa invitación no la deseche, porque él, en realidad, no invita a nadie, salvo por un tinto o similar. Quedo atrapada y decidimos que está bien para el viernes próximo que tengo turno de noche, y por ser el último día de clases ya los muchachos no acuden porque están preparando sus exámenes.

Lo que sucede, luego de ese almuerzo de tardeadas miradas y roces de manos aquietadas, es canto de otra tonada melodiosa que algún día plasmaré en mis memorias para que, pese a la modernidad, se entienda que el amor se consagra.

Hasta aquí llega esta jornada.

La discapacidad a través de la historia



Don José Dolcey Irreño Oliveros

“La discapacidad no es una lucha valiente
o coraje en frente de la adversidad.
La discapacidad es un arte.
Es una forma ingeniosa de vivir”

(Neil Marcus).

Las culturas y civilizaciones surgieron a raíz de la necesidad que el hombre presentaba, tanto en lo cotidiano como en lo intelectual.

En la prehistoria (600.000 a. C.-3000 a. C.), el hombre buscaba la supervivencia, creando armas y utensilios; o trasladándose de sitio en busca de otros beneficios. A su vez, adquirió un profundo sentido de lo sagrado.

En la edad antigua (3000 a. C.-476 a. C.), el hombre no dependió de las condiciones climáticas para poder cultivar.

La historia está comprendida por la edad media, edad moderna y edad contemporánea. En la edad media (476 a. C. - 1478 d. C.), el hombre comenzó a asignarle importancia al razonamiento, cuestionando las teorías previamente impuestas.

Con respecto a la edad moderna (1478 d. C. - 1789 d. C.), se produjo el nacimiento del espíritu, que originó la libertad humana, la idea del progreso y el estudio se tornó atractivo y placentero.

En la edad contemporánea (1789 d.C. hasta hoy), han acaecido muchas revoluciones y cambios repentinos.

HALLAZGOS DE RESTOS HUMANOS DE LA PREHISTORIA

Con el apoyo de arqueólogos y antropólogos, a lo largo y ancho del universo, se han encontrado restos humanos que corresponden a individuos que presentaban deficiencias físicas, cognitivas, mentales y sensoriales durante la época prehistórica, el cual se destacan los siguientes:

- Benjamina de Atapuerca en España, corresponde a un Homo Heidelbergensis (530.000 años a.C.), una niña que tenía una edad entre 8-10 años con una enfermedad llamada craneosinostosis, que produce retraso mental.
- En Francia (56.000 años a.C.), era un hombre neardental, quien presentaba una poliartritis deformante, y contaba entre 50-60 años.
- El Hombre de Shanidar (Irak, 45.000 años), tendría unos 40-50 años en el momento de su muerte, era una persona normal que sufrió un fuerte traumatismo en un momento de su vida y sobrellevó una grave discapacidad.
- En Dordoña, Francia, (35.000 a. C.), sus restos correspondían a una mujer adulta de 20-30 años. Se sabe que estaba embarazada, porque debajo de ella, se encontró un feto no nato.
- En Moravia, República Checa, (27.640 años a.C.), una mujer de 16-25 años murió en el posparto.
- En Alsacia, Alemania, (8.000 años a.C), es un niño con hidrocefalia, ocasionada por una inflamación del cerebro y para drenar el exceso de líquido se utiliza la trepanación.
- En la edad de bronce, en Tierra de Fuego, Chile, (4.000 años a.C.), se encontraron restos esqueléticos de un individuo adulto, de unos 40 años de edad, el cual padeció espina bífida oculta.
- En Núcleo de Guarazoca, España, (2.000 años a.C.). En este yacimiento se han encontrado 3 pelvis con espina bífida, en ella fueron inhumados al menos 130 individuos.

CONCLUSIONES DE LA PREHISTORIA

- Los grupos eran nómadas que seguían a las manadas de animales.
- Las personas con discapacidad, podían contribuir con el grupo y suponía mayores posibilidades de supervivencia para el mismo. Se le trataba igual como a los demás y sentían gran respeto.
- Al tener una persona con discapacidad en el grupo, se modifica el concepto de grupo, y la logística del mismo para atenderle, idearían recursos para conseguir mayor autonomía del individuo.
- El chamán, a través de la observación de la naturaleza, por prueba y error, experimentaría con plantas, aprendiendo sus cualidades para tratar dolencias y perfeccionaría la técnica para curar lesiones como coser, cortar, amputar, etc.
- Y la comunicación se daba de forma oral y a través de contactos con otros grupos, utilizaban ritos mágicos.

EDAD MEDIA

- Los Chagga de África Oriental, eran etnias indígenas, utilizaban a personas con discapacidad para espantar a los demonios.
- Los jukus de Sudán, los abandonaban para que murieran por considerarlos obra de los malos espíritus.
- En el Antiguo Egipto, existía el abandono y muerte de niños con discapacidad.
- Los Indios Salvias de Sudamérica, daban muerte a sus miembros que presentaban alteraciones físicas, tanto congénitas como adquiridas.
- Lo mismo ocurría en la India, eran lanzados al sagrado río Ganges.
- En la figura de Homero, confluyen la realidad y leyenda. La tradición sostenía que Homero era ciego.
- En Atenas y otras ciudades, también existía la práctica de dar muerte a niños y niñas con discapacidad.
- Entre los siglos IX y VII a.C, En Grecia, todo aquel que presentara una discapacidad física era arrojado desde el monte Taigeto.
- En el Levítico (21: 17- 21) (Siglo VI-IV a.C.), se señala que “si alguno de tus descendientes tiene algún defecto físico, no podrá acercarse a mi altar para presentarme las ofrendas que se quemen en mi honor”.

EDAD MODERNA

- En el siglo XIV, los nacidos con discapacidad física, sensorial o mental, tales como sordera, ceguera, parálisis o cuadriplejía, eran confinados en encierros y exhibidos los fines de semana en zoológicos o espectáculos circenses para diversión.
- El *Malleus Maleficarum* (1487), escrito por Jacob Sprenger y Heinrich Krämer, declaraba que los niños y las niñas con discapacidad eran producto de madres involucradas en la brujería y la magia.
- Tras la aparición de la iglesia cristiana, se condena el infanticidio, se les denominan endemoniados o endemoniadas, sometiéndoles a prácticas exorcistas.
- Posteriormente, los "anormales", constituyeron un pretexto también de Dios para despertar la caridad. Por lo menos, ya no eran considerados "fenómenos", ahora eran llamados "miserables";
- En el siglo XV, se crearon las primeras instituciones psiquiátricas. El impulsor fue el religioso Juan Gilberto Jofré, quien nació en Valencia en 1350 y falleció en 1417.
- A finales del siglo XV concretamente en España, hubo una serie de maestros anónimos dedicados a la enseñanza de las personas sordas. La obra de Juan Pablo Bonet (1620), con algunas modificaciones sirvió de base para el moderno Lenguaje de señas.

ÉPOCA RENACIMIENTO

- Se caracteriza por grandes cambios, en la literatura, artes, ciencias y otros. Con respecto a las personas con discapacidad comenzó tímidamente un cambio de actitud.
- En Inglaterra, en los siglos XVI y XVII se dictan "leyes de pobres", que representan al menos una ayuda para las personas con discapacidad.
- En España La Reina Isabel, la católica, creó el primer hospital donde se les facilita a los soldados prótesis y aparatos terapéuticos y se les reconocía el pago de un salario.
- Grandes personalidades como: Voltaire, Rousseau, Lacker etc., influyeron para un cambio de actitud hacia las personas con discapacidad.

- La Revolución Industrial permitió que las personas con discapacidad fueran vistas como responsabilidad pública, ya las personas con discapacidad no se veían diferentes.
- Desde el siglo XVI a XIX, sucedieron avances en la elaboración de prótesis de miembros superiores e inferiores.

EDAD CONTEMPORÁNEA

- En el siglo XIX se dieron algunos avances en la educación de personas con discapacidad. El sistema de lectura y escritura táctil para personas ciegas fue inventado en 1825 por Louis Braille.
- En Alemania, se definió a la eugenesia como “la ciencia que se ocupa de todas las influencias que mejoran las cualidades innatas de una raza y también aquellas que las desarrollan en su máximo provecho”.
- Desde entonces, se crearon institutos eugenésicos en todo el mundo y entre 1.890 y 1.945, fomentaban la unión reproductiva para el perfeccionamiento de la especie y evitar la reproducción de quienes tuvieran rasgos “inferiores” a través de la segregación, la esterilización forzada y el genocidio.
- En Italia, María Montessori, 1870-1952, revolucionó su enseñanza con niños con diferencias cognitivas. Su método educación personalizada, estimulación temprana y preparación adecuada del ambiente educativo, utilizando el método del autoaprendizaje.
- En la Colonia, no aparece ninguna referencia histórica sobre la presencia de niños con discapacidad; se piensa que la elevada mortalidad infantil, determinaba una especie de selección natural donde los niños con discapacidad morían tempranamente, los que sobrevivían no tenían acceso a la enseñanza.
- En el bicentenario, las personas con discapacidad no eran tratados iguales por sus amigos y gente en particular y por parte de los padres, tampoco los trataban bien.
- Actualmente, las personas con discapacidad son reconocidas como sujetos de derechos.

Tomado del libro: “La discapacidad, momentos de historia. Reto de todos.”

INSOLENCIA (Cuento)



Don Henry Neiza Rodríguez

El domingo, como en casi todo el reino, es día de mercado, este día lo aprovechamos para comprar algunos alimentos de primera necesidad, además es la oportunidad para el reencuentro con paisanos, compadres y familiares, con quienes disfrutamos algún licor que ayude a alivianar el peso de esta terrible época de miedo, zozobra y opresión a la que estamos sometidos en nombre de un rey desconocido para nosotros.

Como siempre en día de mercado, el 20 de octubre de 1816, la plaza de la Villa de Leyva se encuentra colmada de comerciantes, olleros de Ráquira, cuchuqueras de Cucaita y Sora, leñadores de Iguaque y Chíquiza, sachiquenses vendiendo aceite de olivas, alpargateros de Boyacá, comerciantes de trigo del Valle de Saquenzipa, además de los sombrereros de Chiquinquirá; los murmullos en la plaza son como un enjambre de abejas, todos hablan de trueques, compras, ventas y algunos en voz baja comentan la situación que se vive por la cantidad de gravámenes impuestos que cada día dejan menos maravedíes para mercar.

La tarde cesaba, en el occidente aparecían los tradicionales arreboles, en el norte, por el lado de Gachantivá, las nubes moradas se mostraban cargadas, presagiando lluvias torrenciales, si así llega a ser, seguramente el río Cane crecerá desbordándose e inundando los caminos reales, formando un lodazal intransitable, así que lo mejor será partir pronto para la casa y evitar las penurias del camino.

Era un poco más de las cuatro de la tarde y me encontraba con dos compadres departiendo una totuma de chicha en la tienda de la plaza, de repente, se empezaron a escuchar arengas en contra del rey, ¡nuestro supuesto amo!, la curiosidad nos empujó e inmediatamente salimos a

otear quienes eran los osados con semejantes consignas, efectivamente vimos que era Juan Bautista Gómez y Manuel José Sánchez, quienes exaltados con sus gritos, invitaban a seguirlos para ir a la iglesia del Convento de San Agustín.

Las arengas y consignas eran certeras, instigadoras, tanto que varios paisanos que también habían ingerido unas buenas dosis de chicha y guarapo, se animaron a seguir a los revoltosos, -que más que eso-, eran muy osados, pues como dice el adagio: en esta época, “el palo no esta para hacer cucharas”; secundados por un buen grupo de hombres, la mayoría jóvenes inconformes y decididos a hacer frente y luchar por un mejor porvenir, otros ilusionados de ofrecer a sus ascendientes y descendientes una patria digna, otros queriendo emular la gallardía y el valor del paisano Antonio Ricaurte, el vecino de la iglesia de San Agustín quien dos años atrás había ofrendado su vida buscando un futuro promisorio; el templo frente a la casa de Ricaurte era al que se dirigían Juan Bautista y Manuel José, para ese momento ya estaban acompañados y alentados por una turba de más de doscientas enardecidas personas que también querían libertad, justicia y mejor vivir.

La curiosidad no nos fue ajena, rápido terminamos de compartir la chicha y nos fuimos tras los manifestantes; como sabíamos que esos actos tarde o temprano tendrían repercusiones, seguimos al grupo como simples caminantes, pero sin acompañar las consignas, no queríamos despertar sospechas, aunque internamente pensábamos y sentíamos lo mismo que los acalorados protestantes; nadie sabía las intenciones de la pareja de manifestantes – o tal vez nosotros no estábamos enterados-, cuando arribaron a la plaza, el grupo se ingresó a la iglesia, Manuel José fue hasta el presbiterio, y allí en el muro derecho donde estaba dispuesto el retrato del rey Carlos III, Manuel José Sánchez descolgó el cuadro ante los ojos atónitos de algunos seguidores, otros con miradas impávidas contemplaron la escena, mientras imaginaban el destino de los líderes promotores de tremenda osadía. Al ritmo de vítores de la turba, Juan y Manuel salieron campantes de la iglesia llevando el cuadro en alto, mientras denigraban del rey, la muchedumbre los aplaudía y coreaba improprios al retrato que representaba a su opresor, pero que no era así para la iglesia y los mandatarios, para estos se trataba de la presencia de su rey, el poderoso que veneraban en este y otros continentes.

El tumulto continuó hasta la plaza mayor de la Villa, muchos inconformes, al ver semejante espectáculo, se unieron y como en un acto

de juicio, en el máximo fervor de la tromba, Juan Bautista Gómez, sacó de la pretina del pantalón un puñal y de un solo tajo decapitó al rey Carlos III representado en la pintura, la multitud exacerbada convirtió por un instante a Juan en su héroe y su representante.

Hicieron añicos el lienzo en un instante, las trizas del retrato fueron pisoteadas por los paisanos, así sentían saciar su sed de venganza por las ignominias recibidas durante tantos años, seguramente muchos quisieron no solo restregar sus pies contra los trozos del óleo, sino que algunos quisieron hacer pira con los restos de la obra, por suerte Vulcano no hizo presencia, sino parte de la Villa se hubiese convertido en una incontrolable hoguera.

Las autoridades y los admiradores del régimen presenciaban desde ventanas y balcones el acto, seguramente con el miedo a flor de piel, pero oteando a cada uno de los participantes en el atroz y miserable hecho -para ellos-, pero un triunfo y un deseo irrefrenable de venganza para el pueblo; el alcalde se le notaba el semblante fresco y la tranquilidad impávida -nunca antes vista en él-, desde el balcón de la casa otrora del beneficiado don Juan de Castellanos, presenció como fiel espectador toda la puesta en escena y sus protagonistas; mientras tanto, los héroes criollos de aquella memorable tarde, eran rebotados en licor por sus paisanos que los veían con admiración y respeto, otros con algún grado de timidez como fue nuestro caso, nos alejamos de la plaza tomando camino para nuestras moradas, pues era cierto el rigor y el miedo que infundían las autoridades, cualquier determinación podían tomar y no queríamos caer en una situación lamentable por haber presenciado el suceso, además el presagio de lluvia había desaparecido y debíamos aprovechar para estar a salvo en nuestros hogares.

La semana trascurrió entre la normalidad y el interminable recuento de los hechos, unos contaban cosas que no vieron ni sucedieron, otros aumentaron la realidad de los actos y algunos, más sensatos, relataban la verdad de aquella osadía; mientras tanto y en silencio, las autoridades informaron al Virrey Juan Sámano lo sucedido, además de identificar a los dos protagonistas de la historia; para no despertar sospechas y en aras de dejarlos "disfrutar" brevemente de su osadía; ninguno de los dos fueron amonestados por las autoridades, ni por los adeptos al rey, el que sí denigró de los personajes fue el cura Revollo, capellán de San Agustín, quien no desaprovechó oportunidad para reprochar los actos desde el púlpito, repitiendo en las homilías matutina y vespertina el merecimiento

del castigo eterno, del fuego abrasador en el limbo que tendrían por haber cometido un crimen atroz.

La calma que se sentía terminó el siguiente sábado en la mañana cuando los protagonistas fueron aprehendidos en sus casas y conducidos a la plaza mayor de la Villa, el sosiego que había fue esperando la decisión adoptada por Sámano, la cual llegó ese día muy temprano a manos del Alcalde, quien inmediatamente ordenó capturar a Juan Bautista y Manuel José.

Una vez los prisioneros estuvieron en la plaza mayor, el Alcalde ordenó a los funcionarios de la administración, principalmente al pregonero, hacer el mayor aspaviento posible, anunciando que los dos profanos de la iglesia de San Agustín habían sido apresados y que estaban expuestos como criminales en la plaza principal, el alcalde quería mostrar autoridad, imponer miedo, terror, y que la comunidad tuviese escarmiento para no atreverse a estar en contra del rey y sus representantes. Los dos presidiarios permanecieron atados a sendos maderos que se habían hincado en la plaza, allí los exhibieron como trofeos de guerra, los torturaron dejándolos casi desnudos ante el inclemente sol todo el día, como quien está asando su presa en suaves brasas, en la noche fueron llevados con grilletes a la cárcel pública, no se les permitió visita, tampoco consumir alimento ni bebida.

A las tres de la tarde del día siguiente, día de mercado, el Alcalde apareció en el balcón de la casa consistorial con gritos aturdidores comenzó a leer una pastoral, con la que exhortaba a las gentes a cumplir sus órdenes, a obedecer sus advertencias y no seguir el ejemplo de los dos personajes de esta historia, pues de lo contrario correrían la misma suerte que ellos; los condenados estaban nuevamente expuestos en los maderos en la mitad de la plaza; como muchos sospechaban la suerte que correrían, quisieron marcharse del lugar, cosa que les resultó imposible, pues tenientes y alguaciles habían sido dispuestos en las cuatro esquinas de la plaza, para que nadie saliera y así hubiese la mayor asistencia posible; luego el alcalde leyó la decisión del virrey, se sentía la hiel en su voz, Juan Bautista Gómez y Manuel José Sánchez debían ser ahorcados por atentar contra el rey y por profanar un lugar sagrado; todo estaba preparado, los moribundos fueron subidos en la respectiva butaca, les ataron las manos atrás y les colocaron la soga al cuello; en las incontables ocasiones que los españoles habían hecho lo mismo, al condenado le tapaban la cara para que los espectadores no presenciaran los gestos de terror al morir, pero

esta vez no fue así, les dejaron el rostro descubierto para infundir mayor terror entre los paisanos.

Desde el balcón el alcalde gritó con rabia y furor la orden de empujar las butacas, en el mismo instante se escucharon los gritos de dolor, no de las víctimas, pues estos no tenían fuerzas siquiera para eso, gritaron fue algunas mujeres y hombres que presenciaron el cruel desenlace; sucedido el hecho, el alcalde haciendo retumbar sus botas y trinar las espuelas, descendió del balcón, se acercó al cuerpo de Juan Bautista Gómez, -autor de la cortada del retrato-, desenfundó su bayoneta, le cortó la sogá que ataba las muñecas y sin el más mínimo estupor, le cercenó la mano derecha con la que este había degollado el retrato del rey; al lado estaba fray Revollo, ambos ordenaron a los presentes que lo siguieran, recorriendo el mismo camino que habían transitado los paisanos hasta la iglesia de San Agustín, al llegar al lugar, alcalde y cura se dirigieron al presbiterio y en el mismo lugar donde se encontraba el retrato del rey Carlos III, colgaron con una cabuya la mano de Bautista Gómez, posteriormente, salió de la iglesia gritando vivas al rey y al imperio de la justicia que él impartía.

La extremidad fue expuesta en ese lugar durante una semana, muestra de terror si alguien se atrevía a contradecir o estar en desacuerdo con el régimen; así fuimos amedrentados durante muchos años hasta el pasado 7 de agosto cuando el triunfo en el Puente de Boyacá. Hoy, varios años después me queda la misma pregunta de aquel 27 de octubre de 1816: ¿Los lugares sagrados se profanan al descolgar y romper una pintura, pero, no se profanan exhibiendo órganos desmembrados de personas que piensan y sienten distinto?

Polimnia, la musa de la escritura



Don Juandemaro Querales

Polimnia, no solamente es la musa de la Poesía en la Mitología Griega. Es también la publicación arbitrada más importante, de la Academia Boyacense de la Lengua. Única Corporación reconocida por la Academia Colombiana de la Lengua, en la Nación Neogranadina.

Dirigida por el escritor Gilberto Abril Rojas, destacado narrador y poeta Latinoamericano; quien en compañía del ilustre maestro Gilberto Ávila Monguí. Ha mantenido esta publicación que es digna heredera de publicaciones de Vanguardia como: Sur, ECO, ZONA TÓRRIDA, POESÍA, PLURAL, MANDRÁGORA; que han marcado hitos y tendencias en el concierto de las Letras en Latinoamérica.

Con veintidós números, cuidadosamente diagramada, con material de colaboradores de prestigio, miembros del exquisito círculo Intelectual del Sur de la América, sus páginas dan cuenta de lo que acontece, en el difícil medio de la Crítica Literaria. También la Creación tiene lugar destacado, en el estrecho arqueo de admirados escritores y poetas a criterio de quienes integran el Comité de Árbitros.

Órgano que se constituye en la expresión de la enseñanza y dominio, de la Historia del Pensamiento de las ideas filosóficas, aplicadas a la literatura en nuestras universidades.

Por sus líneas se da cuenta del legado Modernista, el Clasicismo, la Vanguardia, la Crisis del Existencialismo. La poesía hecha desde adentro como quería Rubén Darío.

Son memorables las narraciones dedicadas a la Generación Fundadora de la actual lírica Hispanoamericana: Rubén Darío, César Vallejo, Vicente Huidobro, Pablo Neruda y Jorge Luis Borges.

Hemos leído con admiración los Ensayos de Crítica Literaria de la profesora Ana Gilma Buitrago de Muñoz sobre: Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Gilberto Abril Rojas y Fernando Soto Aparicio. Ensayos de análisis literarios en la tradición de Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal.

Por su estirpe vanguardista se han detenido a estudiar la literatura en su conjunto, desde el Siglo de Oro, comenzando con la novela de Caballería, el Luisismo y la ironía en Quevedo el cultismo y conceptismo en Gongora. Hasta recalar en la experiencia de nuestro propio Imaginario. La experiencia americana de la fusión y la multivariada de los relatos que imponían cédulas reales y Bulas Papales.

El Piedracielismo, el Modernismo de José Asunción Silva, los barrocos americanos: Hernando Domínguez Camargo y Sor Josefa del Castillo y Guevara, y el Magisterio de Fernando Soto Aparicio; lo reflejan sus enjundiosos ensayos publicados semestralmente.

La Academia Boyacense de la Lengua y su Revista POLIMNIA, poseen además un sello editorial que ha publicado en estos diez años más de quince textos, que van desde la poesía, el ensayo, el cuento y la novela; recuento que hago con el debido respeto y admiración para los ilustres maestros e intelectuales: don Gilberto Ávila Monguí y don Gilberto Abril Rojas. Artífices de esta proeza en el campo de la escritura. Vaya para ellos mi más fraternal cariño y admiración.

Carora, octubre del 2020

Dinamismo Social en Ofelia Uribe Durán*

El Verbo Capitular y el Sustantivo Capitulaciones



Doña Carmenza Olano Correa

Dice el diccionario que capitular se refiere a pactar, concertar, ajustar. En cuanto a proyectos matrimoniales, las capitulaciones han sido, en algunos ambientes, contratos celebrados por los novios referidos a balances de sus haberes y su intención para administrarlos cada uno con autonomía para evitar indelicadezas. Las capitulaciones matrimoniales son aclaraciones y acuerdos económicos para evitar hacia el futuro enfados y desarmonías en la vida conyugal, tomando igualmente precauciones ante eventuales separaciones y divorcios. La riqueza de la polisemia en lo que se refiere a las capitulaciones, connota “ceder”, “acordar”, “arreglar”, “resolver”, “disponer”, “someter la voluntad individual y/o grupal”.

La historia de España pasó desde el año 711 hasta el siglo XVI por un largo y sinuoso proceso de reconquista por territorio y religión, con enfrentamientos entre la cristiandad y gente de religión musulmana que ocupaba territorio ibérico. En la época de los reyes católicos en la última etapa de la reconquista bélica, se efectuaron entre 1481 y 1492 unas capitulaciones con árabes y moros, las que favorecieron, como era obvio, a Castilla y Aragón pues al rendirse Granada, se firmaron las capitulaciones en las cuales estipulaban los señores castellanos y aragoneses que respetarían la religión musulmana, incumpléndose al poco tiempo lo pactado. En ese año 1492 también se firmaron en Santa Fe (Granada) unas capitulaciones entre los reyes católicos Fernando e Isabel y Cristóbal Colón.

* *

En 1781 pasaron a la historia de Colombia unas lamentables capitulaciones que firmaron coercitivamente los comuneros de Santander, Boyacá y Cundinamarca, según capitulaciones o Tratado de Zipaquirá. En sitio al Norte de la Sabana de Bogotá, las autoridades españolas cerraron el paso a los marchantes comuneros que portaban sus protestas por escrito. Varios puntos fueron borrados y cambiados otros, mediante la habilidad de los señores coloniales encabezados por el Arzobispo - Virrey don Antonio Caballero y Góngora. Los comuneros tuvieron que devolverse para sus pueblos, clavadas en sus mentes las imágenes en palos y en las jaulas de los mutilados cuerpos de Galán, Alcantuz, Ortiz y Molina, rebeldes con causa que contrariaron a los dignatarios coloniales y, peor aún: a las dignidades serenísimas del otro lado del mar.

** Capítulo Segundo*

ENHORABUENA

Don César Armando Navarrete V.

Ante todo, van mis sinceras y fraternales felicitaciones para los miembros de la Academia Boyacense de la Lengua al cumplir, el 12 de octubre del año en curso, diez años de su fundación. Esta importante institución cultural, radicada en Tunja, en la Casa del Fundador de Boyacá, es el resultado de otra de las brillantes ideas de don Jaime Posada que propuso, en una reunión de amigos, en la que se encontraba el escritor e historiador caldense, don Javier Ocampo López, radicado en Boyacá desde los 18 años de edad, la creación de instituciones filiales de la Academia Colombiana de la Lengua, idea que fue secundada por el secretario ejecutivo de la corporación, don Santiago Díaz Piedrahíta y demás integrantes de la junta directiva. Don Javier Ocampo no tardó en comunicar dicho propósito a eximios personajes de la región, entre ellos a monseñor Luis Augusto Castro Quiroga, don Vicente Landínez Castro, don Fernando Soto Aparicio, don Carlos Corsi Otálora, don Antonio José Rivadeneira Vargas, quienes se reunieron para firmar el acta de constitución de la Academia Boyacense de la Lengua, con el objetivo común de la primera academia fundada en América y dentro de los criterios establecidos por la Real Academia Española, convencidos de que su misión es velar por la unidad y buen uso del idioma porque este es parte integrante de la nacionalidad y elemento de cohesión entre sus gentes. ¡Pero cómo no ser la primera institución aneja a la Academia Colombiana de la Lengua, si la <<Región de la Manta Real>>, tierra de gente buena, laboriosa y emprendedora, es cuna de atildados poetas, literatos y escritores! Varios de ellos tienen su palestra en esta revista bimensual que con ingentes esfuerzos y la acuciosidad del secretario Gilberto Abril Rojas se ha convertido en la bandera institucional de esta significativa corporación boyacense. ¡Felicitaciones, éxitos y larga vida a la Academia Boyacense de la Lengua!

El Derecho al Recuerdo

In memoriam Ana Elisa León Perico

Las huellas de los recuerdos constituyen la memoria humana, padecida con dolor, la memoria silenciosa que soporta una historia de vida y nos hace invisibles a los otros, sin embargo, tiene la virtud de dar y recibir, de recordar y olvidar, la que se nutre del sentido de la amistad, porque cabe sus manos al frío de otras manos, dando siempre una lección de amor, por lo tanto, se rechace con sus propias huellas, las huellas de la sinceridad y la generosidad, dejando un ejemplo, donde no hay recuerdos, sencillamente, allá, no estamos y jamás seremos invocados, entonces, una muerte sin el derecho al recuerdo, sola habla de una vida de un organismo biológico que solo cumplió su ciclo y queda en una tumba, pero ese ser ahí no está, vive en nuestro corazón, no en el cementerio.

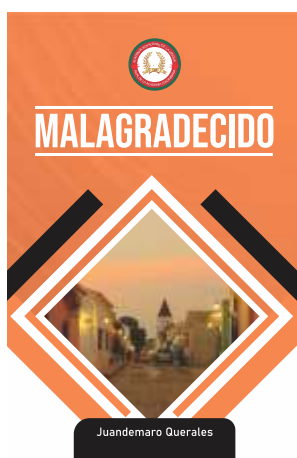
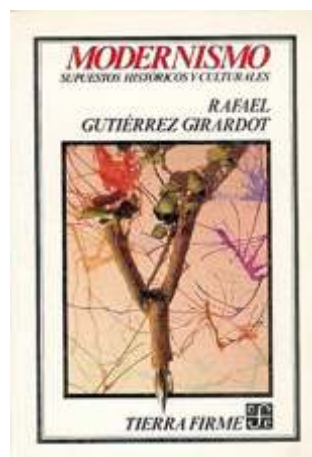
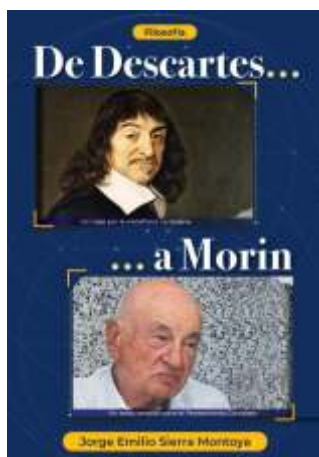
Ha muerto un ser querido, una hermana, una madre que dejó la memoria de una persona sacrificada por su papel de madre, glorificando el ser femenino, la mujer, el papel más misterioso y encantador, determinante de un alma femenina, un alma que nos seguirá hablando por toda la eternidad de que seremos los que seguiremos su camino por la misma ruta, la ruta de la muerte.

Solo tienen derecho al recuerdo los que dejan huellas en el corazón del otro, los recuerdos tejen la existencia, son nuestros propios cantos, las voces que tensan nuestros pequeños mundos, melodías para el recuerdo de quienes sabemos que quienes se van permanecen en nuestro corazón, es decir, no se han ido, porque seguimos dialogando silenciosamente, perdonándonos, para poder acogernos en el recuerdo, para decirnos que seguimos siendo una familia donde la amistad perdura, y como hijos o amigos, afirmamos nuestra existencia, permaneciendo fieles a las palabras que nos hicieron visibles, de modo que nuestros seres queridos son amados para toda la eternidad, porque podemos seguirlos escuchando cuando los recuerdos iluminan como los girasoles la media noche de nuestra vida. Te recordaremos, como madre cómplice de nuestra infancia, como ser femenino y como mujer. Nuestra lengua materna que se tejió con vuestras palabras nos seguirá hasta el instante de nuestra apropiada muerte y, entonces, seremos absolutamente eternos.

Te seguiremos recordando como madre: Alex, Juancho, Pacho y como hermana. Álvaro León Perico.

Se terminó de imprimir esta obra,
en Editorial Grafiboy, de la ciudad de Tunja,
en el mes de octubre del 2020

LIBROS PUBLICADOS RECIENTEMENTE





La cultura
es de todos

Mincultura

#COMPARTE
LO QUE
SOMOS



Editorial Grafiboy